

Celección



¡VAYA
RACIONAMIENTO
EL DE ESTE!



6
PESETAS

Agosto 1948

FTE

Los
mejores
alimentos



BANTU

VITORIA

CAJA DE AHORROS Y MONTE DE PIEDAD DE LA CIUDAD DE VITORIA



Radio Vitoria, al servicio de la Obra Cultural de la Caja de Ahorros de la Ciudad, aspira a lograr la máxima perfección técnica y artística para sus emisiones. Por ello su explotación tiene como finalidad principalísima dedicar los resultados que pudiera obtener a la mejora de sus instalaciones y a realizar labor benéfico-social.

Coopere Vd. con la Caja de Ahorros, como socio o como anunciante de la Emisora, al noble fin de elevar aún más el tradicional tono cultural de nuestra Ciudad. Con el esfuerzo de todos crearemos una Emisora que habrá de ser legítimo orgullo de Vitoria y de Alava.

Mutua General de Seguros

Fundada en 1907

Accidentes del trabajo

Enfermedad

Incendios



Vida

Accidentes individuales

Responsabilidad civil

Riesgos diversos: Incendio, Robo, Expoliación, Cosechas, Cinematografía, Guerra y otros riesgos catastróficos (A. R. C. A.)

Entidad colaboradora de la Caja Nacional de Seguro de Enfermedad

Domicilio Social:

BARCELONA, Balmes, 19

Sucursal en VITORIA:

San Antonio, 4. - Teléfono 2679

Sucursal en todas las capitales y poblaciones importantes de la Península, Islas Baleares, Canarias, posiciones del Norte de Africa y protectorado Español de Marruecos. Delegación en las principales localidades.

Muebles LA ECONOMICA, S. L.

**Gran surtido
a precios ventajosos**

Visite sus exposiciones en
**Postas, 48 - Teléf. 2324
VITORIA**

Camisería **Puma**

CONFECCIONES

**Independencia, 16
VITORIA**



ARANZABAL, S. A. VITORIA



MAQUINARIA AGRICOLA

**Arados de todas
clases**

Albertia

MAQUINARIA INDUSTRIAL

**Roscadoras,
Cizallas, etc.**

*ASI vestían
las elegantes en el
Vitoria ochocentista*



visten las elegantes de hoy

MÁS DE CINCUENTA AÑOS
AL SERVICIO DEL PÚBLICO ACREDI-
TAN A LOS

ALMACENES
HIJO DE ANTERO
ESTIBALEZ

POSTA 21
TELÉFONO 1130

E. ZULUETA

Dato, 24

VITORIA

Tel. 1630

Laboratorio de análisis clínico
Sangre, orina, esputos, etc., etc.

PERLAS JAPON

Patentadas

Las Perlas Japón, por su magnífico oriente, se confunden con las legítimas y satisfacen el gusto más delicado

Collares Perlas Japón desde 165 Ptas.

Parejas Perlas Japón desde 40 Ptas.

Dato, 24

Joyería - Relojería

AVELINO S. ISASIA

Vitoria

Dato, 33

Cubiertos-Orfebrería



FERRETERIA

BAYU

Dato, 39 (Esquina Florida)

Teléfono 2713

VITORIA

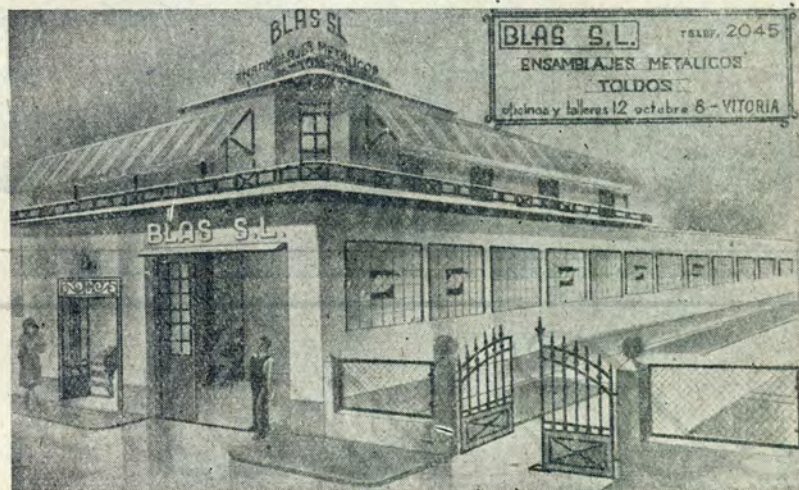
Talleres de cerrajería
Ensamblajes metálicos
Toldos, etc.

Blas S. L^{da}.

VITORIA

Calle 12 de Octubre, núm. 8

Teléfono 2045



VICTORIANO LAZA
CONCESIONARIO EXCLUSIVO



PARA LA PROVINCIA DE ALAVA

Piezas de repuesto.—Reparación de automóviles, camiones y tractores.—Rectificación y camisaje de cilindros.—Engrase a presión.—Cabinas para coches.—Estancias.—NEUMATICOS PIRELLI

Garage, Talleres y Oficinas: Manuel Iradier, 21.—Teléfono 1988

VINOS Y LICORES

Bodegas Carrascal

Arca, 5

VITORIA

Tel. 2640



SERVICIO A DOMICILIO

Compañía de los Automóviles de Alava

SALIDAS —De Logroño para Vitoria, a las 7,00 de la mañana y 4,15 de la tarde.

De Haro para Vitoria, a las 8,30 de la mañana y 6,15 de la tarde.

De Haro para Logroño, a las 8,30 m. y 6,30 tarde.

De Vitoria para Logroño, a las 7,30 m. y 5,00 tarde.

Automóviles diarios de Vitoria a Bóveda, Bernedo, Lagrán, Elbar y Durango.

DESPACHO DE BILLETES:

En Vitoria, Fueros, 29. Teléfonos 1928 y 1229

En Logroño, Victor Pradera (Café Habana) Tel. 2221

Magníficos autobuses para viajes y excursiones



*Libre de plagas,
Libre de preocupaciones,
pulverizando con...*

INU AGRICOLA

EL DDT DE MAS ALTA EFICACIA

VENTA E INFORMES : COMERCIAL E INDUSTRIAL AGRICOLA, S.A.

VITORIA, MANUEL IRADIER, 21.

La Llave Alavés **FERRETERIA RETANA**



LINOLIUM - PERSIANAS -
BANERAS - LAVABOS - INO-
DOROS - BALDOSAS - AZULEJOS

*Cocina económica de
acreditada marca*

Retana

APARTADO 45
TELÉFONO 1931

VITORIA

¡¡¡¡¡ Socorro!!!



*Economía,
trabajo perfecto,
gran capacidad
de riego*



¡Agricultores!
Acudid en auxilio de la patata
usando los carros pulverizadores
sistema "EMILIO ALAVA"
Constructor: RICARDO ANITUA

Las mejores gabardinas



Las encontrará siempre en

Pelegriñ
PANERIA
NOVEDADES EN TEJIDOS DE
SEÑORA Y CABALLERO
GENERAL ALAVA, 9 VITORIA TELEFONO 2177



Confituras
Larrinaga
EL BUEN GUSTO
Fábrica de dulces y mermeladas

Despachos: Dato, 11 y Postas, 27
Oficina y Fábrica: Esperanza, 1. - Tel. 2144 - VITORIA

Madera para construcción,
Carpintería y embalaje --

Tomás Martínez
Grandes existencias de Pino y Haya

BOVEDA (Alava)

Jorge Fernández y Comp.
R. C.

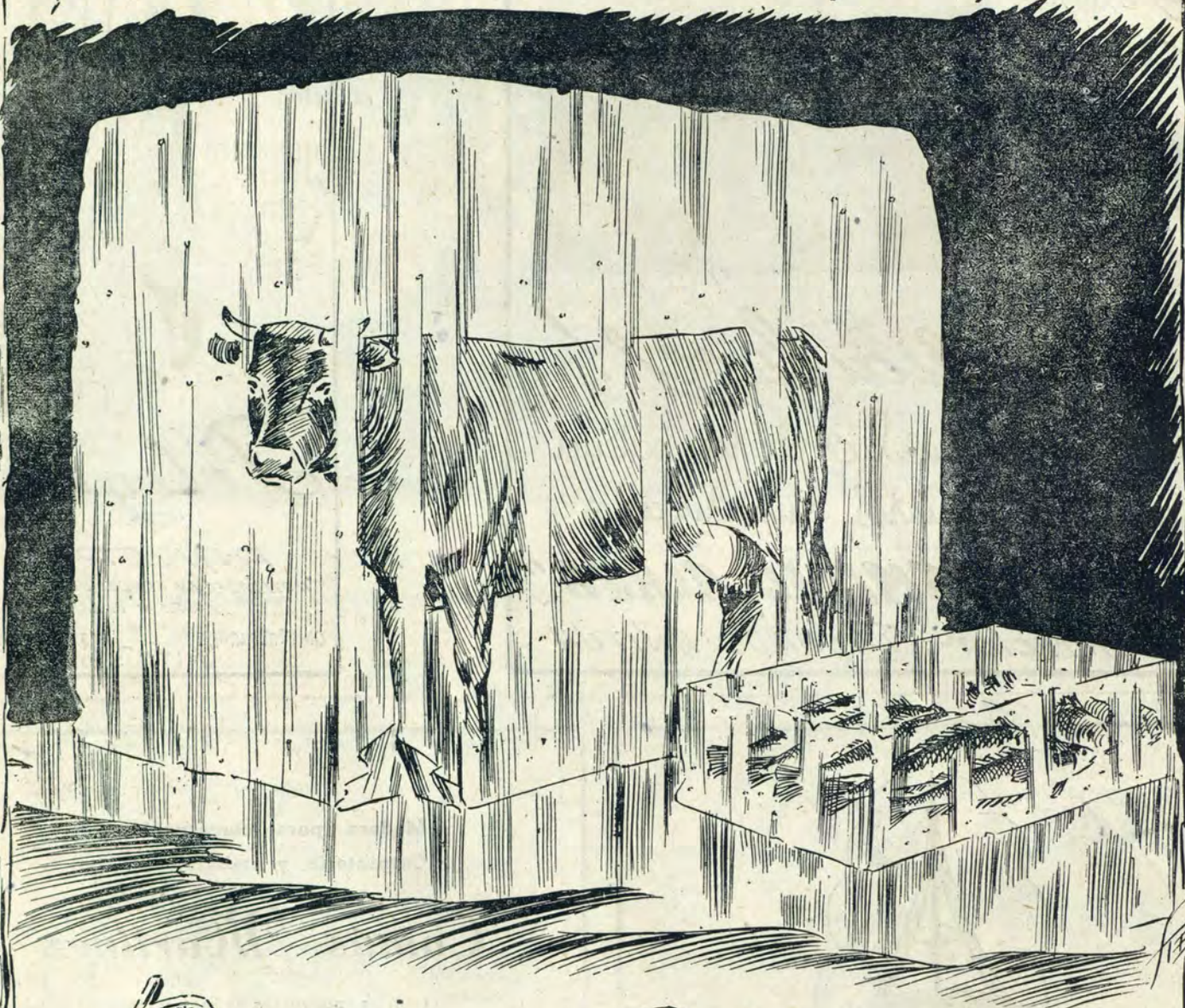
MOSAICOS
Materiales de construcción

Teléfono 1832 VITORIA

R. V.

Como en grandes
bloques de hielo

Así se conservan de puros, sanos y
frescos los alimentos, en nuestras frigoríficas



Ramón Vireaino
S. A.

CÁMARAS FRIGORÍFICAS PARA LA CONSERVACIÓN
DE CARNE, PESCADO Y TODA CLASE DE PRODUCTOS
ALIMENTICIOS - MAQUINARIA ELECTRO-AUTOMÁTICA

DELEGACIÓN EN MADRID: Sevilla 8
Teléfono 227538

INDUSTRIAS FRIGORÍFICAS
SAN SEBASTIÁN

DUQUE DE MANDAS - H

TELÉFONOS 1-52-38
1-69-38
1-69-48

Ultramarinos
Finos

HIJO DE JULIAN

Manrique

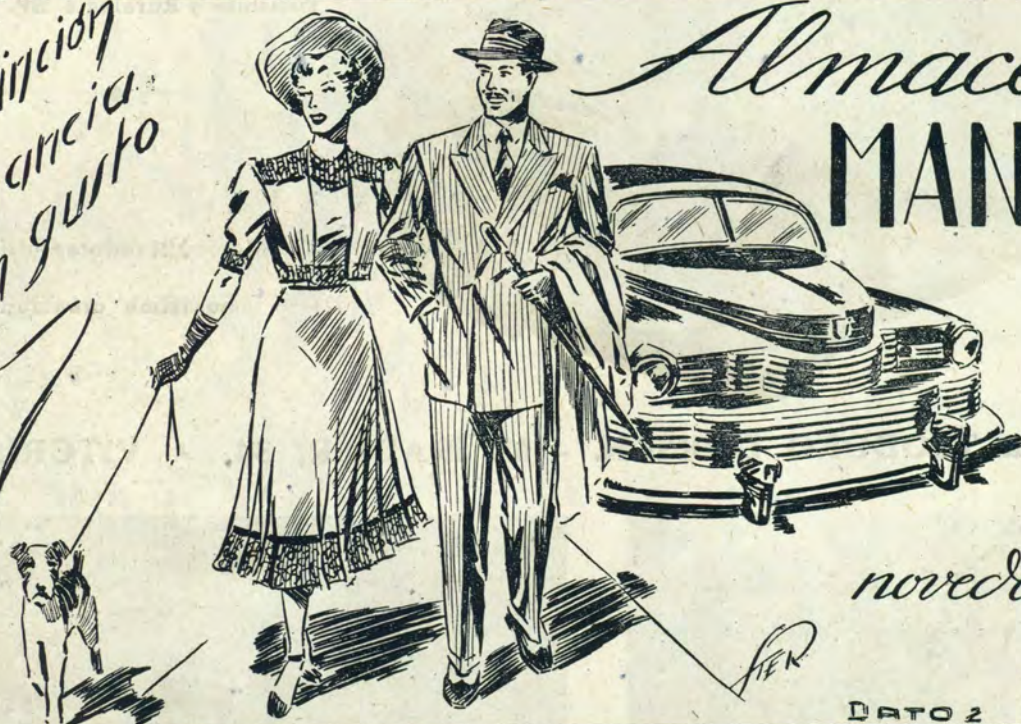
Mantequilla
Fiambres. - Vi-
nos finos y
Licores.

San Antonio, 27

VITORIA

Teléfono 1122

*Distinción
elegancia
buen gusto*



Almacenes
MANRIQUE

*Altas
novedades y
tejidos*

DATO 2

VITORIA



La Tómbola de Marcial Martínez, «El Sella», instalada de nuevo en la Plaza del Marqués de Estella, ya ha comenzado su gran labor de «tirar la casa por la ventana».

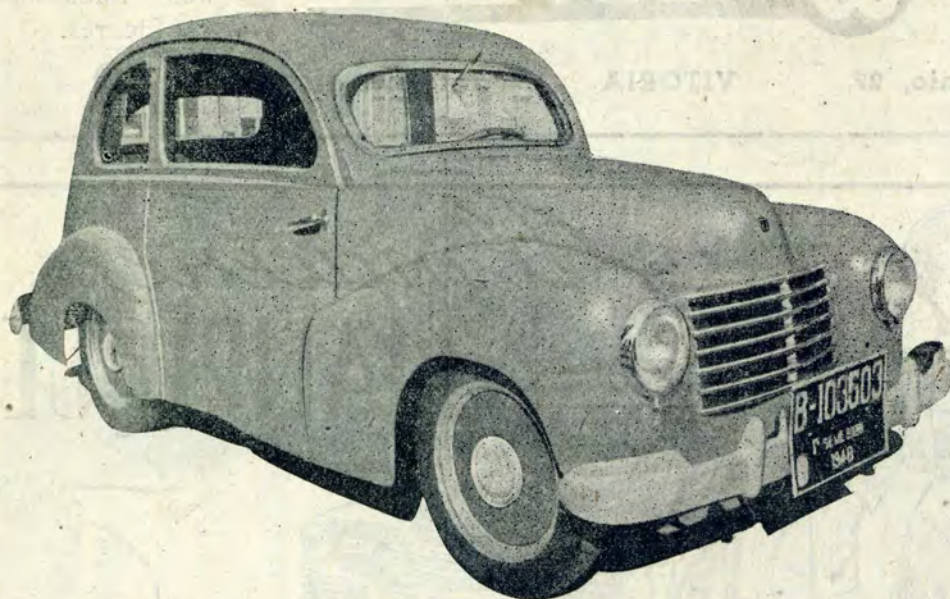
Vitorianos, alaveses, «El Sella» os brinda la oportunidad de haceros ricos por muy poco dinero: comedores, dormitorios, bicicletas, objetos valiosísimos... y ¡una pareja de bueyes tasada en casi 25.000 pts.!

¡Acudid a la Tómbola patrocinada por el Deportivo Alavés y las Cántinas Escolares y, al mismo tiempo que hacéis obra benéfica, daréis un paso hacia la felicidad

DIANA

DISTRIBUIDORA IBÉRICA

Automóviles Nacionales y Accesorios

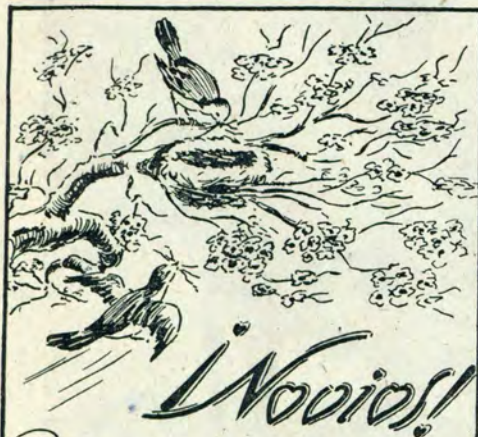


Orgullo de la Industria Nacional

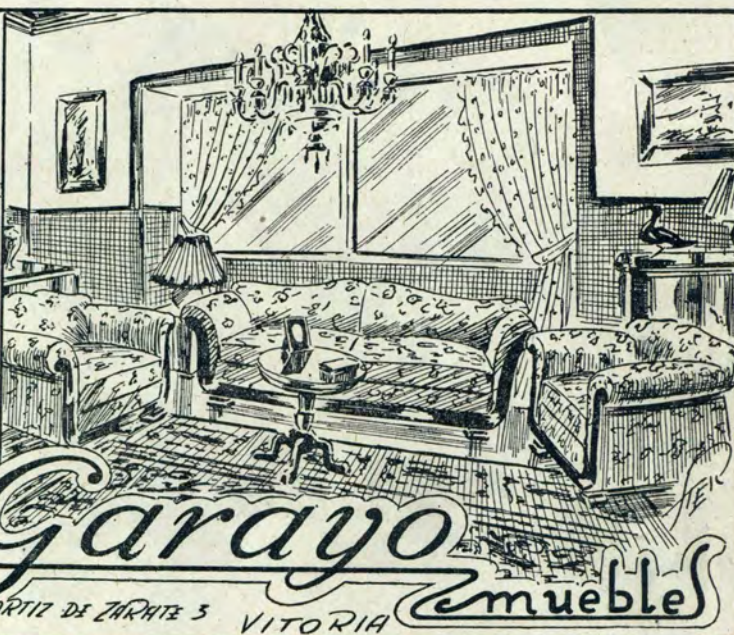
Turismos y Rurales 6 HP. y 8 HP.

Motocultivadores última
novísima creación

Dirigirse a TEODORO DORSCH. - M. IRADIER, 34, - VITORIA



¡Vivos!
PREPARAD TAMBIÉN VO-
SOTROS EL NIDO.
ENCONTRAREIS
AYUDA EN...



Plazos sin recargo

DEPÓSITOS

Pamplona:
Navarrería, 6

Burgos:
Trinas, 4

R A D I O

ELECTRICIDAD

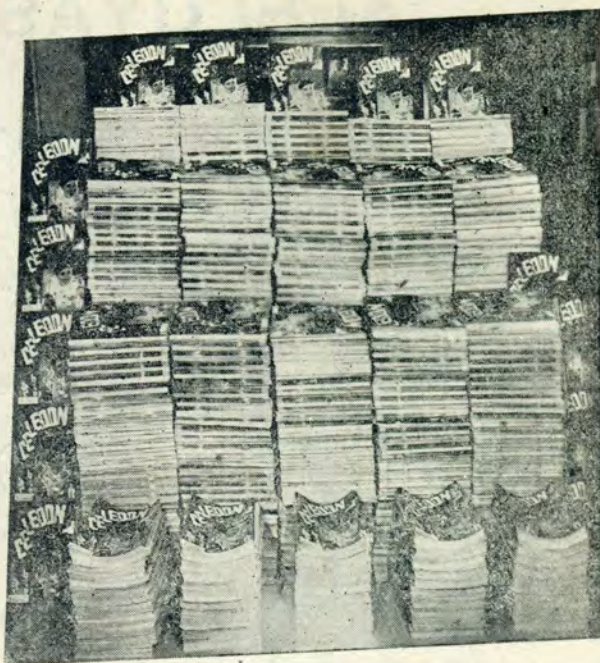
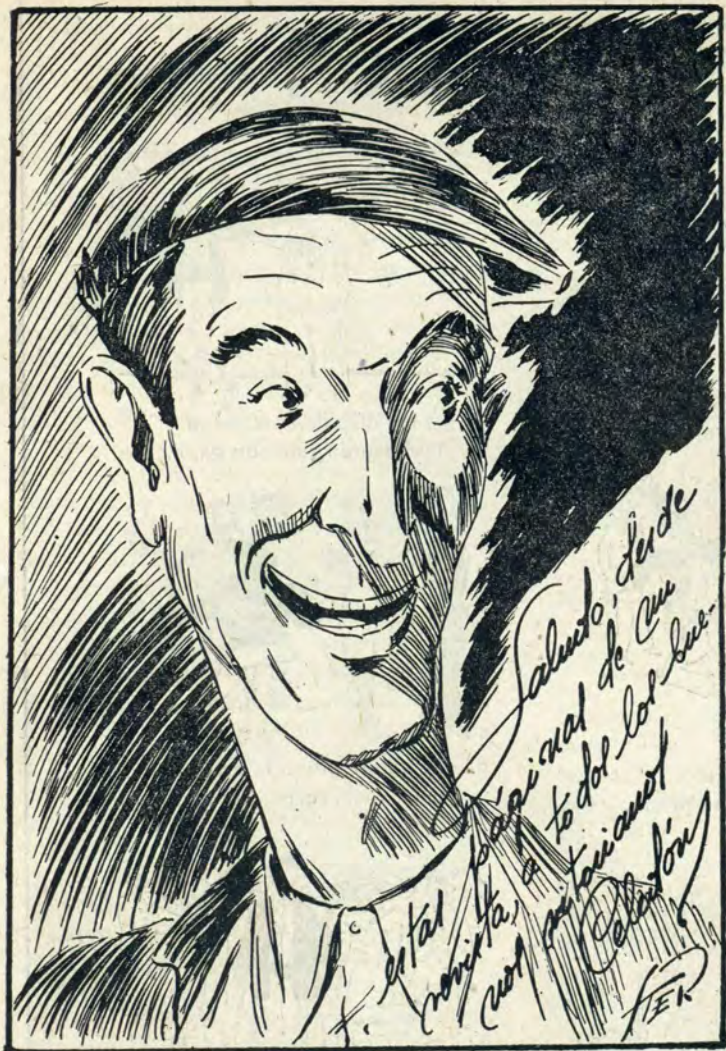
VICTOR ANTONIO

APARATOS - INSTALACIONES - REPARACIONES

San Francisco, 7

VITORIA

Teléfono 2538



He aquí un exponente de la gran tirada que se hace de CELEDON, nuestra popular y estimada revista de fiestas, que recorre toda España y gran parte de América, solicitada por todos los vitorianos que residen fuera de nuestra ciudad y por los amantes de nuestra tierra

Y a ha sonado el primer chupinazo que hace temblar el aire con emociones nuevas. Y el pasacalle garboso, alegre y marcial, inunda las calles de melodías y atrae a los ciudadanos que esperaban el momento solemne de celebrar las fiestas de su patrona, la Virgen Blanca. Y siguen, la muchachada y los infantes, la estela rutilante y sonora que marca la pólvora y la música, llevando los niños en sus labios una sonrisa sincera a fuerza de ser emocional, incontenida, que se escapa impaciente tras los objetos de su adoración y encanto. Y los muchachos, los que todavía no han empezado a soñar y los que sueñan ya al contacto fugaz de una ilusión y los que nunca dejan de soñar, porque el sueño es privativo de todas las edades y de todos los corazones, marchan también airoso tras el compás rítmico de la música, tarareando disimuladamente la melodía que les emociona y les abre la cara a la esperanza y a la luz... como ayer, como hoy, como siempre.

Las calles se han vestido de primavera y y se engalana el aire de aromas dulces y suaves que siembran las guapas jóvenes vitorianas, que lucen el emblema de la belleza en todo su cuerpo, esplendente, de escultura brava. Sigue inundando la belleza el ambiente vitoriano en

estos días festeros. Suenan los cohetes y las dulzainas y los pasacalles. Los chistularis y las gaitas conducen a los gigantes y a los «cabezudos» y al gargantúa, poniendo una nota de folklorismo e ingenuidad, hermanada con la fuerte bravura de los mozarrones vitorianos, que han olvidado las penas para vestirse de alegrías con sus blusicas típicas, llenas de historia y de ciudad.

Y allá, en un alto céntrico de nuestra ciudad, la Virgen Blanca sonríe mientras espera complacida la gratitud de sus hijos vitorianos como ha recibido ya el ofrecimiento sumiso y candente de toda la juventud que se ha postrado a sus plantas en homenaje fidedigno de amor y adoración.

Que Ella ilumine los días de las fiestas patronales, que Ella vele por nuestro pueblo y por nuestras costumbres, que Ella cuide de nuestros muchachos y de nuestros hijos y de nuestros padres, y mientras sus hijos todos alegran sanamente la ciudad, que Ella tienda su manto azulado por nuestra cima y pueblo de bendiciones al pueblo que le venera y le ama.

CELEDON, agradecido y emocionado, le envía una oración.

== ALELUYAS DE CELEDON ==



1.—Celedón va, como un loco,
a las fiestas de su «choco».



2.—Y piensa con alegría
¡voy a pasar un gran día!



3.—A las diez de la mañana
morreando está con gana.



4.—Para conquistar a alguna
va al paseo de la una.



5.—De la raya se ha salido
y el «borcia» pega un pitido.



6.—Le quiere poner la multa
mas, Cele, corre y se oculta.



7.—Se dirige a la Florida
para escuchar a Bastida.



8.—Los músicos con unción,
entonan el «Celedón».



9.—Les ofrece «peleón»
para calmar la emoción.



10.—Con sorpresa natural
contempla la Catedral.



11.—Con entusiasmo sin par
ve que ya no hay un solar.



12.—En típico restaurante
Celedón come abundante.



13.—Siente lo de Manolete
pero al fin saca billete.



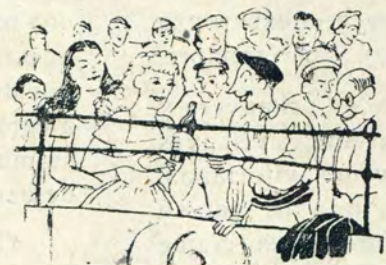
14.—En el tendido del seis
allí saltando lo véis.



15.—En la corrida una «nena»
le cita «pa» la verbena.



16.—Le pegan tal pisotón
que cae grogy Celedón.



17.—Pero la chica le invita
y Celedón resucita.



18.—¿Cuándo nos casamos, chato?
—Cuando haya un piso barato

¿Existió Celedón? Pedrín, medio enfadado por la duda, en más de una ocasión me señaló, allá en la Zapatería, la casa natural, según él, de tan popular vitoriano, al parecer pariente lejano de sus ascendientes. Y la familia de Madinaveitia, igualmente pariente de Celedón por los Cruzas, según tengo entendido, ardía en indignación siempre que, especialmente por Carnavales, algún beodo coreado por los chicos, adulteraba la canción tradicional, aumentando calumniosamente que a Celedón "le gusta mucho el vino y el ron", como le cantan al Levitón los chicos en Pamplona.

Pero sea personaje real o se trate sólo de un mito, vamos a examinar el asunto con un poco de lógica y unos datos.

En más de una ocasión hemos sostenido y tenemos que repetirnos que en Alava y Vitoria, como consecuencia de la constante guerra con el francés que no cesaba con cualquier pretexto en su empeño de invadir las Vascongadas y Navarra, amén de las dos guerras Carlistas y la de la Independencia y de las querellas entre los reyes navarro y castellano, reinaba por todo su territorio la más espantosa miseria, al extremo de desaparecer pueblos enteros por tenerse que contribuir a cada paso por la Cofradía con víveres, dinero y sus agueridas mesnadas, cumpliendo el compromiso foral de prestar ayuda al monarca señor o aliado de la Cofradía de Arriaga.

Recuerdo a este respecto que aun en mi tiempo, entre las familias de franceses residentes en las calles viejas, había la costumbre de surtirse de un cuartillo de aceite, al que, envasado en una botella, había que hacerle durar lo más posible, y para condimentar el puchero de patatas destapaban la botella para introducir una pluma de ave que, impregnada en dicha sustancia oleaginosa, se sumergía en el puchero sin otro aderezo que una cucharadita de pimentón en polvo.

De aquella época en que las tabernas de Vitoria tenían que cerrar du-

rante la hora de las vísperas y de la misa y podían contarse con los dedos, posiblemente, descendiendo nuestro Celedón; de aquellos tiempos o algo más recientes en que la nobleza de la Ciudad y el llano aumentaban los cuarteles de sus escudos por pragmáticas reales y pergaminos adquiridos en acciones guerreras, puesto que realenga era nuestra villa y guerras no faltaban, cuando en la aldea aún se usaba el sombrero de copa, resguardado para diario con una funda de hule y luciendo sus reflejos en las fiestas. En pleno dominio de la capa larga, usada más que de abrigo como atuendo de ceremonia; cuando el labrador, excepción hecha de Aramayona y desde Urbina a Ochandiano, vestía de pardo o negro, pero sin usar la "tubina" o chaqueta, que en invierno era sustituida por la elástica —mi blusa ni corbata— ceñida al vientre, sobre el chaleco la amplia faja de varias vueltas; cuando el bombín o bimba era el señorial cubrecabezas en la Ciudad, usado también, aunque demodado y parduzco y con sus buenos bollos o chichones, por los artesanos ya viejecitos y boina el resto; aquí, en donde, de reglamento llevaban bombín los sepultureros, celadores de pobres, perrero, tamborileros, pregonero; y de otra clase, pero sombrero al fin, los barberos y guardabosques; cuando el "chun chun" municipal era única diversión en los domingos, solamente consentido hasta el anochecer y precisamente ejecutado en invierno, debajo del balcón principal del Ayuntamiento, y en verano, en el improvisado kiosko que ofrecía la configuración especial del ramaje de un añoso árbol del Prado; cuando el alcalde, concejales y ministros vestían de frac, pantalón corto, con media granate y espadín al cinto, con bicornio por cubrecabezas...

En aquella época, en donde a fuerza de economía y privaciones el jornalero invertía sus ahorros en construir su casita en las calles estrechas; entonces, cuando procedentes de desmontes abundaban la piedra y la arena y había caleros en varias aldeas próximas, y tejedorías y ladrillos en Villarreal, es cuando vivió, probablemente, aquel Celedón clásico, envidiado tal vez por sus convecinos, porque había hecho, a ratos perdidos, casa nueva "con ventana y balcón".

De lo que puede colegirse que la virtud del ahorro estuvo siempre en pugna con el vicio de la bebida; que en Vitoria no se verán otras blusas que las traídas por jebos de Villarreal, Aramayona o Salinas los días que venían al mercado; que la canción tradicional muy bien pudiera suceder que fuese producto de las envidias de convecinos no tan ahorra-

dores; que en Pamplona se canta "al Levitón le gusta mucho el vino, al Levitón le gusta mucho el ron", estribillo que seguramente nada tiene que ver con el de nuestro Celedón, el de la "casa nueva". Y por último, que en sesiones celebradas hace muchos años en la Escuela de Artes y Oficios por la Sociedad de Estudios Vascos, se vino en acuerdo de que, influenciada seguramente nuestra provincia por la vecindad de Miranda, Treviño, Rioja y Navarra, la indumentaria modernamente atribuida a Celedón no era la apropiada a tal tipo popular.

Yo no he conocido a los Junteros Provinciales o procuradores, también llamados rehueveros, que se dice venían de las Cuadrillas y Hermandades luciendo sus largas capas y aquellos erizados sombreros de copa o enormes fieltros de ala baja. Pero recuerdo haber visto en más de una ocasión por la ciudad, especialmente los jueves, a viejos treviñeses, jefes de casas acomodadas, ataviados con traje negro de correoso y pesado paño, cuyo pantalón parecía una jeringa, y la tubina o chaqueta apenas si cubría la cintura, luciendo sobre la cabeza un parduzco y coscorroneado sombrero bimba encajado hasta las mismas orejas y resguardándose los riñones con una faja negra de varios metros, arbitrariamente liada a la cintura sobre el chaleco.

Así, pues, era frecuente en aquella época ver por la ciudad, en los domingos y forma dicha, a viejecitos ya retirados de actividades artesanas o labradores jubilados; pero nunca con la blusica vizcaína, usada aquí solamente por riojanos, tratantes y arrieros.

Y por lo que respecta a las aldeas, la chaqueta no era prenda de uso, ni la corbata, aunque sí en las fiestas la camisa blanca de duro cuello y pechera almidonada, medio oculta por amplia faja negra o roja, según las edades.

UN VITORIANO DE PURA CEPA



Un programa de fiestas de hace 124 años

No es muy antiguo, ciertamente. Más vieja es la plaza que hasta hace cuatro días se llamó Plaza Nueva y que, sin afeites ni pinturas es a pesar de sus años como ciertas damas que andan por ahí y que no obstante los suyos están cada día más hermosas.

—...

—De nada, señores. Es de justicia.

Y de la quinta de aquel año, poco más o menos, son algunos que todavía van bien garbosos a los toros con el abrigo al brazo, los gemelos —desenfocados, de puro viejos— colgando del hombro, y en los labios un puro —apagado— que compraron y encendieron la víspera y durará todas las fiestas.

¡Los hay que afinan!

El programa que tengo a la vista está fechado el 9 de agosto de 1824, impreso por la Viuda de Larrumbre e hijo.

Empieza diciendo en grandes letras mayúsculas: "EL REY NUESTRO SEÑOR QUE DIOS GUARDE".

Lo que no dice es dónde lo podía haber guardado. Porque aquel Rey —Fernando VII, el Descado—, trajo a España la desolación de dos guerras civiles. Y sigue diciendo el programa: "Se ha servido conceder su Real Licencia a esta M. N. y M. L. Ciudad de Vitoria para cuatro corridas de toros con el fin de celebrar la suspirada libertad de su amado Soberano y Augusta Familia, y de que los productos de la función se inviertan en diferentes obras pías, de ornato y comodidad pública. En consecuencia, su Ilustre Ayuntamiento ha determinado que se efectúen los días 27, 28, 30 y 31 del presente mes de agosto (si el tiempo lo permite) con otras diversiones, en esta forma:

Los 32 toros que se corran en los cuatro días, serán de las acreditadí-

simas vacadas de don Francisco Javier Guendulain, de Tudela, con divisa encarnada; de don Fausto Joaquín Zaldueño, de Caparrosa, con divisa azul; y de don Antonio Ibarra, de Arnedo, con divisa blanca".

Sigue el programa diciendo cómo se lidiarán dos toros cada mañana y seis por la tarde. El 29 habrá novillada, con tres y cinco respectivamente; "y acto continuo, subsistiendo la plaza cerrada, se echará desde el centro de ella un globo aerostático".

"El desempeño de la plaza estará a cargo de los dos espadas José Antonio Badén y Juan Jiménez, alias el Morenillo, que alternarán consecutivamente en la clase de primeras, como lo ejecutan con universal aplauso en la Villa y Corte de Madrid. La cuadrilla de banderilleros y capeadores se compondrá de los que han merecido el mayor elogio en ella, a saber: Manuel Parra, Gregorio Jordán, José García, alias la Liebre, José Antonio Calderón, alias Capita, y Joaquín Cabello; y a éstos se agregarán el Zapaterillo de Deva y el Marinero, que tanto en esta plaza como en otras del Reino y en la Corte misma han sabido granjearse la aceptación del público. Los picadores serán los valerosos y esforzados Manuel Rivero, José Orellana y Juan Cavellino que por este orden y antigüedad turnarán quedando uno de reserva".

"Durante las corridas de la tarde, una música marcial reanimará la función con tocatas de gusto".

"En las cinco noches habrá fuegos de artificio que los ejecutarán los famosos polvoristas de esta ciudad, Alonso y Aguirre, cuyo mérito lo tienen muy acreditado en diferentes plazas del Reino, y particularmente en las funciones que se han dado en ésta con motivo del tránsito de varias Personas Reales, atrayéndose los mayores elogios por su extraña invención y delicado gusto en la materia; y se

advierte que la segunda y última noche los fuegos serán de todo coste entre los que llamará la atención un fuego mayor que representará la galería de los Arquillos, y otro que figurará una fuente de veinte pies de alto".

"Los inocentes y sencillos bailes del país, al son de los tamboriles y tuntunes, aumentarán la alegría de las fiestas; para lo cual concurrirá uno de los mejores Profesores de las tres Provincias, el muy ponderado Merladet, de la villa de Durango".

Anuncia después el programa grandes iluminaciones en la Florida, y severos castigos, sin consideración alguna, para los que turben el orden público.

Los precios para las corridas, como ahora, poco o más o menos: cuatro reales por la mañana y ocho por la tarde. Para la novillada, cinco y tres, respectivamente.

Las funciones eran en la que hoy —y Dios quiera que para siempre— lleva el sacrosanto nombre de PLAZA DE ESPAÑA; y dice el programa que los precios de los balcones y asientos de palco se anunciarían oportunamente.

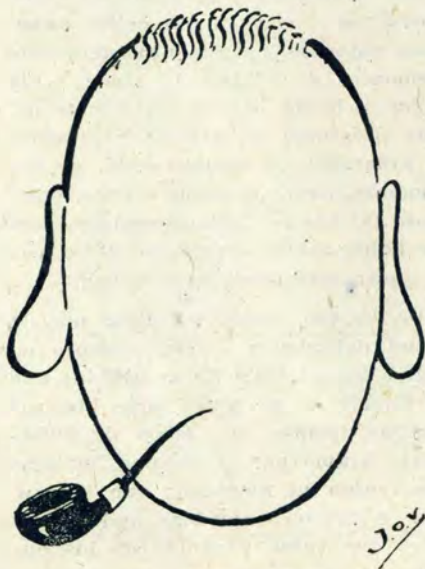
Lástima que ya que no pudimos ver aquellas fiestas, no podamos ver tampoco los inocentes y sencillos grupos de mótiles y de nescas, cogidos del brazo, danzando y saltando alegremente por la Cuchillería y Corredera y cantando con la sana alegría de los tiempos:

Las vitorianas, las vitorianas,
todas son
tan hechiceras, tan hechiceras
como el sol;
van a los toros, van a los toros
con placer,
¡¡a ver a Juan Jiménez
y a José Badén!!...

Por la copia y comentarios,
UNO DE LA CALLE MAYOR

Bebes mucho, pagas poco...

—¡Tengo una sed que me ahogo!
—¡Tengo un calor que reviento!
—Si tienes sed y calor
será porque quieres, lerdó.
El Bar Simón te los quita
más rápido que los vientos.
Sitio como aquel no encuentras
aunque te mueras de viejo.
Creo que se está mejor
que en el mismísimo cielo.
Además, ¡hay una rubia
con tantísimo salero
que te bebes junto a ella
un vaso de vino añejo
y parece que has bebido
un champán de lo más bueno!
Con un poco calderilla,
ya lo sabes, compañero:
Bebes mucho, pagas poco
y te quedas satisfecho.



¡Ni en las bodas de Camacho!

Ni en sueños pudo idear
Heliogábalo un festín,
ni en las bodas de Camacho
hubo más donde elegir,
como puede comprobar
si usted se digna acudir
a la "antigua" casa Vere,
que tiene lotes sin fin
de buen cebado averío,
quesos de los de postín
y selectos embutidos,
huevos de Benamejí.
No lo dude, compre a Vere.
Se lo digo yo, Juanín.

SAN PRUDENCIO, NUM. 14

LOS BLUSAS

En nuestra mente la idea de hacer una ligera historia genética de los simpáticos "blusas" vitorianos, hemos tenido que valernos de medios inusitados y forzar intensamente la memoria.

Muy vagamente recordamos lo acontecido por los años 30 y 31 en nuestra ciudad. Pero no tan vagamente que no tengamos presente la labor realizada en el Ayuntamiento por don Jesús Izarra, cuatro años como concejal del Pleno y luego como Teniente de Alcalde, delegado de festejos.

El es la persona más autorizada, por consiguiente, para desentrañar el origen de nuestros "blusas" que tan admirablemente conoció, por haber tomado parte muy activa en el asunto, que data de aquel entonces citado.

Durante muchos años, las gentes de nuestra ciudad vienen acudiendo a los festejos patronales que se organizan en Pamplona, fiestas animadísimas y de rancio sabor regional.

El sistema de divertirse que allí tiene la juventud, organizada en cuadrillas y precedida de la "murga" consiguiente y elocuentes pancartas alusivas a los encierros, llama extraordinariamente la atención al forastero, por el orden de esas características agrupaciones y, sobre todo, por la enorme resistencia física de los mozarrones navarricos, alternada con gran acierto con un envidiable y sano humor.

Resulta incomprensible cómo se puede permanecer tantos días en plena juerga y diversión, ausentes los jóvenes de toda broma de mal gusto y sin perder por un momento siquiera la razón ordenadora de los actos

personales. Pasa la circulación rodada y de peatones constantemente, ruedan los niños en una exhibición inocente e ingénua de sus diabluras... y el mozo bravío y alegre se abre paso con orden y respeto, luciendo en alto la bota repleta del cabezón vinillo navarro.

Pensando en esto nuestros ediles y con la ilusión de introducir alguna novedad que diera animación a nuestros festejos patronales, nos va diciendo el señor Izarra que, a propósito de esto se le ocurrió alguna propaganda en la prensa vitoriana, propaganda que resultó tan efectiva que surgieron los primeros "blusas" babazorros, casi todos estudiantes y bancarios, muy comedidos, correctos y educados, los cuales, aun cuando no llevaban ni "murga", ni bota, ni pancartas, dieron una nota muy elogiosa y simpática en su primera salida de nuestras fiestas de la Blanca.

Pero en años sucesivos, los "blusas" aumentaron más de la cuenta, y, lo que es peor, muchos, confundiendo lastimosamente su actuación y objeto, salían a la calle ataviados con sucias prendas femeniles y enarbolando paraguas, escobas viejas y otros mil y un trastos; y más de uno, con la cara suciamente embadurnada. Y por si esto fuera poco, las aldeas circunvecinas no dejaron de enviar su representación, repugnante muchas veces, de mozos metidos en sacos y tocados con antiestéticos y rotos sombreros de paja que utilizaban corrientemente en las faenas de la siega.

Como no podía menos de suceder, el entonces Alcalde, señor Montoya, prohibió de un plumazo las citadas "mascaradas y gamberradas", pues además de resultar un atrevimiento atentatorio de las buenas costumbres de nuestro pueblo, no había humano que durmiese en toda la noche.

Muchos se resistieron a prestar el debido acatamiento a la ordenanza municipal. Pero como la autoridad había tomado sus medidas, surgieron denuncias, multas y otros castigos desagradables, aunque justos y merecidos.

Para el año siguiente, todo se apagó, y de momento quedó arreglada la cuestión. Pero aquello que de buena fe se prometía, estando los ánimos serenos, no dejaba de tener sus abundantes excepciones, por olvido, a veces, por emulación, por



"hombria" o presunción otras, a pesar de las advertencias que se hicieron previamente y de los premios prometidos al buen comportamiento de las cuadrillas.

He ahí a grandes rasgos, el origen de nuestras cuadrillas festeras. Y ahora, ya los véis: juventud y pancartas mezcladas con tintorro guardado en botarrones inmensos, echados a las espaldas. No son malos chicos, ciertamente, pero, claro, pierden la cabeza con el culto y homenaje fervoroso que tributan al vinazo, en libaciones sin medida ni tacto.

Aplaudamos a la muchachada vitoriana, aupemos su entusiasmo y alegrémonos de su expansión, siempre que sea sana y alegre, como la de los mocetes de Navarra, que saben confeccionar un romance de amor, de ciudadanía, de buen gusto y de modales de nobleza, tanto en la paz de su espíritu como en los momentos de algarabía incontenible, pero consciente y juiciosa.



BANCO DE VIZCAYA

Fundado en 1901

Casa Central: BILBAO

Sucursal en Vitoria, San Prudencio, 9

Capital escriturado. . . . 250.000.000 de pesetas

Id. desembolsado. . . . 220.000.000 »

Reservas 230.000.000 »

Balance al 31 Diciembre 1947: 10.541.630.293,65 ptas.

80 Sucursales.

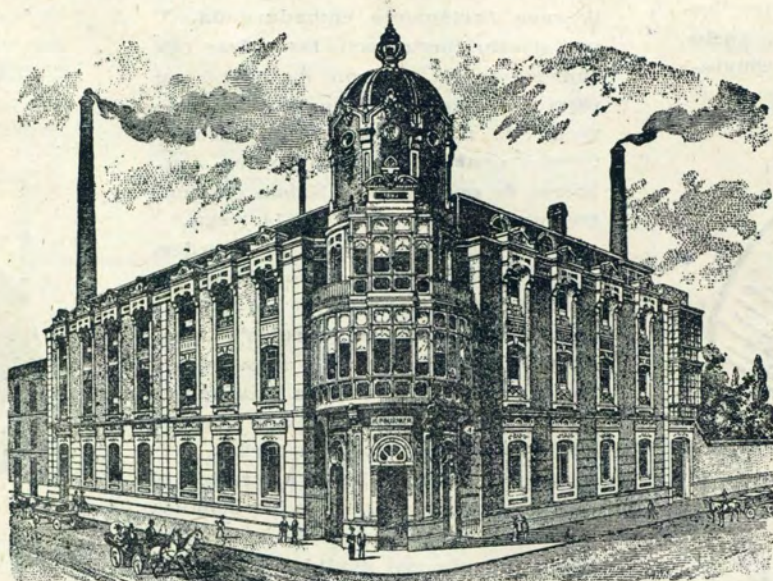
41 Agencias urbanas en Bilbao, Madrid, Barcelona, Valencia, San Sebastián, Sevilla, Sagunto, Tarragona, Zaragoza y Baracaldo.

120 Agencias en diferentes provincias.

Hijos de Heraclio Fournier

FABRICANTES DE NAIPES

VITORIA



Casa fundada en 1870

LITOGRAFIA

FOTOGRAFADO

HUECOGRABADO



RINCON GALANTE

Entre las frondas del florido parque
se teje una guirnalda de ideales
con perfumes de rosas y cadencias
de ingenuos y galantes madrigales.

Aquí, para la cita enamorada,
hay silencios de arrullos musicales,
penumbras y rincones que simulan
las delicias de tálamos nupciales.

Hay senderos de paz y encrucijadas,
albos cisnes bogando entre cristales
y un nidal de techumbre florecida,
palacio de pomposos pavos reales.

Entre frondas, penumbras y senderos,
loh, las florescencias primaverales,
la lujuriente madurez de estío,
las suaves decadencias otoñales!

Moza gentil, Vitoria se enamora
del galante rincón de sus rosales...



EL 4 C V RENAULT

EL MAS ECONOMICO
Y
EL MAS CONFORTABLE

PIPAON Y ALBERDI

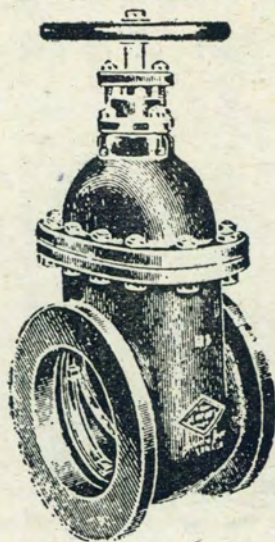
VITORIA



ECHAURI S. A.

Casa fundada en 1907

FUNDICION Y TALLERES MECANICOS



Fundición de hierro y metales.
Fabricación de grifería y valvulería para agua, vapor, ácidos, etc.

Grifería sanitaria.
Fabricación de toda clase de piezas sobre planos o muestras.

Despacho Central de la **RENFE**

Concesionario: Abelardo Ochoa Larrauri

SERVICIO DE FACTAJE Y CAMIONAJE
TRANSPORTES DE MERCANCIA DE PUERTA A PUERTA

Manuel Iradier, 41. - VITORIA

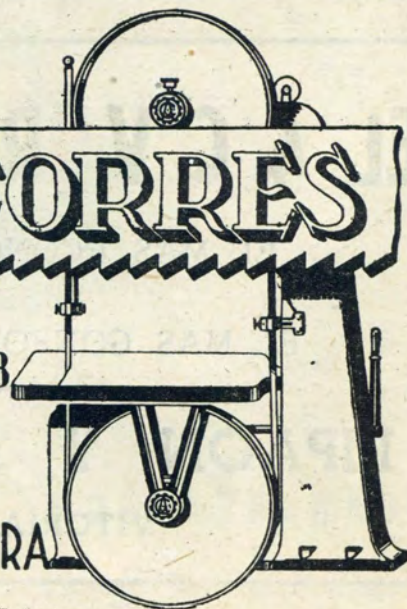


ARMENTIA Y CORRES

VITORIA

APARTADO 40
TELEFONO 1248

MAQUINARIA PARA TRABAJAR LA MADERA



Al hombre de «dulce» carga

Por Angel Viribay Ochoa

Todos los días con el cestillo a la cintura, pregonando una mercancía barata.

Todos los días. Desde que ayer los hombres éramos infantes, cargado con tus bagatelas de azúcar moldeada. Limitando un mundo de ilusiones y carantofías, de candongas infantiles, esperanzas venturosas y paires armoniosos de inocentes carcajadas. Se te conoce por el hombre del cestillo mimbroso, color canela. Y llevas tras de ti, como al retortero, tras de tu figura bonachona, remendada con años cosidos con agujas espigadas de algún acerico nostálgico, todo un mundo joven —cangilón de eterna noria— noria que nunca se para.

Tu figura, una menudencia de silueta graciosa y risueña en el marco esbelto de la ciudad recatada, encuadrando un óleo de brochazo sereno y apacible, sin grandes risotadas.

Arrastras nostalgias y añoranzas. Y añoranzas y nostalgias se han citado en tu figura. Y nostalgia es mi recuerdo cuando pasas cestillo a la cintura, cestillo color canela, cestillo de «dulce» carga. Despiertas ansias de llorar, a tu paso de garbo y generoso, todos los días, cuando compones un pregón sencillito de mística modulación y sentidísima plegaria.

Subes las cuestas fatigadas de las tardes. Bajas las calmas silenciosas de las madrugadas, cual pajarillo que acude presuroso a acabar la sinfonía de una jornada, o como alondra mañanera que gozosa el aire tiembla, cuando vuela enamorada acudiendo a aquella cita que dejara con ansias de acabarla.

Tú recorriste nuestras viejas calles y las nuevas, lugares recónditos y



abiertos, endulzando con tu carga el silencio y la algarada, la sonoridad y el sueño de tu ciudad vitoriana. Y acudiste temprano al despido de endomingados viajeros, y a su arribo, con ofrenda de tus pocas bagatelas... cestillo a la cintura, cestillo color canela, de mercancía «dulcificada».

¿Dónde echaste, pregonero azucarado, aquellos recuerdos del ayer de niño, y aquel buen pensar ingenuo... que se quedaron cosidos, con tantos otros, a los mimbres del cestillo?

Sembrando nostalgias, pasas bonancible, estético y risueño, llevando la «dulce» carga de nuestros viejos pensamientos y de imposibles y limpios deseos de nuestro ayer dorado, infantil, que volaban a las mejillas quiméricas del cielo y se enraizaron en los mimbres del cestillo, junto a tus dulces de poco precio...

¡Si hablara el cestillo de tu cintura!...

¡Si hablara y dijera de nuestras vidas, en que fuimos tus clientes en el descansillo del estudio de aquel viejo Instituto que hoy llora ausencias, y al que acudías puntual, como a una cita de ensueño!...

¡Si hablara!...

¿Por qué no nos cuentas, cestillo del vendedor, nuestros sentires de niño que el tiempo ha oscurecido con la pátina del olvido? ¿O es que acaso son tus mercancías endulzadas, la imagen de aquel suspiro, de aquel afán, de aquella ilusión del ayer, ya sepultado y con briznas amarillas de membrillo?

Dulces recuerdos, que se han quedado columbrados en el cestillo del ambulante vendedor. Dulces recuerdos que se han convertido —pensamiento dulzón de niño— en un montón azucarado de golosinas vendibles que hacen llorar y penar al contacto del pregón.

Dinos, vendedor de dulces, si eran también dulces empapelados nuestros pasados pensamientos, que hoy nos punzan el alma y nos llaman a las puertas, habiendo dejado ya de ser niños.

Deja, si no, que a nuestro alrededor y cerca de ti, todo nos sea como de chicos, como tu carga de ayer y de hoy y de luego y de mañana, dulce, saboreada, como el recuerdo de nuestro primer idilio.

Tu cestillo mimbroso, color canela, tiene sueño de recuerdos y nostalgias. Déjale que duerma... Y cuida tú sus sueños, que son los nuestros... y los tuyos... del ayer florido... color de rosa... montón de ausencias...

¡POR ALGO SERA!

—¿Qué te ocurre, Sinforosa, que caminas tan ufana?

—Mira, Pilar, qué sardinas tan frescotas y lozanas; las he comprado... —No sigas, las compraste en la GERARDA.

—Al ver sardinas tan buenas lo he adivinado rápida. En vender pescado sano no hay otra de mejor fama.

Es una tienda excelente con muchísimas agallas en eso de vender género barato, grande y sin tacha.

Por eso va tanta gente por el Callejón de Alava.

Si Truman manda en América y De Gasperi en Italia, en la cuestión de la pesca la que manda es LA GERARDA.



DE LA PANZA...

«Moreno tiene que ser...» canta el vulgo como loco. Y un bar atrayente y fino tiene que ser el de EL CHOCO.

Que la guerra comenzase no extrañaría del todo; mas que al CHOCO le superen, eso ya me choca un poco.

Te comes una merienda, te bebes botella y corcho, y total por cuatro perras: ¡éste es su mejor elogio!

Así que, lector querido, oye un consejo grandioso: Cuando te apriete el estómago o tengas sed de buen mosto, enfila Calvo Sotelo y te metes en EL CHOCO.

Saldrás pimpante, optimista. Saldrás cantando, gozoso.

Tintorería de Villanueva

Fundada en 1820

Especialidad en negros
y limpieza a seco

Navarro-Hijos

S. R. C.

Fábrica de material
de cocina y campaña para
el Ejército y la Armada

Material de enclavamiento
para Ferrocarriles

Portal de Villarreal, 1 al 5
Teléfono 1346 Apartado 67
VITORIA

Diccionario de bolsillo

Prologuillo.—Una cultura general es necesaria para todos. Y si no es general, por lo menos una cultura tenue coronel. De ahí la razón de este breve diccionario. Porque uno va por la calle y de repente no recuerda el significado de una palabra; y como no va a llevar encima el Espasa, ya que es demasiado espeso, si ha tenido la preocupación de cortar esta hoja y guardarla en la cartera, junto al bicarbonato, no tiene más que echar mano de ella para salir de sus dudas.

AMOR.—Cosa que se siente por alguna mujer que otra y por las patatas fritas más que por las cocidas. Se susurra que es el motor del mundo, y que es bastante miope, aunque no se puede dar mucho crédito a esto, porque ¡habla tanto la gente!

BAR.—Lugar donde suele haber un aburrimiento así de grande, sobre todo si hay animadoras.

CONFERENCIANTE.—Inocente y buen señor que se suele descolgar con "barbas" imponentes. Todos los oyentes se duermen a los diez minutos. Si alguno —"rara avis"— no lo hace, sale del local con síntomas de idiotez aguda.

CHAVALA.—Palabra que en forma de interjección dirigen los "soldaos" a las criadas fuertes y sanotas.

DOLOR.—Lo que se experimenta, por ejemplo, cuando anuncian eso del "hilo cargantefónico".

ESPERANZA.—Una cosa que les falta a las mujeres ya mayorcitas. También recibe este nombre una vecina del quinto piso, mano derecha, que tiene unas extremidades inferiores, que, aquí, para "inter nos", son superiores.

FLOR.—Galanterías que se dirigen a las menores... a las menores de treinta años, vamos. Siempre son mentira, pero como ellas se lo creen y se ponen muy contentas, no va a ser cosa de disgustarlas.

GENIO.—Una cosa que tienen los hombres inmortales, los enfermos de estómago y las telefonistas.

HOMBRES.—Animales racionales que pueden dividirse en guapos y feos. Estos últimos se subdividen en con bigote y sin bigote. Darvvin dijo —¡qué monada!— que descendían del mono. ¡Hombre!, algunos, no digo que no; pero todos, todos...

ILUSPON.—Artefacto incorpóreo que todos lo tenemos a los quince años. Después, se evapora a consecuencia de mil disgustos que le da a uno la gente.

JALISCO.—Localidad que dicen los que son muy leídos que si está allí, por Méjico. En fin, muy lejos. De allí provienen esas hermosísimas

canciones que cantan los potistas los sábados por la noche.

KANT.—Filósofo que escribió libros más profundos que un pozo sin agua. Dicen que murió soltero. Efectivamente, era todo un filósofo.

LILA.—Flor que, aparte de criarse en los jardines, abunda también en la calle Dato (jé... jé...!).

MANTA.—Objeto que echamos en la cama por el invierno para preservarnos del frío y de las goteras.

NEURASTENIA.—Enfermedad nerviosa común a las solteronas y poetas. Les hace malhumorados y descontentos. Se suele quitar indefectiblemente sometiendo a los enfermos a un trabajo de catorce horas diarias en las minas de Almadén.

ÑOÑA.—Señorita que confunde el buen gusto y la seriedad con el tocino.

OBCECADO.—Señor que se obceca. Un gato en enero.

PESADO.—Amigo que nos coge por su cuenta y nos va narrando que si su novia, que si su familia, que si su burgués, que si tal y que si cual. En fin, la que digo, dos horas pensando en el asesinato del amigazo.

QUEJIDO.—Ruido que exhalamos cuando nos duele una muela de las de arriba, y cuando nos pegamos con la cabeza en una puerta.

ROJO.—Color del que se nos pone la cara cuando en plena calle se nos sale un zapato y tenemos el calcetín lleno de remiendos.

SINVERGÜENZA.—Señor casado que no entrega el jornal a la parienta, y se lo gasta ¡vaya usted a saber en qué!

TABLON.—Objeto que se expende en los bares y tabernas. Se le suele denominar también cogerza, merluza y tranca. El individuo que lo adquiere se caracteriza por una tartamudez muy rara y por un afán desmesurado de ir de una acera a otra.

UGENIO.—Amigo a quien prestamos 100 pesetas (cien) y todavía no nos las ha devuelto y, francamente entre nosotros, es "u genio".

VITORIA.—Nuestra amada ciudad, tan pulcra y tal. ¡Qué pena que las criadas nos echen el polvo al sacudir las alfombras, sea cual fuere la calle por donde pasemos!

X.—Letra cuyo significado se desconoce porque es una incógnita.

YOLA.—Opereta muy mala —como todas las operetas, claro— que hizo las delicias de una generación de criadas y similares.

ZOPENCO.—Especialidad de hombre que se caracteriza por una imbecilidad persistente. Algunos tienen cara inteligente y llevan corbata, pero es para despistar.

El de la bicicleta de los frenos rotos.

ESTAMPA DE LA CIUDAD

RECUERDO NOSTALGICO DEL VIEJO INSTITUTO

Por Antonio Mz. de Marigorta

¿Quién es el que no conoce esa mole grisácea y envejecida, ya desvaída por las lluvias de muchos años, que se levanta, muda y enorme, junto a las sendas y oscuridades de nuestro parque ciudadano?

El Instituto es el amigo entrañable de muchas generaciones de vitorianos, que pasearon por sus aulas el marchitado hechizo —juventud, divino tesoro— de una adolescencia que se diluía en unas horas inolvidables de romance sentimental.

Hoy, mientras en la calle el sol ponía reflejos de oro antiguo en la anchura del aire, he penetrado bajo sus techos y he vuelto a respirar el ambiente, húmedo y penumbrado de sus pasillos, cargados de recuerdos. Ha sido una visita sencilla, romántica, desinteresada. Visita de viejo camarada que, tras una ausencia de varios años, vuelve a resucitar emociones y a reavivar un pasado lleno de un indescrutable encanto mistrioso.

Si recordar es vivir de nuevo otra vez, yo he vivido en estos momentos de añoranzas, toda una vida. Toda una vida juvenil, ya definitivamente muerta.

Al cruzar los umbrales, me salieron a recibir las sombras irreales de inolvidables condiscípulos. Sin verlas, yo veía sus siluetas, precisas e inconfundibles. Allí estaba, sin estar, aquel muchacho, siempre el primero de clase, con su ademán serio y reconcentrado. Allí estaba aquel otro, con su rostro apicarrado de eterno calavera.

Fuí recorriendo aulas y pasillos. Y en todas partes, con la elocuencia dolorosa de lo que no ha de volver, me fuí encontrando con la viva presencia de algún recuerdo. El recuerdo del catedrático bondadoso y comprensivo, que jamás suspendía a nadie, o el de aquel severísimo, a quien no vimos sonreír nunca, terror de los estudiantes, con su semblante perpetuamente serio, en el que se encerraba el enigma que jamás pudimos conocer.

En una mesa, escolar aún se conservaba la inscripción que hicimos con el cortaplumas en una tarde de tedio, mientras los demás se afanaban en la resolución de una ecuación de tercer grado. Y un poco más arriba, estaba el pupitre, en el cual, en tanto el profesor explicaba el binomio de Newton, dirijimos las palabras primeras de amor a nuestra primera novia soñada, musa ingenua de nuestros primeros versos. Aquel presentado idilio—amores de adolescencia— terminó como había comenzado: de

improviso. Un día —un mal día— aquella muchacha, de pelo negrísimo y de mirar eternamente asombrado, se fué de la ciudad y ya no volvimos a verla más: tres días de furiosa tristeza, y, después, una suave y dulce melancolía: el placer de estar triste.

De todo aquello, ya nada subsiste. Profesores, muchachas, compañeros, han desaparecido. Caras nuevas por todos los lados. En esta visita nostálgica al viejo Instituto, me encuentro con un paisaje que yo conozco tan bien. Parece el mismo que yo viví. Muchachos y muchachas con los libros bajo el brazo, y en los labios una canción vibrante de juventud recién estrenada. En un banco veo a un estudiante —dieciséis años en el corazón— que con un ademán precoz “castiga” a una muchachita de aspecto tímido. El fuma con gesto de hombre ya muy baqueteado por la vida. Ella le mira, levemente ruborizada; es bonita, con esa belleza que sólo se tiene a esa edad. Me ha recordado a la otra, a la que se perdió en una tarde brumosa, por distancias desconocidas.

Parece el mismo paisaje, pero, sin embargo, ¡qué distinto! Es el mismo colorido: rimas becquerianas en el alma, cigarrillos clandestinos, lecciones mal aprendidas, exámenes angustiosos... Es el mismo colorido, pero mi alma, no sé por qué secreta razón, se ha puesto extrañamente triste. El recuerdo, por alegre que sea lo recordado, duele siempre.

Y hoy, impulsado por ese recuerdo, tras una ausencia de varios años, he querido volver a ver a mi gran amigo de las horas azules, al Instituto. Y a pesar de estar sus naves repletas de estudiantes, ¡qué vacío lo he encontrado!

Después de estar en su compañía, en su doliente y alegre compañía, cerca de una hora, lo he abandonado. Lo he abandonado —¿por qué no decirlo?— un poco entristecido: en él no he encontrado a nadie.

Como al entrar, salieron a despedirme grupos de sombras irreales —fantasmas de mi imaginación—. Allí estaba el profesor eternamente triste. Allí estaba el compañero de aventuras infantiles. Y allí estaba también la novia soñada —¿dónde estarás ahora?—, con sus ojos asombrados y su pelo extrañamente negro.

Y ya en la calle otra vez, encastillado en mi soledad —soledad, divino tesoro— he vuelto la mirada, ya desde lejos, para enviar a mi gran amigo inolvidable, un adiós sincero, efusivo y emocionado...

ALCOHOLES
LICORES
JARABES
Y VINOS

V. da de Ciriaco Orliz de Anda

Despacho: Moraza, 13
Almacén: Los Herrán, 23
Teléfono 1425

VITORIA

Cobas

ARTICULOS
DE REGALO

Dato, 20

Teléfono 1424

VITORIA

HERMENEGILDO VELASCO

Taller de forja mecánica
Soldadura eléctrica y autógena
Reparación de ballestas
Cerrajería

Calle de la Plaza de Toros, 2
VITORIA

PRODUCTOS ZARATE
“La Favorita”

GASEOSAS
HIELO
CERVEZAS

Rioja, 24
Teléfono 1525
VITORIA

Fábrica de sillas de todas clases
Especialidad en sillas de paja
Aserradero de madera en piecería

VIUDA DE J. SARACIBAR

Sucesora de la antigua casa de Saint-Bois

Proveedora de los F. C. del Norte desde 1830 y Madrid a Zaragoza y Alicante.—Asientos perforados en varias clases por mayor y menor
Se fabrican palos de escoba y escobón
San Francisco Javier VITORIA



Apología de los "Coricos"

por
Venancio
del Val



que, en esas circunstancias, cualquier pueblo canta. ¡Como no el nuestro, puesto que hay fama de que donde se reúnen tres vascos hay un orfeón!

Claro es que quienes sabemos un poco de canto por ciencia y por conciencia conocemos lo dificultoso, inoportuno y dañoso de cantar tras un yantar abundoso; pero ¡quién convence de eso a los eufóricos comensales en las postrimerías de un banquete nupcial, de homenaje o de cualquiera de esas otras cosas que oficialmente suelen ser la disculpa sería de una comida!

Yo, por vitoriano, tengo que ser "coriquista" y defensor, protector y hasta mantenedor y mentor de los "coricos". Y más, luego de haber conocido esa bella frase bíblica, que da una categoría áurea y preciosa, confirmando un adagio español que dice: "Seca la garganta, ni gime ni canta"; entre una procesión maravillosa de dichos en que el refranero hace referencia a este tema. Hasta Alfonso X el Sabio dijo que España "es alegre, por buenos vinos". Y un célebre escritor aseguraba que "Beber es un placer y un arte" y que "el beber bien es un capítulo del manual del buen vivir".

Con moderación; ya está dicho. Porque la incontinencia es perjudicial en todos los casos. Además que, en el tocante a esto del beber, huelga presumir un cantar melodioso, que habría de quedar convertido en desapacibles berridos o gangosas tonadillas.

En las circunstancias que yo veo los "coricos", éstos resultan, además de entretenidos y expansivos, de cierta formación espiritual. Suelen tener ya ellos un recreo de este género; y, si la afición no es meramente circunstancial y momentánea, sino que enlaza con una sucesión de predisposiciones y sentimientos, el goce es verdaderamente más íntimo e intenso.

Me acuerdo —a la fuerza tiene

Yo soy amigo de los "coricos". Y sé que de los "coricos" son amigos, algo más, algo menos, todos los vitorianos. Claro es que, sobre todo, puestos en la ocasión; en esa ocasión que la suelen piatar calva, que no en la que hay que agarrarla por los pelos. Y la ocasión suele ser... ya se sabe.

Estos días he visto hecha la apología de los "coricos" nada menos que en la Biblia. Y esta autoridad me ha servido para confirmarme en mi afición.

"Un concierto de música en un banquete espléndido es como un rubí o carbunclo engastado en oro" —se lee en el "Eclesiástico".

Pero más concreta alusión a la música vocal aparece en el versículo que inmediatamente le sigue:

"Como esmeralda engastada en un anillo de oro, así es la melodía de los cantares con el beber alegre y moderado".

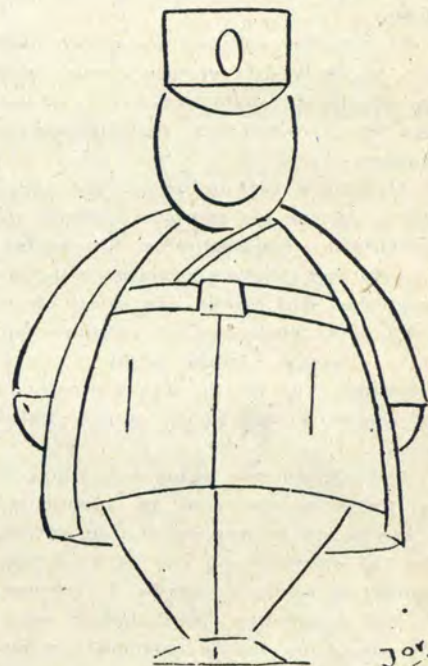
¡Vaya pensamiento bonito! Lo brindamos a los "coriqueros"; y, pues lo brindamos, que sea con ese beber, alegre, sí, pero moderado también. Que el mismo libro sagrado en otros lugares dice: "El vino desde el principio fué criado para alegría". "Recrea el alma y el corazón el vino bebido moderadamente". "El vino y la música alegran el corazón".

Pero ¡a qué más citas! Si la "experiencia es madre de la ciencia", bien sabe la ciencia de los "coricos" quiénes en torno a un porrón o tras unas doradas copas se han constituido coristas las veces que han tenido oportunidad de ello.

Es de tradición que los griegos y romanos solían cantar después de esos banquetes espléndidos. Yo creo

que ser así— de esos grupos de muchachos que, cuando se juntan en momentos de descanso y en ocasiones festivas, satisfacen ese gusto de su ser y se ponen a entonar canciones a una, dos o más voces; y, de hacerlo bien, que suele ocurrir, deleitan a la vez a quienes les escuchan; y ellos, no beben más por eso; el recreo en el canto les distrae, y el beber es ese alegre y moderado de que bíblicamente se nos habla. En esos grupos cantores se promueve un entusiasmo; y son los que, al constituirse entidades corales, van a engrosar sus cuerdas, y constituyen el fundamento de una obra cultural.

Si realmente ha existido el "Celedón" personificado en este tipo mejor o peor conocido, y si en sus tiempos había una agrupación coral, creo que él pertenecería a ella; porque sería también de los que en las "tascas"



cantaba "coricos", ya que —a pesar de la detracción de algunos— debía ser del alegre, pero moderado beber. Sabía vivir; tan sabía vivir que, con los ahorros de su modestísimo jornal, consiguió edificarse una casa propia "con ventana y balcón"; y, si el buen vivir está en razón directa del buen beber, la consecuencia lógica nos dice el grado en que "Celedón" pudiera hacerlo.

Y esos grupos "coriqueros" son los que hacen factible la organización de estos concursos, como los que se vuelven a organizar para nuestras fiestas, de coros populares, que cumplen los

múltiples objetos de cubrir popularmente una parte del programa de festejos, de satisfacer un doble gusto de interpretación y audición musical, de estimular la labor musical en maestros y aficionados y de recoger melodías de nuestro tesoro folklórico o crear nueva riqueza en él funda-



mentada. Eso además de la nueva ocasión que se da a los cantores para, en la inversión del premio que hayan obtenido, promover nuevos "coricos" en esas circunstancias en que, por no bueno que sea, cualquiera canta.

Yo sé que por estos coricos nuestros se ha hecho una labor de cierto sentido cultural en la capital riojana y que en ella se ha enaltecido el nombre de Vitoria. Conocido es un bardo popular —o, si no él, muchas de sus canciones—; un hombre sencillo, carente de formación, pero con entusiasmo e inspiración, que en repetidas ocasiones se la han promovido motivos vitorianos y alaveses, bien sea el Zadorra, Crispiana, el molino de Legardaguchi o la llanada alavesa. Alfredo Donnay. Tiene publicados, que yo sepa, tres libritos de poesías y canciones, el primero de los cuales —con música— prologué cuando ambos cantábamos en el Orfeón Vitoriano, y a cuyo último le puso una coda don Herminio Madinaveitia. Sus poesías y canciones son sencillas, populares, pero con esa grandeza de la sencillez y de la popularidad. Recientemente se trasladó a Logroño, para dedicarse a su oficio de barnizador

por una temporada. Allí se cantaba cuando él fué; pero se cantaba tosca y desafortadamente. Nos lo había dicho un amigo, también "coriquero". Y ese mismo amigo nos ha hecho saber recientemente que, al llegar Donnay, introdujo las canciones alavesas en los "coricos" logroñeses, refinó su forma y el fruto ha sido elogiado en diarios escritos y hablados.

Cantar, suele decir un maestro amigo, es hablar con música; señalando una principal condición del canto. Y, si las personas suelen ganar simpatía por su timbre de voz o por su dicción o entonación en la conversación, en ese hablar melodioso del canto, también es así. Y, como, cuando se habla fuerte o destempladamente, nos produce desagrado y hasta causa enojo al oído, eso mismo es en el cantar. Así ese engaste de los cantares de que habla el "Eclesiástico" será más primoroso cuanto más melodioso y apacible sea; por eso se requiere que el beber, siendo alegre, tenga moderación; que tenga, vamos a decir siguiendo con términos musicales, ese ritmo moderado de los minués solemnes, ceremoniosos y bellos, con su distinción y delicadeza pulquerrimas.

Disponemos ahora de un argumen-



to de categoría en defensa de los coricos y de las sobremesas cantoras. Pero con ese requisito de la moderación; porque la arritmia produce desconcierto; el ritmo y la armonía, en cambio —en todas las manifestaciones humanas— crea elegancia, belleza y buen parecer.



LOS PRONTOS DE LA SEÑORA.

—¿Has visto, monada,
lo que has hecho al tirar
la plancha?

—¡Tú tienes la culpa,
por agachar la cabeza!



*Un vertido elegante
es siempre un atractivo más*

Elizalo en

**ALMACENES
EL
BARATO**

(HIJOS DE CAYO MARTINEZ)



Almacenes en Postas, 30 - Vitoria y Calvo Sotelo, 7 - San Sebastián

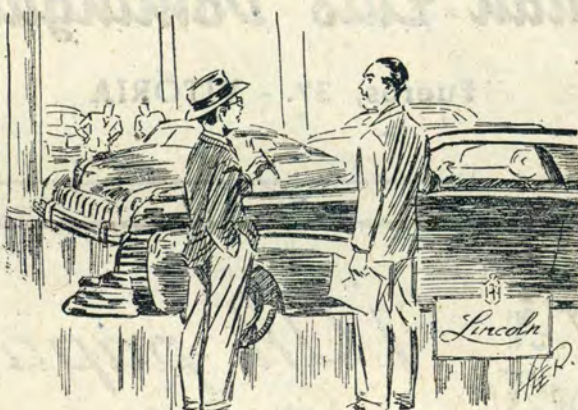
HUMORISMO DE "CELE"

RELATIVIDAD



—Yo, señora, siento una emoción profunda ante el mar.
¡Es que, verdaderamente, me siento pequeño!
—Yo también; pero, vamos ., ¡no tanto!

VELOCIDAD



Vendedor. —Este coche es en todo idéntico a los que utiliza la Policía de Nueva-York.
Comprador. —Bien, pero... ¿tiene Vd. un coche como el que emplean los bandidos?

EL AIRE PATERNAL



—¡No se puede negar que es tu hijo!
—¡Verdád, ustél!
—Se trae tus mismos andares de los sábados por la noche

EL INQUILINO DE ABAJO



—Le agradecería mucho que, al sacar el brillo, lo haga siempre en la misma dirección, porque, como se mueve toda la casa, se nos ha cortado tres veces la mayonesa.

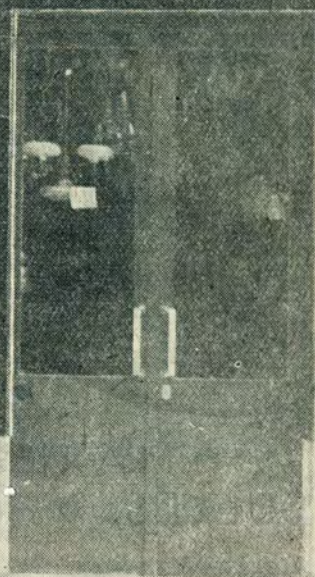
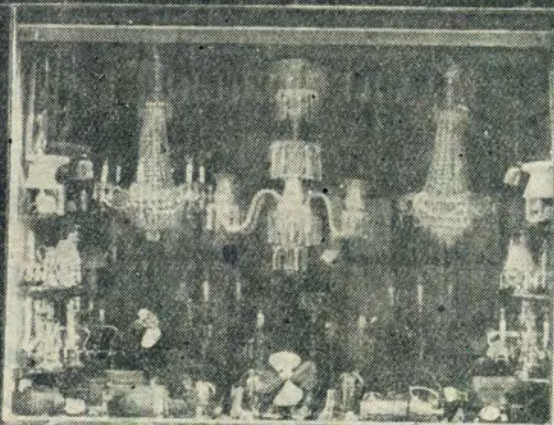
CALZADOS

JULIA



Postas, 10
VITORIA

E. ARBULO Electricidad



Vinos de los Herederos del
Marqués de Riscal

S. A.

EL CIEGO

(Alava) ESPAÑA



Representante exclusivo
para Navarra y Alava:

Celedonio Beltrán de Heredia

Plaza de la Provincia, 1, 3.º
Teléfono 1568

Pedirlos en Hoteles y Restaurantes



Droguería

Artículos de limpieza en general.
Insecticidas domésticos y agrícolas.

Perfumería

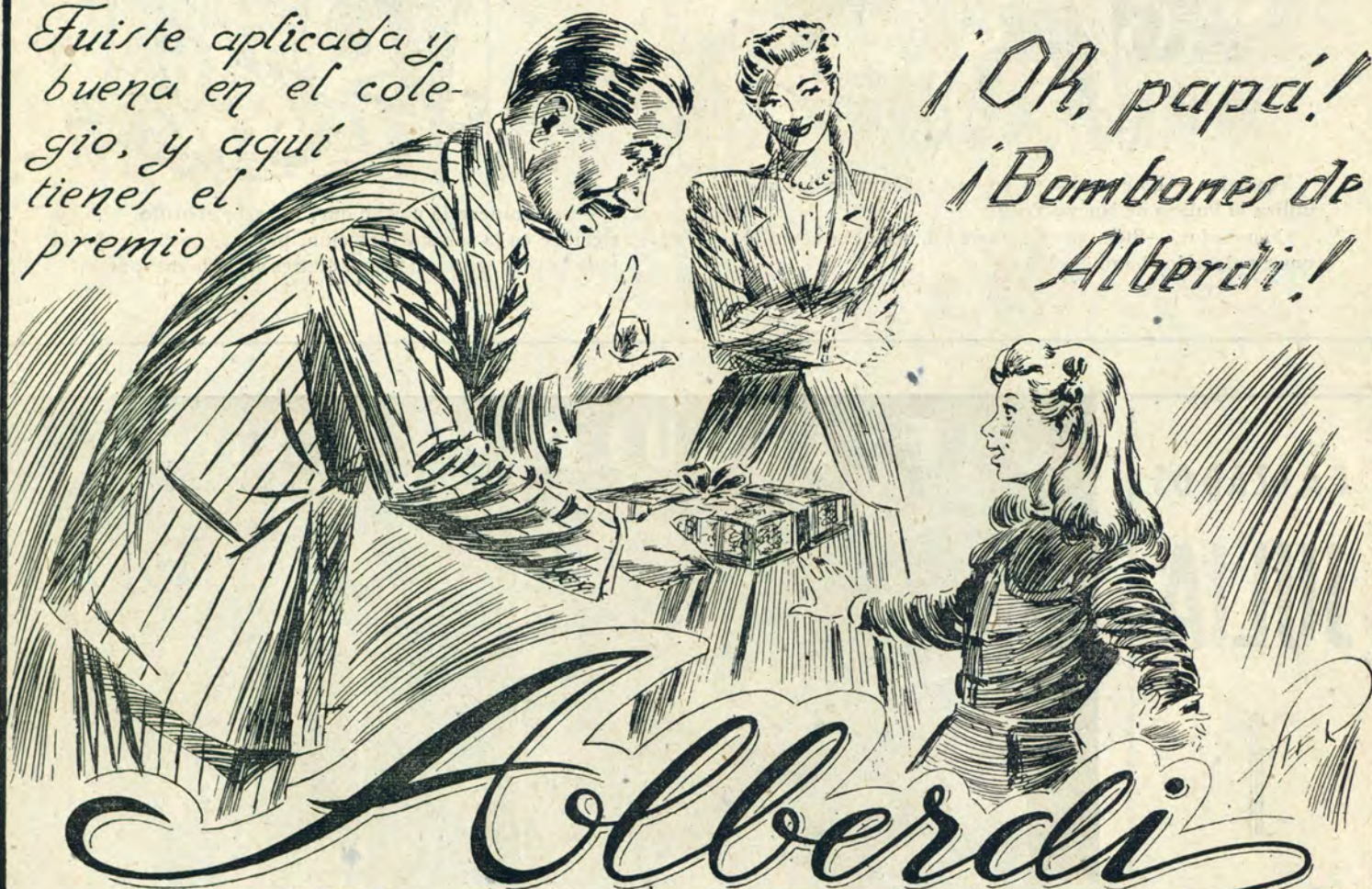
Gran surtido en maquillajes. - Cremas - Lápicos labios, etc., etc.
Colonias de alta calidad, envasadas y a granel.

Juan Luis Domínguez

Fueros, 37. - VITORIA

Fuiste aplicada y buena en el colegio, y aquí tienes el premio

*¡Oh, papá!
¡Bombones de Alberdi!*



MÁXIMA CALIDAD EN
DULCES Y BOMBONES

San Prudencio 27 Vitoria

ERROR CARO

POR
ADARVE

Mi excelente amigo y compañero Broñer, no escribía dos cartas en un mismo día, aunque en ello le fuera la vida.

Un día en que prestábamos juntos un largo y pesadísimo servicio, durante el cual tuvimos tiempo para hacernos toda clase de confidencias, me decidí a preguntarle:

—¿Y tú, por qué tienes esa preocupación de no escribir dos cartas en el mismo día? Apostaría que es una de tantas supersticiones.

—¿Supersticiones, eh? Ahora verás:

Hace unos cuantos años, hallándome en la ciudad de X, me enamoré de una bellísima muchacha; pero no atreviéndome a declararme a ella *de palabra*, decidí escribirle. Entonces, como ahora, era muy perezoso para escribir; pero además, bastaba que me sentara ante una mesa con el papel delante, para que sintiera la cabeza completamente vacía de ideas; e iba demorando escribir aquella carta a pesar de creer que de ella dependía mi felicidad. El caso es que, de noche, cuando me acostaba, imaginaba unas cartas que no había más que pedir: ¡qué corrección!, ¡qué respetuosa e intensa pasión!, pero al levantarme, parte de aquellos elevados conceptos se me habían borrado por completo de la mente, y lo que quedaba, se me antojaba del cursi más subido.

Un domingo, día de toros, en que carecía del numerario preciso para adquirir el derecho de disfrutar du-

rante un par de horas de un cómodo asiento de tendido, decidí quedarme en casa; pensé primero dormir la siesta, pero no tenía sueño y entonces, como si hiciera un descubrimiento, me acordé de que tenía que escribir. Tenía que escribir tres cartas: una a mi madre, otra a un amigo que me había escrito hacía, lo menos, tres meses y la tercera a una prima mía que vivía en una ciudad próxima. Pero me propuse escribir, ante todo, mi carta de declaración; y resultó que aquella tarde estaba inspirado; conseguí redactar una carta que podía tomarse como modelo de las de su especie, y quedé verdaderamente satisfecho. Luego escribí las otras, y cuando el sol estaba próximo a su ocaso, metí las misivas en sus sobres, miré si en el monedero tenía dinero suficiente para franquear las tres cartas que necesitaban sello, me cepillé cuidadosamente y salí con las cartas en el bolsillo. Entré en un estanco para



mosa Julia. Efectivamente, el muchachuelo, de unos ocho años de edad, estaba en la calle, jugando con otros mayores que él, al balompié, con un pelotón de trapos sujeto con cuerdas; tras de recibir un pelotazo en la nariz, que produjo la intervención de un guardia que ahuyentó a los compañeros de mi pretendido emisario, pude hablar con éste, engatusarle y conseguir que llevara mi carta a su hermanita.

—La llevaré ahora mismo para que no se me arrugue y la colocaré debajo de la almohada de Julia, porque ahora no está en casa.

El día siguiente, lunes, tan pronto como salí de la oficina, fui a rondar la casa de mi novia (que yo ya la llamaba así), no porque esperara su inmediata contestación, que ya sabía que no es lo usual, sino por obtener indicios; por lo menos, para saber cómo había sido acogida mi carta. Desde la esquina vi que los balcones de su piso estaban hoscamente cerrados. ¿Te has fijado en lo ceñudos que parecen cerrados los balcones que se espera y se desea ver abiertos?



adquirir los sellos y no faltó nada para que, uno de ellos, en vez de adherirlo a la carta de mi prima, lo pusiera en la de la dama de mis pensamientos, pues las dos se llamaban lo mismo: Julia, solamente que ignoraba el apellido de la segunda, de suerte que el sobre sólo decía: "A la Srta. Julia" y esa circunstancia evitó la equivocación.

Depositó en el buzón las tres cartas que lo requerían, y con la de mi adorada en el bolsillo, fui a rondar su calle esperando encontrar en ella y sobornarle, para convertirle en correo, a un hermanito que tenía la her-



—Sí, sí; continúa.

—Seguí hacia la casa, por la acera de enfrente, y cuando estaba muy cerca de ella sentí un golpe brutal en el... bueno, en la parte posterior de mi inocente persona; me volví rá-



pidamente y entonces recibí un tortazo épico en la mejilla derecha que me lanzó como una bala contra la pared; pero no choqué con ella, porque otro tortazo, del mismo porte, que recibí en la mejilla izquierda, me devolvió el equilibrio; tenía delante un ogro, un hombre de cerca de dos metros de alto, con abundantísima y revuelta barba negra, bigote del mismo color cuyas guías amenazaban metérsele en los ojos, ojos inyectados y saltones que no podían ocultar las espesísimas cejas hirsutas y tan frondosas como los bigotes. Tal estruendo debieron de producir mis bofetadas (me parece que tengo perfecto derecho a llamarlas mías, pues yo las recibí y no las había devuelto) que se abrieron varios balcones y entre ellos los de la casa de mi amada; esto me dió valor y encarándome con el energúmeno, que vomitaba dictérios que yo, en mi aturdimiento, no entendía, le dije, aunque sin chillar mucho:

—Señor mío, no sé a qué obedece su conducta; no me explico...

—No me importa lo que usted se explique o no se explique; lo que me importa, lo que necesito, es que me explique esto.

Y al decirlo, golpeaba con el dorso peludo de su mano derecha, mi pobre carta que tenía en la izquierda.

—Nunca creí que fuera motivo de furor, ni aun de disgusto, para un padre, que un hombre honrado exponga a su hija, en una carta respetuosa y digna, los sentimientos que ella le inspira.

—¿Con que respetuosa y digna? ¿A qué llama usted respetuosa y digna? Y abriendo la carta, con mano temblorosa, y poniéndomela muy cerca de los ojos, continuó: ¿Es esto respetuoso y digno?

Me amenazó un vahido, debí de palidecer a pesar del efecto de las tortas: aquella carta era la que había escrito a mi prima, y recordé que en ella le aconsejaba que se casara cuanto antes para salir del dominio del borrachín y bestia de su padre y de su estúpida madre.

—¡Dios mío! sí, yo le explicaré, pero no aquí; vamos a... allí (y señalé un café que había cerca).

En el café expliqué que todo era debido a una coincidencia de nombres y a una confusión de sobres motivada por esa misma coincidencia. El ogro se había amansado; debía de ser porque yo estaba... para el arrastre.

—Le creo —me dijo—, pero tenga usted muy presente que le prohibo, ¿entiende?, le prohibo terminantemente, hasta mirar a mi hija; lo hago por su bien, porque si se entera su marido, el pedazo más grande que queda de usted es una oreja; dé gracias a Dios porque no se encuentra aquí... ¿Me ve usted a mí?, pues su-



ponga un capitán de Lanceros más grande que yo, más joven, más fuerte y de peor genio que yo, y ese es el marido de mi hija.

Cuando me ví libre de aquel monstruo suspiré con alivio.

Aquella noche dormí mal, soñé con el capitán de Lanceros; me cogió en la calle, me dió, lo menos, quince puntapiés, donde me había dado uno su suegro, causándome un dolor horrible (y la verdad era que me dolía y que me siguió doliendo durante más de una semana), luego me propinó una serie de bofetadas que me rompieron los tímpanos y me derribaron algunas muelas; enseguida echó mano al chafarote, que tenía unas dimensiones colosales, y entonces desperté.

Cuando por la mañana, el martes (¡¡¡¡¡¡¡martes!!!) fui a mi oficina, ví, desde lejos, con gran susto, un individuo que se parecía extraordinariamente al capitán de mi sueño, pero no tenía sable ni parecía capitán; se-

guí, pues, confiado, mi camino; al llegar cerca de él me preguntó:

—¿Es usted el señor Broñer?

—Para servirle, caballero.

No hice más que decir estas palabras cuando cayó sobre mí un diluvio de bofetadas, torniscones y patadas. Parece que yo, por la sorpresa que me produjo el ex abrupto o por lo que fuera, tenía la boca abierta, y, de pronto, con la velocidad de un bólido, se introdujo en ella un papel.

Y así me dejó aquel animal, echando sangre por la nariz, jugueteando con la lengua, con dos o tres muelas que andaban sueltas por la boca y con ésta tapada, por si acaso, con aquel papel que tenía muy mal sabor. Me dejó y se acercó a un guardia con el que habló algunas palabras y, con gran sorpresa mía, se fué tan fresco mientras el guardia se acercaba a mí sonriendo maliciosamente. Yo me quité el tapón de la boca y, con una voz que no reconocí (¡claro!) la falta de muelas, los labios partidos, (¿comprendes?), pues con una voz que no era mía, le pregunté:

—Pero, ¿cómo?, ¿deja usted marchar al loco?

—¡Sí, loco!—contestó con sorna.

—Entonces, ¿usted no ha visto lo que ha hecho conmigo, sin motivo?

—Conque, ¿sin motivo, eh? Eso es para que sea usted menos tenorio y no se meta con las novias de los demás.

Entonces se me ocurrió mirar el arrugado papel que tenía en la ma-



no y ví que era la carta que yo destinaba a mi adorada Julia y que, por mi odiosa torpeza, recibió mi prima Julia; y como dió la casualidad de que el novio de ésta se parecía al capitán de Lanceros de mi sueño, pues...



INTERVIU FRUSTRADA

POR

Alfonso Huelto

Las calles de nuestra ciudad —de ordinario tristes y somnolientas— bullen ahora alegres y jubilosas entre estampidos de cohetes y sonos de chistus y tamboriles. Desde la ventana de mi habitación contemplo a una abigarrada chiquillería ansiosa de ser deglutida por el voraz Gargantúa; los nanetes, con sus vejigas, corretean tras de otros mocetes, mientras los gigantones, a los ritmos de las dulzainas, danzan rígidos, hieráticos, majestuosos...

Son las diez de la mañana. De mi modesta biblioteca extraigo un grueso volumen un tanto decolorado y tazado por la acción de los años. En el lomo se lee: "La Esfera"—"Primer semestre"—"Año 1915". Y me enfrasco en su contenido en tanto que el estampido de cohetes y el griterío de la gente menuda conmueven el ámbito de mi calle. Paso una hoja, otra, otra...; me detengo ante una fotografía en la que el escritor José María Carretero (más conocido por "El Caballero Audaz") entrevistaba a una personalidad española. Yo no sé si el autor de "Carne Mortal" innovó este género literario, lo que sí se puede afirmar es que fué un verdadero maestro. Políticos, artistas, literatos, etc., todo lo más relevante y señero de aquella época, pasaron por la pluma inqueridora de este mago de la interviú; y le leo...

Cuando abandono en el estante el grueso y decolorado volumen, el sol se encuentra ya en el cénit. Durante dos horas he saboreado la lectura de múltiples entrevistas quedando sugestionado de la agilidad y destreza literarias de este popular escritor.

Ya en la calle una sola idea bulle en mi mente. Con paso resuelto y esquivando a las gentes en su incesante pulular, pretendo abordar al primer guardia que encuentre...

—¡Piii-pipi-piii!

El agente de la circulación, con su silbato y sus ademanes, me señala autoritario el paso de peatones.

—Usted perdone, señor guardia —digo avanzando hacia él— es que quería preguntarle si ha pasado por aquí Celedón.

—¡Pues, sí, señor, precisamente por donde usted ha pa-sa-do. Y para acentuar su ironía señala con el dedo índice la "zona prohibida".

—Y dígame, dígame, amable guardia, ¿sábe dónde podría encontrarlo?

—¡Naturalmente; está detenido en el Retén por alboroto en la vía pública.

Las palabras del agente me dejan anonadado. Sin la presencia de Celedón, ¿qué será de nuestras fiestas? El simboliza lo típico, lo tradicional,

lo que tiene colorido, sabor, carácter...

—¿Quiere explicarme, señor guardia, lo sucedido?—le interpele una vez recuperado de la impresión.

—Pues verá usted —me dice complaciente—; cuando le indiqué el paso de peatones me contestó bruscamente: "¿Es que Celedón no tiene ya libertad para andar por Vitoria?" Luego habló de que su pueblo no parecía lo mismo: la plaza del ganado, el hospital civil, la cárcel... Yo le atajé diciendo que era necesario mejorar esas dependencias y otras más y que todo ello no era otra cosa que progreso. Ajeno a mis palabras, excitado y febril, repetía: "Obras de hormigón por aquí, obras de hormigón por allá"... Naturalmente, la gente se estacionaba en las aceras alarmada por los gritos de nuestro personaje. Hice todo lo humanamente posible por evitar el escándalo, pero él, como alucinado, vociferaba

ba que ya no era en su tierra más que un espectro, un fantasma y que maldito lo que pintaba viniendo del otro mundo.

—¡Pobre Celedón! —exclamo percatado de su complejo—, se cree que al derruir lo antiguo se derruye también su espíritu; ignora que sus paisanos...

—Pero lo gordo fué después, cuando vinieron a relevarme —me advierte el agente interrumpiendo mis palabras—. Mi compañero —continúa— aunque es natural de Urbina no conocía a Celedón; a los diez años lo llevaron sus padres a Soria, a casa de unos tíos, y toda su vida la pasó allí hasta que ganó esta plaza hace unos meses. En cuanto lo vió Celedón suspendió sus vocingleras diatribas contra las casas de siete pisos, contra el hormigón, etc., y le espetó a bocajarro: "¿Usted me conoce?" "Ahora, así de cerca, no —le respondió mi sustituto ingenuamente—, pero cuando venía hacia aquí, la verdad, me pareció el tío Pachi, el de Urrúnaga". La que se armó no es para describir: Celedón esgrimió su descomunal paraguas, mi compañero se defendió bravamente y lo condujo detenido al Retén dejando por el camino el eco estridente de este estribillo: "Ni los guardias me conocen", "ni los guardias me conocen"...

—¡Pobrecillo! —exclamo yo con acento lastimero—, el progreso de nuestra ciudad, si bien lento con relación a otras poblaciones, le ha so-liviantado. ¡En fin!, ustedes cumplieron con su deber.

Después de despedirme del amable y expansivo guardia, vuelvo sobre mis pasos y tomo la dirección señalada para peatones. Impresionado por lo acaecido a Celedón, decido ir a casa de determinada autoridad para rogarle decrete su libertad y, al mismo tiempo, le exprese la devoción que por él siente y sentirá siempre su pueblo. Por el camino voy pensando en lo efímero que es todo en este mundo. Quince minutos antes buscaba afanoso e ilusionado al babazorro personaje para entrevistarme, precisamente sobre el progreso de nuestra ciudad; mas después de lo sucedido, ¿quién osaría —por muy caballero audaz que fuese— el hacerlo?...

Como un sonámbulo continuo andando entre la baraúnda callejera. No puedo apartar de mi imaginación aquella serie de maravillosas interviús que tanto me sugestionaron. Y de mi desdicha hago responsable a aquel grueso volumen un tanto decolorado y tazado por la acción de los años.

NOCTURNO

"Il pleut dans mon coeur
comme il pleut sur la ville..."

*Por una calle imposible
acostándote en los vientos,
venías en la mañana
de aquel desasido invierno.
Llevabas luto en los ojos
y pena en el pensamiento.
Tu triste risa, apagada.
Tu pelo, brillante y negro.
La amargura de tu acento.
Quimeras disparatadas
en tus ojos y en mis versos.
¡Ay, el misterio encendido
que sólo lo escuchó el viento!
Por el rumbo inexistente
de un silencioso febrero,
te marchaste en una tarde
blanca de nieves y miedos.
Ausencia. Melancolía.
Dulce angustia del recuerdo.
Danza loca de la espera
de un imposible regreso.
Mudo rodar de las horas.
Interminables senderos.
Años que vienen y van.
Ojos que tejen misterios.
Y el aire loco y tenaz
canta mi duda y desvelo:
Venías una mañana...
¿Fuiste vida o fuiste sueño?*

ANTONIO MARTINEZ DE
MARIGORTA

ALAVESSES

FOR AMERICA

Tengo ante mí una carta. Una carta que no dice nada extraordinario. Y ahí precisamente su mérito. Que en cosas sencillas, naderías, haya encajado un mundo de esos pequeños detalles de que está enlosada la vida.

Esta carta que digo llegó de América. Es la enésima vez que la leo y no sabría explicar por qué. Pero siento muy dentro de las profundidades de donde brotan esos escasos convencimientos que aún quedan, que hay algo en ella que me ha impresionado, como ninguna novela o zarzuela o película de las mejor hechas.

Y es su sencillez. Eso. Lo que es tan difícil de hallar cuanto fácil de pedir.

En seguida, he tratado de ambientarme. Aunque mucho no lo necesitara. Una vitoriana que partió hace ya décadas para la tierra del gaucho, del tango y de la milonga, y de entonces no ha tenido otro contacto con su tierra nativa que...

—Papá todos los años le mandaba el CELEDON de fiestas y los periódicos locales que tanto apreciaba. Y cartas... psh, de tarde en tarde.

Y así meses y meses. Años. Lustrós. Batallar y luchar por tierras de América, lejanas, mientras le iban llegando las noticias del terruño; unas veces, halagüeñas; otras, no tanto; otras, nada. Y allá, lucha ruda, tarea incesante, sudor alavés por subsistir en la baraúnda difícil de la vorágine humana cosmopolita que labora y se afana entre los amplios horizontes de la Provincia de Buenos Aires.

Ya han caído desinflados muchos tópicos. Uno de ellos, el de los que iban a las Américas. No es Pauja aquéllo. Hace tiempo que se convirtió en abierto campo de agramante, donde todo extranjero no encuentra más ayuda que su trabajo, cuando no es atacado por el desempleo.

¿Y por qué no pensar en esta faceta de la medalla? En la de los que allí emigraron y "no se hicieron ricos", sino que se limitaron, y no es poco, a defenderse con derroches de tesón.

En esta carta —lleva fecha 28 de abril de 1948— acaso me equivoque al ver traslucir un sí es no es de melancolía con sordina.

Acaso fuera escrita en un breve alto, en ese largo camino de una vida trabajosa, como la nuestra, como la de todos. O en un lapso corto de tiempo en que el cansancio remitía, los años reclamaban pausas y la nostalgia arreciaba.

Sobre todo cuando "...veo cómo me comunican todas las costumbres y

cambios de este Vitoria que nunca olvidamos porque tanto queremos".

—¿No les tutea a ustedes?—pre-



gunto a una de las que me mostraron la carta.

—[Desde luego. ¡Si es nuestra tía! Es que los años allá nos la han trans-



formado en argentina. Es el modo de hablar, usando los verbos con sus típicas variaciones platenses.

—Poder grande el de una tierra que nos hace hablar como ella—se me ocurre decir, a medida que pienso en lo fácil que es en este mundo complicar las cosas y hasta la Gramática.

—Pero no crea que ha cambiado tanto—me dice otra de la familia. No. Sigue siendo igual de alavesa, de vitoriana, aquí, cuando dice... A ver. Busque donde habla de Víctor. Víctor es su marido, ¿sabe?

—"...enfermedad de Víctor".

—Eso, ahí. Vea usted. "Hay que conformarse..."

—"...con lo que Dios quiera basta para vivir. No hay felicidad completa".

—¿Lo ve usted?

Y lo veo, lo veo. Parece que estoy contemplándola, allá, a una mujer alavesa, de pura cepa, con sus apellidos dobles por ambos costados, trasplantada a suelo argentino, hacer frente a la vida, a las adversidades, a la enfermedad, con esa resignación tan cristiana, tan estupendamente cristiana.

—Ya lo creo que en eso no ha cambiado. Por suerte para ella y para los suyos.

—¿Tiene hijos?

—Sí, dos hijas que nacieron allí. Una se casó, Cecilia, con ese Francisco que usted lee. Tiene una niña. Son los que dice que este verano fueron a Mar del Plata, una playa, ¿cómo diría yo?, como aquí San Sebastián.

Y yo me imagino a esas dos argentinas, de padres alaveses, vitorianos, dando sus ansias a lo argentino a través de sangre alavesa y apellidos alaveses que entrarán por el indeclinable embudo de la lingüística platense, del que saldrán saturados de ese dulzarrón acento que a nuestras zetas de Zuazos y Azúas las tamizarán en Suasos y Asúas. Ya casi iba a pensar en cuán fácilmente se diluyen las genealogías, cuando pareciendo adivinármelo...

—No crea que por eso, ellas, bo-saerenses, menosprecian a la patria de sus padres, no. Mire, déjeme. Sí, aquí. "Hablamos tanto de Vitoria que ellas también quieren a esa tierra".

Claro. ¿Por qué habrían de no quererla? —digo yo maquinalmente, mientras mis ojos resbalan por una frasecilla que casi encabeza la carta y que es todo un poema: "...me parece que me entienden (entendéis) sin escribir"...

Donosa ocurrencia para disculparse

de la tardanza en haber escrito. En lugar de achacarlo a pereza o a poco tiempo, como es fuerza de costumbre, esta señora, con su grafismo tiernamente delicado, se disculpa no haber escrito antes porque le parece, al igual que por allá, que entre alaveses, sin escribirse se entienden.

—Ah, y ya habrá visto usted cuando habla de la ilusión que le produce todos los años el CELEDON.

—Sí, aquí está. "Gracias mil por las revistas el CELEDON y "La Blanca".

—Es que el año pasado le mandó mi hijo, su sobrino, además del CELEDON, "La Blanca", esa revista que salió por primera vez.

—A algunas de nuestras amistades, como Luisa y Fructuoso y un primo del tío Víctor y algunos otros vitorianos, no te puedes figurar con qué orgullo se las enseño. Parecerá que no, pero recuerda una toda esa tierra, Vitoria, que nunca se olvida y ausente se quiere más".

Que no me puedo figurar. No necesito ningún esfuerzo para imaginarme la escena.

—Victoria—entraría diciendo el marido. Era el cartero. Trae revistas. De allá. ¡De Vitoria! A ver, pronto, una tijera. ¡El CELEDON! Ven, siéntate a mi lado, en esta butaca, igual. Mira, lo mismo que entonces. La torre de San Miguel. La Virgen Blanca... los Arcos, el Ayuntamiento. ¡Cómo sonarán a estas horas los chistus y las gaitas, y los gigantes bailarán el suelto! ¿Te acuerdas, Victoria, cómo corríamos tras los cabezudos? Y las entradas de los toros, los fuegos artificiales...

—La cascada con iluminación de colorines. Los cisnes blancos en la noche deslizándose a beber la plata



de la luna que riela hasta el fondo del estanque.

—Las verbenas...

—Oh, bailes aquellos del Casino, con las madres en los sofás. Churros,

barracas, carruseles con sus altos y bajos...

—...como la vida. Y en la Florida, don Genaro y su batuta, y salir en hombros de los blusas. Mozos al corro de la mano, pañuelos, boinas y alpargatas...

Y los ojos paseados gozosos por las páginas candentes del CELEDON, con sus gráficas fotos de rincones tantas



veces añorados, se bañan en lágrimas de emoción contemplando desde América aquellos festejos de los babazorros, tan lejos en el tiempo como lejos en la Geografía.

—Mamá y papá ya tienen hoy bastante—dirían sus hijas argentinas. Han recibido revistas de su tierra.

Y el matrimonio alavés en americanas latitudes, que paladea lento y conmovido el banquete espiritual de un CELEDON en tierras extrañas.

—¿Ya ha entendido usted toda la carta?—me interrumpe una vez más mi amena disertante.

No quiero confesarle que me he alejado de la carta y de ella y que me he trasladado un momento al hogar argentino o americano de tantos alaveses que un día afincaron allende el océano y por estos días piensan en la Virgen de las Nieves, la de la Blanca.

—Esto no comprendo bien. "A Merceditas y a tí..."

—Es que, como a cada paso se está dirigiendo a unos y a otros, ahí se dirige a mi hijo segundo, que es el único que ella vió antes de marchar...

—Ah, ya. ... "sois los únicos a quienes conocí. Y ya ven..."

—Ya véis, como decimos nosotros.

—"Ya ven, hoy hace veintiocho años que pisé tierra argentina, un tiempo que ha volado mucho. Soy vieja y abuela. De una nieta que es la más hermosa del mundo". ¿Cómo?

¿Hoy mismo? La carta lleva fecha... entonces, ¿el 28 de Abril es cuando llegó?

—Exactamente. Fíjese qué coincidencias. El mismo día 28 de Abril de 1920, llegó. (Ese mismo año nacía en Octubre otro hijo mío).

—Día de San Prudencio, precisamente.

—Día de San Prudencio, sí, señor. Y al poner pie en América, ¿con qué le parece que le obsequió a su marido, lo primero de todo? Los llevó expresamente de aquí en todo el trayecto, que entonces duraba un mes. ¿No acierta?

—¿Qué sé yo!

—Un plato de perrechicos.

—Brava fiesta del Patrón de Alava en tierras americanas. Llegar con San Prudencio y perrechicos.

Me quisiera formar una composición de lugar. Un marido que sale al puerto. El, alavés. A esperar a su mujer. Arribada del barco. Maletas, baúles...

Y perrechicos.

Quisiera formarme esa composición de lugar. Y me parece verla llegar...

Pero no puedo, he de dar fin a esos pergeños, a toda prisa mal zurecidos en recuerdo emocionado a todos los de estas tierras, que, desparramados por el haz de las tres Américas, reciben, besado antes por sus familiares, nuestro periódico de las fiestas agosteanas... Y con él, el palpar de este pueblo, humilde, que se entrega al jolgorio sano, sin olvidar a los que vieron la luz en estos valles verdes, tierra sagrada de sus mayores, que al despedir a diario al sol por el ca-



mino del crepúsculo, con él les envía un saludo empañado de emoción para cada mañana que allá les amasezca.

ENRIQUE ORTIZ DE LATIERRO

CELEDÓN, LOS TOROS Y LOS TOREROS VITORIANOS

Hacía ya mucho tiempo que nuestro ilustre paisano Celedón, tenía grandes deseos de conocer personalmente a los actuales fenómenos del torreo vitoriano.

Pero como suelen decir los más ancianos de la localidad, ya se sabe lo que pasa en estos casos: cuando no se quiere encontrar a una persona, se tropieza uno con ella en todos los sitios, pero cuando se le busca...

Esto es lo que le sucedió a Celedón. Recorrió calles y plazas, preguntó e indagó. Hasta que ya, más cansado que un albañil de comer patatas "hasta pa desayunar", se refugió en un bar de cuyo nombre no quiero acordarme, porque no quiero hacerle propaganda gratis al dueño. Y, ¡mire usted lo que son las cosas! ¡Allí estaban reunidos los toreros vitorianos! Verdaderamente, el mundo está lleno de casualidades y de comercios de calzado.

Nada más sentarse se le acercó Luis Álvarez "el Cañí", un muchacho todo entusiasmo que se cubrió de gloria en los ruedos de Murguía, Salvatierra y otras localidades que tenemos apuntadas en el "block" de notas y cuya relación se haría interminable.

—¡Hola, Celedón! ¿A pasar las fiestas, no?



—Acertaste, "Cañí". A mí me quitan las fiestas de la Blanca y me pongo "negro". Pero, cuenta, cuenta. ¿Qué tal te va en los toros? ¿Se pasa miedo?

—¡No! Delante de los toros, nadie pasa miedo. Terror, sí. Un poco.

—Exacto, exacto. Bueno, y ¿duelen esas cabezadas que os suelen dar los bichos?

—¡Ya lo creo! Duelen... ¡cómo te lo diría! Mira. ¿A tí no te han dado una pedrada en la cabeza? ¿O no te ha caído encima un saco lleno de carbón desde un sexto piso? ¿O no te ha dado en la boca del estómago, un puñetazo Paco Bueno? Bueno, pues una cosa así, pero un poco más...

—¿Tu torero favorito?

—De los muertos, Manolete. Y "Dominguín", entre los vivos, dicho sea sin segunda.

—¿Te han dado en los ruedos galardones?

—Menos billetes de los grandes, me han dado de todo: orejas, patas, rabos...

—¿A qué atribuyes tú el que no salgan de Vitoria fenómenos taurinos, pero de los de verdad?

—A la falta de afición en nuestro público. Al no haber afición, no se pueden prodigar los festejos de toros, y al faltar éstos, es difícil que surjan astros.

—¿Entonces tú crees que en Vitoria no hay afición a los toros?

—Rotundamente, no hay afición.

—¿Crees tú en llegar a ser algo en los toros?

—Afición, vamos, lo que se dice afición, no falta. Yo creo que llegaré. Lo que hace falta es que los toros no me lleven la contraria.

—Pues, nada, nada, "Cañí". Adelante y suerte.

—A ver, otro. Tú, "Presita", un momento. ¿Cuál es tu torero favorito?

—Sin dudarlo: ¡Parrita!

—¿Has toreado en muchas plazas?

—En muchas. Ahora recuerdo a Vergara, Alegría, Bilbao, Miranda, Vitoria, Murguía...

—¿Con éxito?

—¡En unas partes más que en otras, naturalmente. Pero no puedo quejarme.

—¿Qué suerte prefieres?

—La de matar.

—¿Proyectos para el porvenir?

—No faltan. Tengo dos proyectos: El primero, llegar a torear bien; y el segundo, llegar a torear mejor.

—¿Tienes alguna anécdota curiosa?

—¡Tú juzgarás. Estando toreado me tuvieron que dar unas puntadas y mi madre, nerviosa, se confundió y en vez de untarme con la pomada, me untó con betún negro.

—¿Te pondrías "negro", ¿no?

—Lo que me quedé es blanco por el picazón...

Celedón iba a poner punto y coma, pero se arrepintió y puso punto y bebió.

Divisó en la semipenumbra del establecimiento al "Chepa"; una figura popular en los barrios bajos vitorianos.

—¿Eres torero o aficionado?

—Fuí torero. Pero a los toros les dió la manía de embestirme a mí solo. Prefiero el cine.

—¿También artista?

—Sí. Estuve en Hollywood de galán. Pero ya sabes lo que es la vida. Empiezan las envidias. Clark Glabe me tenía por el cuello porque le "tapaba". Y me marché.

—¿Y de allí?

—Fuí a Calcuta (India). Estuve vendiendo "torraos" y cajas de betún. Pero allí se hace el indio y decidí volver hecho un indiano.

—¿Y ahora?

—Otra vez entre cuernos. Voy a la Plaza... del ganado en calidad de arreador de bueyes. A la otra voy en plan de invitado.

precios que ponen a las localidades. ¡Ni loco! Decían que iban a bajar pero yo no lo veo. Decían que si Manolete era el causante de los precios altos. Pero, con Manolete y sin Manolete, para ir a los toros, hace falta ser un "pachá".

—Tiens razón, "Chepa".



Celedón se despidió de este torero-cineasta-bojero y cansado de escribir, le entró un sueño profundísimo, parecido al que le atacó oyendo un día una conferencia cultural. Puso punto, pagó la consumición y salió. No quiso seguir escribiendo aunque tenía materia para años.

Para años y para siglos: Con solo citar las hazañas del viejo "Gitanillo" de Vitoria, entre los de antes. Y, entre los nuevos, a una pléyade de jóvenes, futuros astros taurinos: "Albairín", el valiente matador. Javier Quilchano, ya conocido en nuestra plaza. El "Rubio del Prado" y el gran "Mazantinito" (el doble de Manolete), que se distinguieron en Salvatierra y otras plazas, por sus desplantes ante el bicho que les hizo morder el polvo, o, mejor dicho, la arena, y cuya presentación ante los ruedos está muy próxima.

Y tantos otros que Celedón no recordaba en aquel momento porque según pasaba por la calle de Postas vió a una chavala de esas que ya quedan muy pocas: guapa, esbelta, con unos ojos así de guapos, etc., etc. Y claro está, viendo a una mujer así, ¡quién es el loco que se acuerda del asunto de los cuernos!

EL NIÑO DE FUEGO



El Club Natacion Judizmendi

No podía faltar en las páginas de CELEDON el artículo dedicado a un Club que en estos tiempos de profesionalismo materialista, es el defensor más caracterizado del deporte aficionado en nuestra querida Vitoria. Obvio es decir que nos referimos al Club Natación Judizmendi, cuya fundación se remonta al año 1935, en el que tuvo lugar, asimismo, la de la Piscina, si bien fué en 1944 cuando comenzó a actuar en forma continuada y con la presente denominación.

En el mismo año (1944) fué el que agrupó a todos los Clubs de las cuatro provincias vascas, constituyendo la actual Federación Vasco-Navarra de Natación, siendo el organizador de los primeros campeonatos vasco-navarros, que acabaron con el triunfo donostiarra.

Nuevamente, en el año 1946, es el mismo Club Natación Judizmendi el que organiza los campeonatos, por defección de los vizcaínos, a quienes, por turno, correspondía organizarlos.

El año 1945 organizaba, con motivo de las fiestas agostañas, un *match* al que concurrieron Helios, de Zaragoza; Canoe, de Madrid; Club Deportivo, de Bilbao; Fortuna y Amaitkat, de San Sebastián, y nuestro Club Natación Judizmendi.

En agosto del 47 organizó el II encuentro Helios-Judizmendi, que constituía la devolución de visita a la realizada por nuestros nadadores

a la ciudad del Pilar. El encuentro constituyó un triunfo de los vitorios, que fué debido a la indudable clase de los Burillo, Aparicio, etc. En la misma reunión, el equipo vitoriano celebraba su primer encuentro de *Water polo*, deporte que en su presentación en nuestra capital gustó sobremediana, perdieron por el *score* de 5 a 2, después de ir ganando por 2 a 1, frente al Helios, equipo que más tarde había de participar en el campeonato nacional de dicha especialidad acuática.

Posteriormente, acudían nuestros nadadores a los campeonatos celebrados en Pamplona, en los cuales no respondieron a las esperanzas que el triunfo sobre los maños nos había hecho concebir.

Las figuras destacadas del Club han sido Jaime Cortázar y Ramón Romero. Cortázar, en el transcurso de los campeonatos regionales, renovó el palmarés provincial para las distancias de 400, 800, 1.000 y 1.500 metros, estilo libre, y Romero consiguió tres títulos regionales en las pruebas de 100 y 400 m. libres y 1.000 m. espalda.

Merecen destacarse "Choche" Abarrásturi, que, de nuevo, ha conseguido renovar su título en los 200 m. braza, y José Antonio Aguiriano, que consiguió el triunfo en el hectómetro de braza para infantiles.

El Club Natación Judizmendi ha salido triunfante en todas las travesías de las provincias limítrofes en que ha participado, excepto en la del Arga del año pasado, en que consiguió el segundo puesto, y que en la de este año se ha convertido en un primer puesto.

El equipo femenino se halla en un inexplicable abandono. Ciertamente es que la penuria de medios económicos obliga al Club a realizar sus desplazamientos con una representación reducida. Pero justo es decir que hoy en día las ondinas vitorianas no ofrecen suficientes garantías de éxito como para acudir a otras poblaciones, como aquellas July García, Ana Mary Adarraga y María Jesús Jiménez, que tantas veces han gustado las mieles del triunfo en las travesías vasco-navarras.

Pero no sólo se ha limitado a la natación la actividad deportiva del Club. Como dato curioso hay que hacer constar que es fuera de ella donde los socios del Club han obtenido algún título nacional.

Don Emilio Alava conseguía el título de campeón nacional de tiro olímpico con pistola, y en junio del año siguiente conseguían Díaz y Arguñano, tras un magnífico partido, vencer en el Gros, de San Sebastián, a la pareja de Castilla, Azpeitiano y Orcóyen, proclamándose campeones aficionados de pelota a mano por parejas.

NAUTICUS.

NUEVA PLAZA DE TOROS DE SAN SEBASTIAN

VERANO 1948

Cinco grandes corridas de toros y una extraordinaria novillada de abono

Los días 8, 15, 16, 17, 22 y 29 de Agosto de 1948

DIA 8.—Un novillo de Bohórquez, para

ALVARO DOMEQ

y seis toros de Juan Buendía (antes Santa Coloma) para

Pepín Marlín Vázquez, Parrita y Rovira

DIA 15.—Ocho toros de D. Rogelio Miguel del Corral, para

**Pepe Luis Vázquez, Pepín Marlín Vázquez,
Paquito Muñoz y Antonio Caro**

DIA 16.—Seis toros de Alipio Pérez Sanchón, para

**Luis Miguel Dominguín, Parrita
y Paquito Muñoz**

DIA 17.—Seis toros de Tassara, para

**Luis Miguel Dominguín, Parrita
y Manolo González**

DIA 22.—Ocho toros de D. Antonio Pérez, para los diestros

**Pepe Luis Vázquez, Pepe y Luis Miguel
Dominguín y Antonio Caro**

DIA 29.—Novillada a base de los diestros

**Julio Aparicio, Frasquito
y otro afamado novillero.**

El Orfeón del Casino Artista Vitoriano



El Orfeón del Casino Artista Vitoriano ha venido a llenar una laguna existente en las actividades artísticas de este Vitoria tan dado a demostraciones de arte, siempre cultivado, mantenido e impulsado por un entusiasmo sin límites y por una predisposición natural a cualquier manifestación en ese sentido.

Era imposible, pues, que CELEDON se olvidara de este conjunto coral, tan popular y tan vitoriano. Sus páginas se honran tratando de esta

Félix Larrañaga, al preguntarle nosotros por los comienzos de su orfeón, nos responde:

—Antes del actual orfeón, prece diéndole, existió el Coro del Casino Artista Vitoriano, que nació en el mes de noviembre de 1946.

—¿Qué elementos te sirvieron de base para la formación del Coro?

—Muchos del antiguo Orfeón Vitoriano. Con ellos y unos cuantos nuevos, preparé en veintiún días el primer concierto que tuvo lugar en la



—Es cierto. Y ganamos el primero y el tercer premio.

—¿Recibís alguna ayuda para el sostenimiento del orfeón?

—Únicamente del Casino, que atiende a los gastos indispensables, aun cuando guardamos respecto a él, completa independencia. Me refiero a las actuaciones y a nuestras intervenciones, que las decidimos nosotros.

—¿Y ayuda de las Corporaciones?

—Ninguna. Es una lástima porque nos servirían de estímulo y además puedes comprender que las necesitamos.

Félix Larrañaga —joven, enamorado de la música, inteligente— ha conseguido formar un Orfeón. Gracias a su animado espíritu de trabajo y a su afán por mantener en Vitoria una masa coral continuadora de los éxitos de aquel punca olvidado Orfeón Vitoriano. Larrañaga y sus entusiastas orfeonistas merecen la consideración y el apoyo de todos. Es digno del más sincero aplauso lo realizado por el magnífico Orfeón del Casino Artista Vitoriano.

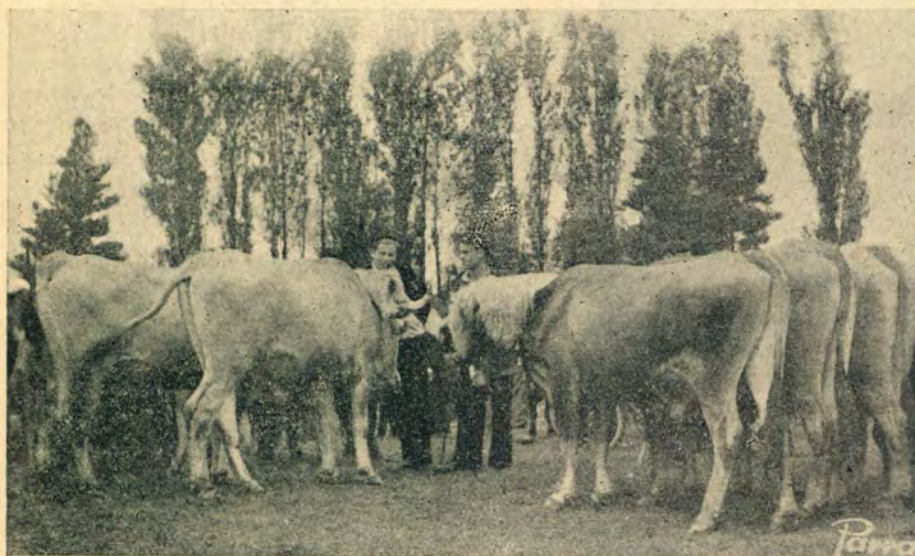
agrupación y hablando, aunque sólo sea rápidamente, del historial, tan breve como espléndido del Orfeón que dirige el joven maestro Félix Larrañaga.

emisora local "Radio Vitoria", como tú recordarás.

—También vuestro Coro —dividido, naturalmente, en grupos— tomó parte en el Concurso de ochotes de fiestas, ¿no es así?



Provincial de Ahorros portante Obra



Esta Institución, que lleva treinta años de existencia, está realizando una magnífica labor en la provincia, que, aun cuando ya se conoce por sus felices resultados, tenemos que resaltarla para elogiar su obra y hacer una breve exposición de la misma.

La Caja Provincial de Ahorros de Alava fué fundada por la Excm. Diputación; siguió con aquella tutela, y, en el proceso de los años, iba creciendo, pero de manera lenta, como asustadiza, acaso para hacer más firmes sus bases y fortalecer los cimientos que habrían de serle necesarios para un próspero porvenir. Así, en efecto, desde el año 1940, se inicia una marcha ascendente, de savia nueva, y se agiganta en forma tal que de 18 millones, logrados en 22 años, sólo necesita de 7 ejercicios económicos para superar la cantidad de los 100 millones consolidados.

Sus Juntas rectoras se reúnen semanalmente para dilucidar los asuntos que a diario surgen por felices iniciativas, asistida por celoso y competente personal técnico a quien se debe gran parte del éxito conseguido.

Pero esta Caja Provincial no busca sólo captar el ahorro de Alava, fomentando esa virtud base de un bienestar social, sino que consigue abrir nuevas fuentes de riqueza, ignoradas o desconocidas, principalmente asistiendo con su mano protectora a los labradores alaveses para que el fruto de su trabajo tenga su justa recompensa y el agricultor, antes indefenso, hoy se sienta protegido y asesorado convenientemente, poniéndole fácil los elementos base para que consiga el fruto de su rendimiento a través de los abonos, insecticidas, saqueño, elementos de transporte, semillas, etc.

Pero hay más; esta Caja Provincial de Ahorros de Alava cuida del medio rural, saneando los pueblos mediante traídas de aguas, acondicionando la casa de labranza, para que reúna las comodidades indispensables de las que antes carecía, higienizando las cuerdas, construyendo gallineros, almacenes agrícolas, favoreciendo la riqueza ganadera, etc., e, incluso, para distracción y solaz de los que en el medio rural viven, ha levantado magníficos frontones donde la juventud se distrae en el deporte tradicional, al igual que eleva su nivel de cultura, mediante bibliotecas ambulantes continuamente renovadas.

Y en la ciudad, también invierte importantes cantidades para aliviar el grave problema de la vivienda, sobre todo en lo que afecta a la clase mo-

Caja

de Alava, y su im- Benéfico-Social

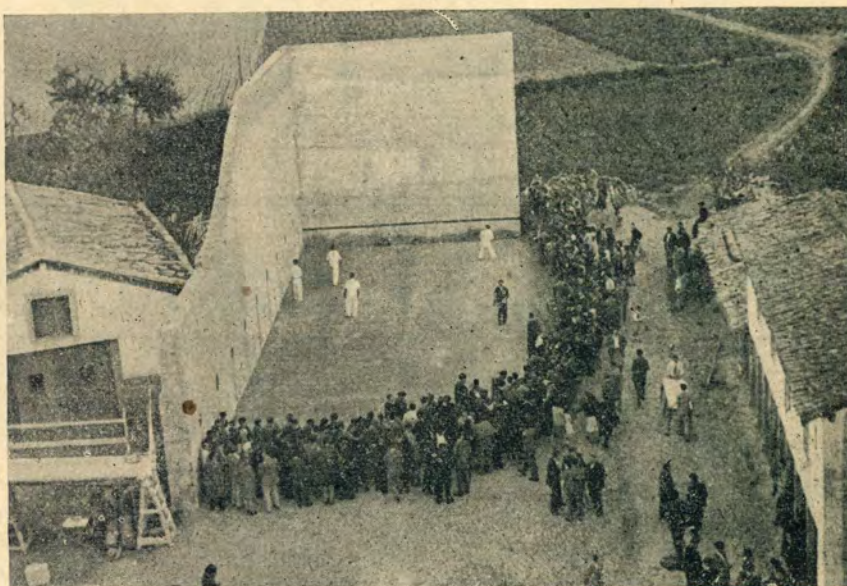
desta, lo mismo que se interesa para colaborar con las autoridades sanitarias, haciendo posible el que Vitoria tenga un Instituto Provincial de Higiene modelo y que en el Preventorio Infantil de Laguardia puedan reponerse y recobrar su salud los jóvenes alaveses que antes se encontraban olvidados.

¿Qué interesante labor es la que viene realizando esta Institución alavesa, que, en su afán de superación, ha logrado merecer la confianza del Ministerio de Agricultura, para adjudicarle la producción de patata "certificada" y de siembra, que ha constituido el mejor bienestar económico de los labradores alaveses, después de muchos años de estudio y trabajo del Centro de Investigación de la Estación de Mejora de la Patata, éxito rotundo para la economía nacional, gracias al cerebro y vocación de ilustres hombres de ciencia de cuna alaves.

De aquí el que esta Caja de Ahorros tenga montado un servicio especial para cuidar de la producción de la semilla de patata, que es la que más aceptación tiene en el mercado nacional, mediante Inspectores, especialistas alocados por personal titulado agrónomo; grandes almacenes, acondicionados para la guarda y conservación del tubérculo, de características especiales, a buen seguro, los mejores de Europa en su clase, por el enrejillado, calefacción, doble ventanal, montacargas eléctricos, apartamentos de selección, muelles de desembarco, etc.

Por último, y para no hacer más larga esta interesante reseña, la Caja Provincial de Ahorros de Alava tiene el patrocinio de las "Escuelas Profesionales de Jesús Obrero", grandioso centro cultural, regentado por la Compañía de Jesús, y en el que son preferidos, a través de la Institución, los hijos de los labradores alaveses que hasta el momento nutrían el peonaje vulgar de las industrias, y hoy pueden conseguir títulos académicos y profesionales en ese magnífico Centro de enseñanza que recoge en un todo, los diferentes principios que lleva consigo la Obra Benéfico-Social de la Caja Provincial; espiritualidad basada en la moral cristiana; honradez, trabajo y cultura.

CELEDON tenía el deber de que se conociera por propios y extraños la ingente labor que realiza esta Institución, orgullo de Alava, la que continuamente prodiga el bien de manera acertada y generosa.



Vitoria, puerto de mar

Este que parece el título de un artículo periodístico de aquellos que se publicaban el día de Inocentes, es un proyecto que apasionó a la opinión, en aquellos tiempos en que no había cines, fútbol, automóviles ni bicicletas, pero en que sobraban los artículos de comer, beber y arder.

Se trataba del proyecto de un canal, que había de unir al Cantábrico con el Mediterráneo, cuyas características se consignaban en un voluminoso expediente con su memoria, planos y presupuesto.

Don Pascual Madoz escribía... "el puerto de Deva ofrecerá siempre una gran ventaja sobre todos los de la costa del Cantábrico por ser el único que se presta a la realización de este gran proyecto de Pignatelli, o sea del canal que subiendo por las márgenes del río Deva hasta el Zadorra, continuaría por el Ebro hasta Tortosa..."

Mucho preocupaba aquellos días la unión de ambos mares, pues el ilustrado General don José Gómez de Arteche escribió sobre otro proyecto de canal, que subiendo por el Besaya, se uniría al Ebro. Pero según otros escritores de aquella época, el proyec-

to que tuvo más partidarios fué el de Deva a Tortosa.

Hubiese pasado aquel canal por Vitoria, en donde se señalaban las principales esclusas, muelles y apartaderos del recorrido.

Algunos sostenían que sólo los canales de riego tenían razón de existir, mientras otros opinaban que los

canales, como vías de comunicación, eran el medio más económico de transporte, citando, en apoyo de su opinión, los canales de Bélgica y del mediodía de Francia, que por aquel entonces, transportaban grandes cantidades de mercancías.

(Todo esto pasó; como las recuas, las galeras, las diligencias, las sillas de posta y toda aquellas formas de viajar, que contrastan con las actuales en las que, en horas, se circunda nuestro pacífico planeta.

A título de curiosidad hemos desempolvado estos recuerdos, que pueden servir de entretenimiento al que los lea; y quién sabe si el día de mañana, otros escribirán acerca de un proyecto de establecer un gran aeropuerto en el centro de nuestra llanada, como de una cosa arcaica ante nuevos inventos de helicópteros, autogiros y aviones cohetes, que cruzaran los espacios siderales accionados por esa fuerza vislumbrada, que los hombres de ciencia se esfuerzan en arrancar a los secretos de la naturaleza.

Vitoria, 1948.

Manuel Sáez de Quejana.



FUTBOL DE AFICIONADOS

Santa Bárbara e Infante, campeones de los Torneos de Clasificados y de Consolación, respectivamente, del "Torneo de Aficionados 1948"

Durante el transcurso de la larga vida deportiva vitoriana, ha habido numerosos Torneos, cabados con éxito —los menos— y truncados en su marcha, la inmensa mayoría, ya sea por fallos de organización, ya por la mala voluntad de cierto sector, que no tiene en cuenta ni respeta los sinsabores, desvelos y fin desintere-

sado que guía a cuantos han tenido la feliz idea de cultivar y dar auge a la afición balompédica vitoriana.

La pasada competición, titulada "Torneo de Fútbol de Aficionados 1948" ha constituido un resonante éxito en todos los aspectos; organización impecable y entusiasta, correspondida y apoyada por todos los equi-

pos participantes. El único punto débil en que se ha tropezado ha sido con la falta de terrenos de juego, solucionado en parte por el lejano "Stadium" militar, no habiendo lugar a dudas, que de haber sido el viejo Mendizorroza el escenario de los encuentros, éstos hubiesen ganado en concurrencia y vistosidad.

El actual campeón vitoriano, Santa Bárbara —equipo potente en todas sus líneas— justifica su posición, con un porcentaje elevadísimo de victorias por dos derrotas en los catorce partidos jugados, lo que constituye una excelente marca.

El Infante, finalista y campeón del Torneo de Consolación —para equipos eliminados en la primera fase— ha tenido que enfrentarse y eliminar al Peña Gorbea y Prado F. C., para llegar a apropiarse tan codiciado galardón.

Como alicientes a la superioridad deportiva, los ha habido muchos e importantes, habiendo colaborado a tal fin autoridades, entidades y corporaciones vitorianas, amén de numerosos particulares, demostrando todos así su interés y apoyo al deporte modesto.

Solamente nos resta decir, que la organización de sucesivos Torneos, compete hacerlo a las sociedades deportivas vitorianas a quienes tan íntimamente atañe la formación de nuevos valores deportivos que un día irán a engrosar sus cuadros alimentándose así de la naciente cantera vitoriana.

MENTIA



Equipo de Vitoriana de Espectáculos, S. A. (VESA) que tan señalados éxitos ha obtenido durante todo el transcurso del "Torneo de Fútbol de Aficionados 1948", habiendo finalizado el mismo con el preciado título de subcampeón. De izquierda a derecha, Etayo, Mari, Luisito, Aránguiz, Gauna y Ullate. De rodillas, Retana, Uralde, Pepe, Leandro y Estívariz.

proyectos para la construcción de viviendas y últimamente esta Corporación, a fin de fomentar el que se levanten nuevas viviendas, ha adoptado el acuerdo de autorizar la construcción en determinadas calles, de segundos pisos áticos, pero con la condición de que esas viviendas no excedan en sus rentas de la cantidad aproximada de 125 pesetas. Lamentamos que los propietarios de fincas propicias a estas soluciones no se decidan a su realización con provecho propio y ajeno. Sin embargo, la labor administrativa no se reduce a este aspecto ni es objeto exclusivo de la preocupación del Ayuntamiento, sino también se preocupa por la labor cultural y el progreso de nuestra ciudad.

Más para esto necesita también la colaboración del pueblo, pues de esta manera podrá impulsarla y fomentarla más fácilmente. Este Ayuntamiento no regatea las subvenciones a

Centros de Enseñanza de reconocido prestigio y que realizan una labor eficaz; cuida de la enseñanza en sus diversos grados, así como de las Escuelas profesionales y estudia la po-



sibilidad del establecimiento de algún Instituto laboral. Pone cuidado en incrementar los fondos de su Archivo y Biblioteca y ha de hacer pública manifestación de agradecimiento a las familias vitorianas que han ofrecido valiosas obras de nuestra historia local, para que las conserve el Ayuntamiento, lo que prueba su confianza y amor a nuestra historia local.

En toda la compleja vida municipal, tanto yo como mis compañeros de corporación hemos procurado siempre poner una voluntad firme y resolver los asuntos con el criterio más justo y recto. Y no digo más. En estos días jubilosos y por medio de esta simpática revista me dirijo a mis conciudadanos, saludándolos y con el deseo de que las fiestas anunciadas resulten dignas de la cortesía y nobleza que mostró siempre nuestra querida ciudad.

COPLAS DE DIFUNTOS

SOLOS



Ante unos despojos pálidos y yertos,
exclamó un poeta, cantor de la muerte:
“¡Dios mío, qué solos se quedan los muertos!”...
(¿Que se quedan solos?... ¡Pues esa es su suerte!).
Yo pienso en el gusto con que el fallecido
respirará alegre, debajo del suelo,
cuando en paz le dejen los que le han traído
formando en la cola macabra del duelo.
De fijo, ya libre de flores y lazos,
pensará a sus anchas con gusto infinito:
No más trato de hombres. Basta de pelmazos.
Ya tenía ganas de verme solito.

Qué lata, señores. Desde el triste día
en que cayó enferma mi pobre materia,
hubo junto al lecho tal algarabía
que fué varios días mi alcoba una feria...
Médicos, consultas, idas y venidas,
tristes cuchicheos, negras conjeturas,
pacientes cordiales, monjas afligidas,
mozos, enfermos, notarios y curas...
No dejarme solo fué unánime empeño;
el doctor lo dijo: —Vigíladle alerta...
(y me despertaban en medio del sueño,
para echarme drogas en mi boca abierta).
¡Por fin, cerré el ojo y estiré la pata;
pero... ¡que si quieres!... ni en tales minutos
me dejaron solo y siguió la lata
de los funerarios vistiéndome lutos!...
Luego... me velaron, y con tal derróche
de amistad lo hicieron, y se dieron traza
de velarme tantos que pasé las noches
con más *veladores* que en cualquier terraza...
¡Qué pelmas! ¡Qué pelmas!... Pues ¡aún me siguieron
hasta el cementerio bastantes testigos!...
Los negros lacayos, ¡qué tumbos me dieron
y qué de sandeces oí a mis amigos!...
Yo creí que nunca llegaba el momento
de verme, al fin, libre de necias parolas;
pero me enterraron y cesó el tormento...
(¡Ay, querido Bécquer, qué bien se está a solas!)
Yo ya no soy nadie... ¡Qué placer ser muerto!
¡Yo ya no circulo por el mundo en balde!
(Y no circulando no tendré, por cierto,
que estudiarme el bando del Sr. Alcalde!
¡Solo, siempre solo! ¡Plácida quimera!...
¡Que nadie interrumpa goce tan sencillo!...
(Al primer gusano que se acerque y quiera
compañía hacerme le rompo un anillo).
Así, de seguro, y en términos ciertos,
pensará el fiambre metido en su caja...
No hay, pues, que afligirse ante seres yertos
diciendo “qué solos se quedan los muertos”,
porque esa es, señores, su única ventaja.

J. A. D.



Un periodista entrevistado

«Gomecha» habla para CELEDON. - El fútbol de «ayer» y el de hoy. El profesionalismo y la sana afición de hace treinta años. - Pepe Ubis quiere volver al fútbol. - Fede Anda es muy posible que lo abandone para siempre. - Y Mesanza quiere seguir jugando en Vitoria.

Nos hallábamos enfrascados en la tarea de confeccionar estas páginas de CELEDON, y uno de nuestros antiguos colaboradores seguía atento a nuestros proyectos. Le confiamos la misión de hacernos un reportaje y de repente, sin preámbulo alguno, hicimos esta pregunta: —¿Y por qué no «someterse» a una «entrevista»? Nuestro amigo «Gomecha» se quedó mirándonos un poco sorprendido y contestó: —¿Un periodista entrevistado? ¡Ca!

—¿Y por qué no? Total van a ser cuatro preguntas sobre deportes. Nada más. Por ejemplo, cuáles son sus aficiones al deporte y tiempo que lleva dedicado al periodismo deportivo...

—Mis aficiones al deporte... ¡todas! ¡Me gustan todas las manifestaciones deportivas; pero el fútbol, el ciclismo y la pelota son mis preferidos. En estas tres actividades principalmente he desenvuelto mi larga vida consagrada al mismo. Ya he cumplido hace tiempo mis bodas de plata como repórter o cronista y durante este tiempo, desde haber desempeñado el cargo de presidente del incipiente «Deportivo Alavés» en los tiempos en que carecíamos de campo de fútbol y los improvisábamos en cualquier parte, he pasado por mil facetas que llenan de gratos recuerdos mi vida. Pero no le voy a contar a usted pormenores porque seguramente bien poco puede tener de interés para estas páginas lo que yo diga.

—Aunque sólo sea alguna cosa ya contará usted. El por qué de la decadencia del Deportivo Alavés...

—Creo que el profesionalismo ha sido la causa primordial de su decadencia, aun cuando haya otros factores. Cuando se logró el hermoso campo de Mendizorrosa, merced al desprendimiento de tres hombres que financiaron la operación —don José Gabriel Guinea y don Federico del Campo, ya fallecidos, y don Félix Alfaro—, comenzó la era más próspera. Entonces llegó el fútbol en Vitoria a su cénit. Recuerdo que el Club quedaba constituido allá por el mes de enero de 1923. En la temporada 1926-27 logró nuestro equipo el título de campeón de la serie B. de Vizcaya. ¡Qué tiempos aquellos! En 1929-30 se proclamaba campeón de la serie A, en la misma región, dejando atrás a dos gloriosos e históricos, como el Athletic Club de Bilbao y el Arenas de Guecho. Consiguió la

gran proeza de ser el primero en la Segunda División de Liga e incorporarse a la Primera, figurando en la misma hasta la temporada 1930-31. Hubo un lapsus con motivo del Alzamiento Nacional, y al volver las actividades deportivas consiguió el título de subcampeón en la Copa Brigadas de Navarra, y en 1945-46 obtuvo el título de vencedor en la Copa Federación Española, cuya final se jugó en el Stadium Metropolitano, de Madrid. Después de esto y al incorporarse los clubs españoles a la vida futbolística, se fué «achicando» el nombre del equipo vitoriano. Las grandes poblaciones, con sus potentes núcleos, forzosamente tenían que acaparar los mejores jugadores debilitándose los que en otros tiempos se consagraron históricos, como el Arenas, Unión de Irún, Tolosa, etc. El Deportivo, a pesar de tener una afición incondicional que le prestaba su calor y ayuda, no contaba con la suficiente aportación económica y poco a poco se desenvolvió en un ambiente harto débil, llegando a la situación que todos conocen, aunque nos sentimos optimistas con respecto a su porvenir. Pero sobre esto es mejor que yo no diga nada. Será la nueva Directiva la que nos ilustre con sus actividades sobre lo que puede ser el Alavés en el futuro.

—¿Qué diferencia hay entre el deporte (fútbol particularmente) de «ayer» y de hoy?

—El fútbol de «ayer», como usted dice, si nos remontamos a los tiempos en que el profesionalismo no se conocía, es muy grande. Entonces lo sentíamos de otra manera. Calcule usted que cuando hacíamos nuestros desplazamientos a Burgos, Logroño, Haro, Zaragoza, Miranda, había veces que incluso nos desprendíamos de nuestros ahorrillos para ayudar a los gastos de viaje. Claro que entonces no se conocía para nosotros la comodidad. Viajábamos en tercera y muchas veces en trenes corrientes o en mixtos. Y cuando se trataba de hacer deporte en la capital, nosotros mismos nos comprábamos las botas y los balones, y hasta transportábamos los largueros al hombro entre unos cuantos, con el pozal de cal y una buena brocha para marcar el campo. Es decir, que el jugador hacía de todo, desde ejercer el puesto de directivo hasta el más insignificante. Ni teníamos entrenador, ni masajista, ni nada. Las lesiones no abundaban como ahora. En fin, no sé cómo expresarle a usted lo que me pregunta. Antes éramos los proletarios del deporte y ahora hay mucho «señorito». El jugador profesional, por obtener su medio de vida del fútbol, exige y se cuida para dilatar más su vida y cambia con mucha facilidad de un Club a otro. Antiguamente sentíamos el amor al terruño con tal ímpetu, que sólo esto nos hacía concebir las empresas más audaces. Viene a mi me-

He aquí un viejo equipo vitoriano: el último «Acero» que tanto bueno ha dado a nuestro fútbol y del cual han salido figuras de relevante renombre, como Fede Anda, Mejino, Rico y tantos otros que hoy ocupan destacados puestos en el fútbol nacional.



De izquierda a derecha (de pie), Anda, Bautista, Bagargoitia, Ochoa, Treviño y Moreno. De rodillas, Mejino, Lacalle, Joaquín, Barredo y Rico.

moria, en este momento, un viaje a Zaragoza en el que por vez primera salía a la palestra, hecho un "pipiolo", Jacinto Quincoces. Aquí formamos un "once" y se emprendió el viaje, siempre sobre la base de un gasto mínimo, incorporándose a nuestro equipo en Miranda el hoy entrenador del Valencia. Creo que el recuerdo de esta excursión perdurará en la mente de todos como uno de los momentos más felices de nuestra vida, porque además de haber conseguido dos victorias en aquella capital, ¡hay que ver lo que entonces nos divertimos! En fin, amigo, que lo de entonces y lo de ahora es tan distinto...

—¿Quiere usted darme algunos informes de figuras vitorianas en el deporte balompédico de los tiempos de ahora?

—Hombre, tengo unas opiniones de varios chicos de Vitoria que aún no las había publicado y que podemos aprovechar la ocasión para que aparezcan en las páginas de CELEDON.

Pepe Ubis.—Aficionado de toda la vida. Empezó a jugar en el colegio y en la calle. Después se vistió de futbolista en el "Aurrerá", un equipo que ha hecho una gran labor creadora nunca suficientemente apreciada por muchos. Pasó al Alavés cuando se fusionaron ambos equipos, permaneciendo en el mismo unos diez años. Después, se incorporó al Murcia, donde jugó dos temporadas, actuando en Primera División en casi todos los partidos. Vino a Vitoria y se acordó de él el Tarragona, quien le contrató por tres años, habiendo tenido ofertas de varios Clubs de Primera División. Una enfermedad cardíaca le retuvo en cama cuatro meses y no pudo dar cumplimiento a su contrato, si bien percibió del mismo la primera parte, es decir, los honorarios de un año. Toda la temporada pasada ha estado ausente de los campos de fútbol. Si le va bien y el médico se lo consiente, tiene deseos de volver a su puesto de brega, pero sin salir de Vitoria. Desde luego jugaría con el Alavés. Se le ha preguntado su opinión sobre las causas de la decadencia del Alavés y las atribuye a la medianía de algunos entrenadores y a lo defectuoso de los entrenamientos. No es nada práctico que unos se entrenen aquí, y otros fuera, sin la vigilancia de quien lleva la responsabilidad del equipo. Deben hacerlo todos juntos; de lo contrario, a fracasar. Una prueba de que el entrenamiento es la base del éxito nos lo dicen los partidos admirables que fuera de aquí han hecho los Mejino —que dicen tiene buenas proposiciones y que probablemente se irá al Celta de Vigo—, Villaverde, Sobrón, Mardones II, Méndez, etc.

Hablamos ahora con **Fede Anda.**—También éste —según nos ha contado— empezó en el Colegio, formó parte del antiguo "Acero", pasando al Alavés, donde ha actuado nueve años. Es capitán del equipo desde que se fué Ubis. Recuerda que el máximo triunfo que ha tenido en su vida deportiva fué en la Copa Federa-

ción que ganaron los alaveses frente al Sueca, en Madrid. Aquel triunfo



fué de los que no se olvidan, sobre todo al volver a Vitoria y recibirles el pueblo con aquel entusiasmo sano que finalizó en el simpático acto desarrollado en el Ayuntamiento. Actualmente, se halla en libertad y su mayor deseo es jugar en un Primera División. Ha tenido ofertas del Murcia, del Madrid y Real Sociedad, entre otros, con tentadoras condiciones, pero su negocio no le ha permitido ausentarse del "bocho". Hubo un momento en que estuvo a punto de fichar por un importante Club, pero su familia es un enorme freno y por eso ha tenido que resignarse a no ver satisfechos sus anhelos. En este momento se halla indeciso de si colgar o no las botas para siempre. Lo más probable es que no vuelva a jugar al fútbol; pero, si todavía no le fuera posible desterrar el "gusanillo" que le corroe, cree que únicamente vestiría la camiseta albiazul vitoriana.

Y vamos con el último muchacho someramente entrevistado.



Dionisio Mesanza.—Es un infantil. Lo primero que quiere es enviar un

saludo muy cordial a la afición vitoriana. Y lo hacemos muy gustosos. Siente veneración y respeto por su pueblo y lleva dentro unas ganas incontenibles de jugar y jugar. Desde el año 1934 nos dice que estuvo en el "Acero", un equipito modesto de los muchos que en Vitoria pululan y son poco atendidos. Como no podía menos de suceder, hizo sus armas más salientes en el "Aurrerá". ¡Cómo habla de este equipo! Para él ha sido el de auténtica solera babazorra. Pasó luego al Alavés jugando en la temporada 1939-40. Terminado su contrato, se fué al Izarra de Estella, por un año, con su paisano Las Heras. Luego se incorporó al Mirandés donde estuvo cuatro años, consiguiendo excelentes actuaciones su equipo y, lo más importante, levantar la afición en aquella ciudad vecina. De Miranda volvió de nuevo al Alavés, su preferido, donde sigue en la actualidad. Si se acuerdan de él, seguirá en el mismo Club, y si fuese más conveniente a los intereses deportivos pasar al Club Vitoria, lo haría con mil amores, porque lo que le interesa es seguir laborando por este deporte en su pueblo. Y en este aspecto Mesanza nos cuenta muchas cosas que no podemos explicar porque nos damos cuenta de que vamos a rebasar el espacio de una "interviú", que no queremos fuese tal, porque da horror a un periodista hablarle de estas cosas, pero que al fin parece que ha tomado un poco ese aspecto, con lo cual quedará usted satisfecho. ¿No es así?

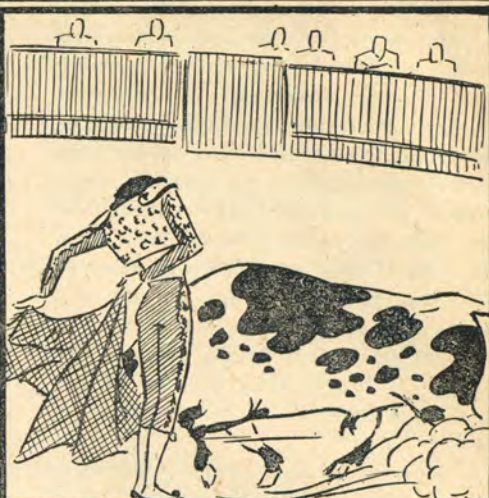
—Satisfecho, no. Hondamente emocionado y agradecido. Por su amabilidad al haber accedido, sin lugar a insistencias, a esta amena conversación y por haber dado un rotundo mentís a los prejuicios, por aquello de que el "grande" nunca se rebaja al "chico", y precisamente entendemos nosotros que la categoría social, la estimación, el don de gentes, el cariño... se adquieren en el mutuo y recíproco trato, sin distinción de categorías.

La charla ha sido amplia. Sugerente. Emotiva. Una evocación de recuerdos sobre los que "Gomecha" ha ido escribiendo una pequeña historia íntima y sentida, con la claridad de juicio que le es habitual y la sencillez que le avala. Sentimos pena por aquel pasado no conocido por nosotros. Y sin embargo —rara paradoja—, nos parece que al mirar detenidamente al "periodista entrevistado" sentimos bullir en nosotros el esplendor y la emoción de ayer, y vemos en él, en este veterano del deporte y de las emociones, una gran lección poniendo amor en las pequeñas cosas, que es donde se aquilatan los corazones y como la puerta para amar las grandes.

No dudamos que este pergeño ha de ser interesante y de gran valor para los deportistas de hoy. Y también para los no deportistas. Nosotros así lo comprendemos. Pero aun sintiéndolo mucho, nos vemos forzados a poner punto final.



PEPOTE ARMENTIA Y CHOMINICO DE ALAVA en una de toros por S. Tardá



SUSTOS, NO



—Hágame el favor, que no le vea la vaca.
—¿Es mala?
—No, señora; pero se me va a asustar, y se le retira la leche.



ANTESALA



—¿Deseaba Vd. algo, señorita?
—No, señor; gracias. Espero que la señora me avise; soy su manicura.
—¡Ah, sí, ya sé! La afiladora.

Desde que Celedón construyera, hace esto muchos años, su "casa con ventana y balcón", tiene la malhadada manía de mirar y remirar las edificaciones de su pueblo, tantas cuantas veces realiza su tradicional visita agostaña, ya solazándose al contemplar los grandes inmuebles recién construídos que dan a Vitoria empaque de gran capital, ya sintiendo el cosquilleo de la emoción al grato recuerdo de su casa, impulsado por los muchos chalecitos que aquí y allá nos hablan del íntimo recogimiento familiar, traducido al exterior por unas líneas de típica arquitectura, por un nombre querido que les ha convertido en "villas", y hasta por un pequeño jardín que les proporciona atractivo y colorido.

No es de extrañar, pues, el asombro de Celedón, al ver que en una de nuestras calles y precisamente al lado de elevadas casas de barriada, se transforma y embellece una casita, levantándose junto a ella, para servirla, un hermoso pabellón sin que aquella pierda su tono familiar, que se observa con simpatía y se adivina acogedor.

Y el vitoriano más popular, que si sabe mucho de catar vinos y hacer cabriolas, tiene una larga experiencia de enterarse con detalle de todo cuanto le interesa, preguntando aquí e informándose allá, ha conocido primero que aquella casita y pabellón son destinados a policlínica, para más tarde —procedimientos mágicos de Celedón—, entrevistarse nada menos que con el Presidente de "La Previsora", quien acoge con su proverbial afectuosidad a Celedón, improvisado periodista, surgiendo entre la curiosidad de éste y las afables respuestas de aquél,



un sugestivo diálogo sobre lo que es y representa aquel chalecito en la vida de "La Previsora", entidad entregada a Vitoria y sus clases más humildes, porque vitorianos de corazón fueron sus iniciadores, y de ellos hasta los actuales Directivos y personal, se ha conservado el espíritu cristiano y sentido fraternal que presidió su fundación.

He aquí, pues, la conversación limpia de las consabidas preguntas reporteriles.

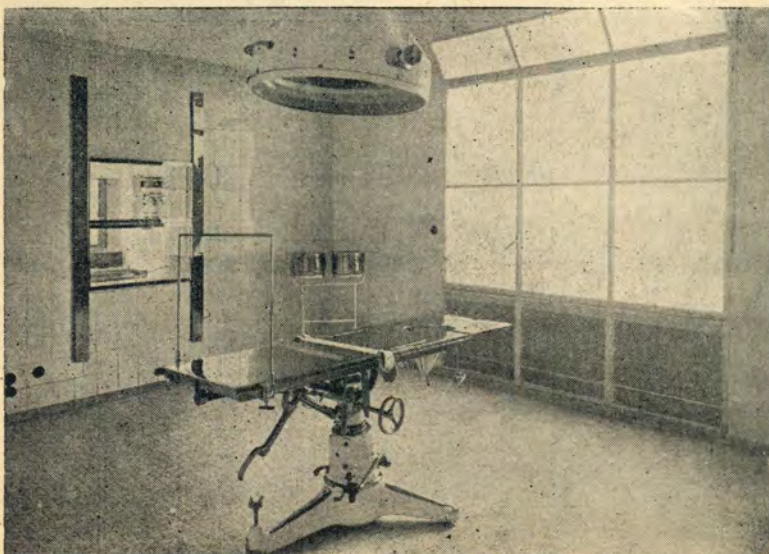
Efectivamente, la casa de la calle B. T. de Zumárraga, pequeña, es verdad, comparada con las que le rodean, pero amplia y cómoda para los servicios que han de ser montados allí, así como el pabellón que se ha construído junto a ella son propiedad de "La Previsora", la que aspira a instalar en estos locales una moderna policlínica, donde serán dignamente atendidos sus obreros enfermos o lesionados en accidente de trabajo, en las lesiones o dolencias que requieran intervención quirúrgica o tratamiento

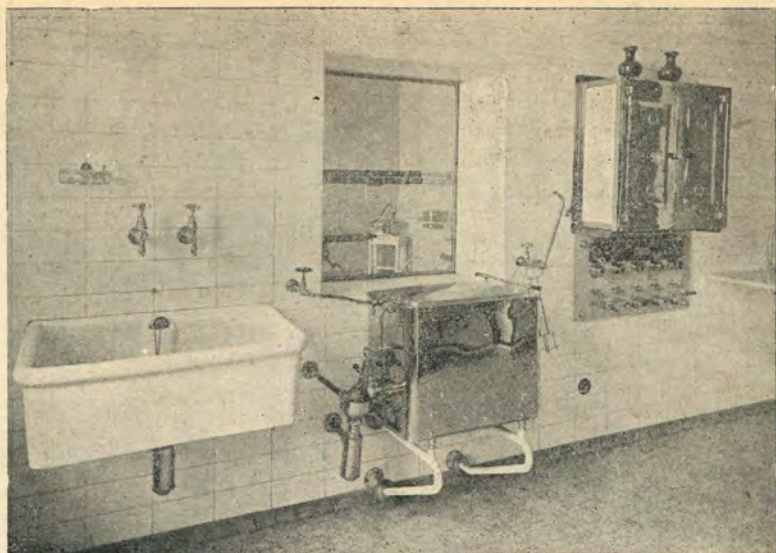
especial en régimen de hospitalización. Para ello, se dispondrá de dos quirófanos completos, con el instrumental y los medios de esterilización adecuados, así como de cincuenta habitaciones individuales, provistas de teléfono, altavoz con dispositivo regulador y todas cuantas comodidades pueden establecerse en departamentos de esta clase.

Es natural que este propósito, que en día muy cercano será una halagadora realidad, suponga un considerable desembolso para nuestra Mutualidad, mas esperamos será afrontado de manera total y completa gracias a la generosidad de las empresas que constituyen "La Previsora", ya que era una idea hace mucho tiempo acariciada, la de contar con una policlínica propia, acorde con la elevada misión e importancia mayor cada día de la Mutualidad.

Incluso cabe decir que es también un modo de corresponder al apoyo moral recibido de los mismos obreros, según quedó demostrado en las últimas elecciones para la designación de la Entidad que habría de prestar el Seguro de Enfermedad, en las que nuestra Mutua obtuvo un señalado triunfo al conseguir la mayoría de los votos emitidos en este sentido por los productores alaveses.

No puede causar extrañeza tal ascendiente entre los obreros, si se tiene en cuenta que una de nuestras constantes aspiraciones ha sido la de atender al obrero de forma amistosa y competente, haciéndole sentir que





la Mutualidad es algo propio, cuya vida y prosperidad depende de la colaboración de todos.

Las visitas periódicas a enfermos que realizan los Directivos de "La Previsora", las ayudas extraordinarias facilitadas voluntariamente en casos de extrema necesidad, la representación obrera que animosa y eficazmente presta su cooperación en las tareas de regular y dirigir el Seguro de Enfermedad, son otras tantas facetas que muestran la preocupación de la Mutualidad por cumplir su misión eminentemente social, afán que ha caracterizado siempre y que constituye el secreto de su progresivo desarrollo.

...

"La Previsora" va a celebrar muy pronto sus bodas de oro. Desde que se fundó en 25 de Marzo de 1900, el aumento del número de asegurados, tanto empresarios como productores, ha sido constante; basta señalar que en el primer año se recaudaron alrededor de las dos mil pesetas por primas o dividendos y el pasado año por el mismo concepto hemos percibido pasados los dos millones de pesetas.

Así también ha sido continuado el cambio de edificios en que se han albergado las oficinas y servicios de la Mutualidad. Primero en la casa número 101, ya desaparecida de la calle Correría, más tarde en la calle de

Postas, luego en el número 7 de la del Prado, y ahora en el 5, con un hermoso edificio social rematado por el nombre de la Mutua, en letras de grandes proporciones, así como, por unos dibujos alegóricos a su humanitaria y caritativa labor.

...

En la planta baja de nuestro edificio social se hallan instaladas las



diversas dependencias administrativas, Sala de Juntas, así como el ambula-

torio, servicios de electroterapia, radiología y otros, dándose la circunstancia de que ha sido preciso reformar y ampliar los locales que los acogen, para que puedan desenvolverse holgadamente en la ingente labor que tienen encomendada. Aun cuando sea un deber reconocer que si bien nos preocupa el normal establecimiento de lugares y medios para que nuestras actividades se desenvuelvan a entera satisfacción de todos, tenemos especial interés en que el distinto personal dependiente de "La Previsora" responda siempre a sus elevados fines, y en este aspecto cabe decir que la competencia y entusiasmo con que desempeña su cometido emula dignamente la benevolencia y sentido social de sus fundadores, virtudes que desde entonces los directivos de la Mutua hemos procurado conservar en todo su vigor.

...

Nuevos y más ambiciosos proyectos sí que tenemos..., pero en la vida es preciso avanzar lenta y prudentemente para no tener que desandar lo ya caminado. "La Previsora", marcha con seguridad hacia una propia y completa realización de las diversas tareas que le están encomendadas, y esta seguridad es la que nos anima a mirar confiadamente el porvenir, pensando en lo que nuestra Mutualidad ha favorecido hasta ahora, y ha de beneficiar a tantos obreros y familias humildes de Vitoria y Alava a los que de uno a otro modo se debe por entero.

...

Y acariciado por la íntima satisfacción de que en su pueblo se trabaja afanosamente para acrecentar el bienestar de las modestas clases productoras, Celedón termina esta entrevista gratamente emocionado, tan emocionado que no sabe si ensimismarse en profundas cavilaciones sobre la trascendencia y porvenir de las Instituciones genuinamente sociales, o lanzarse por calles y plazas, saltando gozoso al encontrar fielmente reflejada su alma babazorra, cristiana, culta y alegre, en tareas y Entidades tan hermosas como humanitarias.

MENS



La Mujer y la Moda

La falda larga y con vuelos -



La falda larga era práctica cuando las señoras andaban con parsimonia y la vida se desenvolvía con un ritmo más lento; pero con la vida superdinámica de hoy, ofrece algunos inconvenientes.



Así iba ayer Margarita a la oficina. Y estos son los apuros que hoy pasa para llegar a tiempo con su vueluda falda larga.



Antes, habían señoras que interrumpían la circulación sanguínea; hoy, interrumpen la circulación callejera.



Un día de viento puede dar lugar a un número del programa de festejos.



Sólo está justificada en determinadas señoras; por ejemplo:
—¿Quién es aquélla?
—Es una gran aviadora.
—¡Ahl me lo había supuesto por «los vuelos».

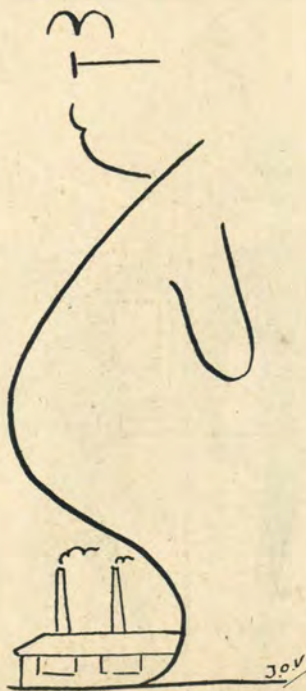


Y puede dar lugar a incidentes como este. (Además, desengañense ustedes; la falda larga puede traer cola).

¡Eh, eh! ¡Oiga, oiga, oiga!

—¡Deténgase, por favor, un instante, maletero.
—¿A qué casa iré a comer donde por poco dinero me harte para una semana?
—¡Caramba, señor viajero! Eso lo sabe cualquiera aquí y en el mundo entero. Vaya a la casa de Juan, no lo dude ni un momento. ¡Casa de Juan, en Vitoria, le dejaré tan contento que será su parroquiano usted, sus hijos y nietos! Ponen cada plato allá que el pensarlo me marea.
—Pues muchas gracias, buen hombre, por su admirable consejo.
—¡A ver, taxista! Con prisa a Casa de Juan. ¡Al vuelo! !

INDEPENDENCIA, NUM. 24



¿Pero usted lo ignora?

Un torero, Manolete.
Un gran navegante, Elcano.
Un pintor grande, Zuloaga,
y un gran bar, el BAR ACUARIO.

Esto lo dicen en Londres, en Calcuta y en Chicago. Y añaden esta otra copla que todos la van cantando:

Dos cosas tiene Vitoria que le dan prestigio y rango: Chicas jóvenes y guapas y un ACUARIO alegre y grato.

Cuando la gente lo dice en Bruselas y en El Cairo, es seguro que es verdad que este gran bar vitoriano es el as de la baraja entre todos los del ramo.

El que lo dude, ¡que vaya! Se convencerá en el acto.

DIALOGO CIUDADANO

—¿Qué te andas, Celedón, que te vienes triste y despeinado?—oímos que alguien preguntaba a nuestro paisano.

—Nada, hombre, que con eso de la luz vengo apagado y con muy mal humor. Ya sabes que hay un runrún en la ciudad—que yo me entero de todo—sobre si se debe poner el tendido eléctrico subterráneo, que si se deben tirar los postes, que si se arregla, que si se deja de arreglar. Y por esta cuestión, precisamente, me he “zurrado” ahí cerca con cinco de esos que se llaman agoreros o así, porque, sabes, acabo de visitar a los señores de la Vitoriana de Electricidad y me han dicho tantas cosas y de tanta importancia que cuando se sepan van a causar una verdadera revolución, y entonces sí que darán la razón a quien ahora no se la quieren conceder.

—Bueno, hombre, bueno, serénate y cuenta.

—Pues mira, que aquellos que siguen, como el año pasado, exigiendo que se coloque el tendido de la luz subterráneo, deben pensar más detenidamente. Solamente—sigue diciéndolo Celedón, sacando un cuadernito de notas—el llevar por debajo de tierra la conducción de la luz en los trozos de las calles de Olaguibel, Postas y Ramón y Cajal, ¿sabes cuántas perras cuesta? Pues nada menos que 250.000 pesetas.

—¡Caramba, Celedón! Veo que estás hecho un industrial de primera.

—Pues aguarda, que todavía no sabes nada, y agárrate a ese poste. La misma labor de tendido subterráneo por toda la ciudad, te suben 20.000.000 de leandras, que es igual a 4 milloncejos de duros y 80 millones de reales.

—¡Que ya está bien, Cele!

—Y, claro, la Sociedad no dispone nada más que de dos milloncicos, y la gente cree que tiene las bolsas repletas de millones de duros.

—¡Ahí está, pues.

—Además, los gastos de explotación aumentarían grandemente en el caso de ser el tendido como la gente quiere, ya que el entretenimiento de las líneas sería muchísimo mayor, y la Cooperativa tiene actualmente las mismas tarifas que el año pasado y trabaja con los mismos precios de hace treinta, nada menos. También conviene que nuestros paisanos sepan que las cargas sociales aumentan para todos y este aumento se hace notar considerablemente en nuestra Vitoriana de Electricidad.

—¡Vamos, que ya se pondrán bien de ingresos y de repartos!

—No creas, Chomin. El dividendo que se reparten los accionistas no pasa del 8 %, lo que representa... espera que haga la cuenta... pues, 163.000 pesetas, que es un tanto por ciento muy reducido para cualquier industria, y, en cambio, los riesgos a

que está expuesta la Sociedad, en el caso de un derrumbamiento, de una avería, de una trasposición de maquinaria, etc., etc., subiría hasta mi residencia de las nubes. Hay que añadir a todo esto la cantidad de obreros que trabajan en la Cooperativa y viven a sus expensas y el beneficio que aporta a las empresas industriales vitorianas, por ser Vitoriana de Electricidad la industria base, la nodriza de toda la producción de la ciudad.

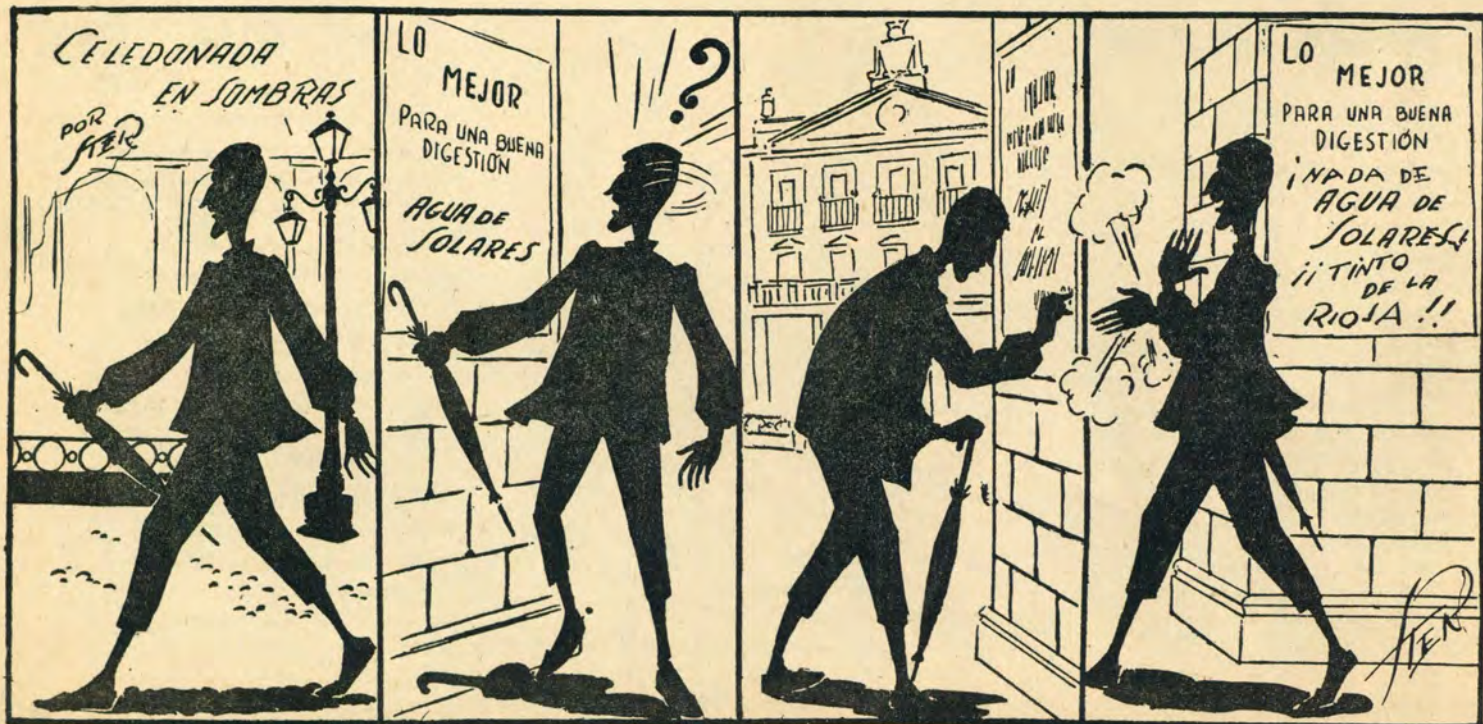
—Ya veo que tienes muchas luces, Celedón.

—Más de lo que algunos creen. Mira, y termino, en las principales y casi todas las capitales de España están utilizando todavía el tendido eléctrico aéreo. Y no digamos nada de lo que representaría en estas ciudades una avería, si tuviesen cables subterráneos, pues para hallar la falta tendrían que levantar todas las calles de arriba abajo, aun cuando los registros indicasen la proximidad de la anomalía, y fíjate tú el gasto que supondría.

—Efectivamente, tienes razón.

No queremos ser más indiscretos y dejamos que siga el diálogo por otros derroteros. Lo cierto es que todo cuanto hemos escuchado en esta conversación ha de tener sus defensores, aun cuando haya alguna disparidad de criterio en la labor que realiza con verdadero entusiasmo la Vitoriana de Electricidad.

¿Qué dirán los detractores, del tendido peligroso y antiestético por naturaleza de los tranvías y trolebuses? ¿No los tienen todas las ciudades de mayor contingente que Vitoria? ¿Se les reprocha esta obra? Seamos benignos y comprensivos, caramba, y no hundamos, con detalles intrascendentes a nuestra amada ciudad.



Unión Taquigráfica Alavesa

¿Quién ha dicho que la revista CELEDON es un exclusivismo de algazara y juerga mal entendida y que apenas deja un resquicio a la cultura y a las cosas del espíritu?

Mal encaminados andan quienes tal afirman. La revista de nuestras fiestas mayores es un fonal lleno de vitorianismo. Y decir CELEDON es decir vitoriano, del mismo modo que decir Quijote equivale a la expresión Español.

CELEDON-MITO no es precisamente el noherniego que deambula por las calles de la ciudad con el arca saturada de vino y de epilépticas náuseas por el vaho del alcohol.



Y sus Bodas de Plata

CELEDON es el tipo de nuestra ciudad. Es el que trabaja y el que estudia, el que bebe y el que sueña. En resumen, la esencia y presencia de la idiosincrasia "babazorra". Alegría y comedimiento.

Por eso —CELEDON sabe mucho de cultura aprendida en sus años mozos—, nuestra revista, atenta a todo el mundillo vitoriano, ha escuchado el eco sonoro de los rumorillos que vuelan por la ciudad sobre los acontecimientos que la Unión Taquigráfica Alavesa tiene en proyecto para conmemorar el 25 aniversario de su fundación, las Bodas de Plata.

Y como nuestro personaje ha acudido a las clases taquigráficas—¿verdad, D. Pedro?—y trabajó incansablemente, y estudió una carrera y soñó venturas y desventuras —como todo hijo de vecino—, y sabe mucho del esfuerzo que esta Sociedad típicamente vitoriana realiza en pro de la cultura alavesa y no quiere dejar de agradecer a sus hermanos, los taquígrafos alaveses, los favores a que se han hecho acreedores, lanza un grito de entusiasmo y aboga por la unión

íntima y estrecha de los "celedonistas" y "uteístas", a fin de lograr gran esplendor en el próximo 25 aniversario de la fundación de la U. T. A., habiendo asegurado que él —Celeción— acudirá, de pasada para las fiestas, a animar con su buen humor los festejos que se han de celebrar: deportes, actos culturales, representaciones teatrales, música, concursos, juerga amena y sana, excursiones y otros tantos festejos que "uteístas" y "celedonistas" en colaboración nos han prometido preparar sin escatimar esfuerzos ni descanso.

Unión Taquigráfica Alavesa y Celeción unidos, triunfo seguro, naturalmente.



Epitafios



Descansa aquí un confitero
que en su vida fué un santo, pero
amaba el negocio tanto,
que al morir puso un letreiro:
"Se venden huesos de santo".

Aquí yació un escribiente
diez años tranquilamente;
mas, cuando murió su esposa,
la trajeron a esta fosa
y él se largó a la de enfrente.



Ella.—Dijo que eras casado, que tenías varios hijos, que te dedicabas al estraperlo, y que vivías en un tercer piso... ¡No he querido creerlo!

El.—¡Y has hecho muy bien, neni-ta! ¿De dónde habrá sacado lo del tercer piso?



La distinción en entredicho

Don Lorenzo de Esquivel, aunque es de Vitoria, no pronuncia "Madriz" ni "verdaz". Y al hablar, pone las manos cruzadas, como en exaltada oración, para que sus argumentos y asertos sean aceptados a la primera hojeada en toda su amplitud.

Pero esto, sólo le sucede a Don Lorenzo, en tertulia con los amigos. En su casa se comporta muy distinto... Hay que confesar que la arrogancia y el buen ver de su mujer, no son nada corrientes, a pesar de sus cincuenta y dos años; aunque siempre se le echara de menos un poco de misterio en sus ojos azulados y grandes, carentes de esas húmedas languideces que expresan indolencias y tristezas de mundos interiores.

Cuando Don Lorenzo llega donde sus amigos, se le pone cara de tenerse que comer a alguien:

—¿Pero ustedes creen que se puede vivir con los nuevos impuestos de arbitrios? —exclama con frenesí—. Ya lo verán ustedes: ¡zás!... ¡zás!... ¡zás!

Pero repito, en su casa, resulta bien distinto: chancea y hace filosofía humorística. Al revés de lo que se acostumbra: no es cascabel de casa ajena, sino de la suya propia.

—Oye, Carmencita, pichona... —le susurra a su mujer.

—¿Qué quieres, Lorenzo?

—¿Sabes lo que me han asegurado? Que Milagritos, nuestra hija mayor, se nos casa dentro de cinco meses.

Doña Carmen, que no cae en bromas e intenciones por simples y facilonas que sean, replica despavorida:

—¿Qué me dices?... ¿Con quién se casa?

—¡Cualquiera lo sabe!... Esa es la triste cuestión...

Y se enzarzan en un diálogo de despropósitos, gracias a los cuales,

Don Lorenzo se ríe por dentro, destilando un agridulzor compensador.

Y es que Don Lorenzo, tiene sesenta años cumplidos, en una época en que la humanidad, la emprende a

saltos mortales; rúbricas y escorzos, qué hubieran exigido en otros tiempos para no desbordar la mente y el corazón de los mortales, más de un siglo de preparación y medio de tambor anunciador.

El ya sabe, que sus tres hijas, tan monas, finas y de tan delicada sensibilidad, son ahora muy difíciles de casar. Los que las comprenden y estiman, han de buscarse proporciones que les proporcionen un nivel económico decentillo. Y muchos que pudieran casarse con ellas, tienen el paladar tan mixtificado... ¡que vaya usted a hablarles de matiz y exquisiteces!...

Lo que le sucede a la pobre familia de los Esquivel, es que se trata de una familia indudablemente distinguida. Como tantas otras de provincias que, hasta hace poco, pudieron resistirse al difumino que mezcló y confundió sus rasgos esenciales.

¿Pero qué se entendía por esos de buena o distinguida familia? ¿Únicamente a un conjunto de prejuicios hereditarios? ¿A un prurito de vanidad y de distinguirse como fuese?

De ningún modo. Lo de tener conciencia de ser de buena familia, no podía ni puede encerrar un sentido peyorativo a lo que no fuese distinguido. Es un núcleo de refinamiento, cortesía, naturalidad y buenas maneras que se desprenden de un concepto de cumbre y de señorío que también puede albergar en otras capas sociales de menor relieve. Pero en lo verdaderamente distinguido, se da el profundo equilibrio entre la forma y el fondo. De ahí que sus solicitudes ponderadas, trasciendan a nobleza de rango y a un exigirse más a sí mismo.

¿No resulta una delicia el trato con gentes amables y delicadas que poseen la gracia innata de la compren-



sión y de la tolerancia? Personas que, huyendo de retóricas descoyuntadas y capciosas susceptibilidades, resaltan el lado bueno de las cosas. Y que aunque quisieran, no podrían ni sabían zaherir ni humillar; ni volcar-se en esas brutales verdades, estúpidamente innecesarias con que se retoza y regodea el vulgo.

¿Qué opinan los anticuarios del potente ejército de nuevos ricos arribistas?... Pero esto es lo de menos. Es ley de vida. Mas esa envidia y esa saña de los que blasonaban atacar a las clases distinguidas... ¿a dónde ha ido a parar? ¿No eran ellos los que las calificaban de gente tonta? ¿Y no son ellos los antiguos demócratas, los que ahora tratan de asimilarse, a toda prisa, aquellos detalles y formas externas que las atribuían a soberbia secular o a estupidez congénita?

En esta década tan patética como pintoresca en lo que se refiere a la transgresión y cambio de manos del dinero, hay quien trata de epatar en un afán desmedido de acaparar muebles antiguos, cornucopias y retratos de antepasados. El día de mañana, algunos reyes de armas de buena fe, se sumirán en estados de delirio y postración, por intentar trepar en frondosos árboles genealógicos donde cuelgue como una manzana pretenciosa el primer Emeterio que hizo los cuartos.

Mientras tanto... ¿qué le ocurre a la familia de los Esquivel en vías de ser eliminada de su secular rango?

Milagritos, la mayor, trabaja en una oficina. Las otras dos, confeccionan labores de punto y reciben encargos de tiendas y particulares. Tienen muchas nuevas amigas y han adquirido con esto que se llama "mezcla social"; un trato aún más vivo, espontáneo y simpático; y sobre todo, más humano. Precisamente de lo que carecen algunos de sus familiares de mejor posición, que, todavía se encastillan en un aislamiento que quiere ser interesante, poniendo entre ellos y las gentes modestas, ese tremendo muro de la amabilidad a distancia, como treta y disimulo cortés

de su estudiado y preconcebido enfriamiento.

Dña Carmen tiene edad suficiente para suspirar: ¡Qué tiempos aquellos! Conoció los bailes del "Círculo Vitoriano" y de "Vitoria Club" en sus álgidos pleamares, cuando ya se admitía que las "carabinas" ostentasen la

representación de las mamás, a cambio de infringir a sus hijas el castigo de ir vestidas como irredentas sufragistas: talle bajo y holgado; faldas hasta las rodillas; ceñida la cabeza a un cachirulo que les ocultaba la frente.

Conoció la pastelería del "Café Universal"; el paseo de la noria de los Arcos donde los hombres y mujeres paseaban en corrientes inexorablemente opuestas. Y ya en sus postimerías, el "Skating" del antiguo Teatro Circo: coqueteo personal y rodado que exhibía tan solemne decoro y alta gracilidad como cualquier kermesse a orillas del Danubio.

¿Qué mal hay en que Dña Carmen choquee un poco y se consuele, relacionando en las sobremesas parentescos y contraparentescos de relumbrón o suspirando por fiestas y reuniones de antaño? Ha sabido perder con elegancia, y éste es el realce de mayor grado que ofrece la distinción legítima.

—¿Os habéis fijado —dice Don Lorenzo a sus hijas— con qué gracia barre vuestra madre con los dedos las miguitas del mantel cuando habla de sus tiempos pasados? Y si la pincháis un poquitillo, acabará confesando que de soltera bebía en bota cuando llegaban las fiestas de la Blanca...

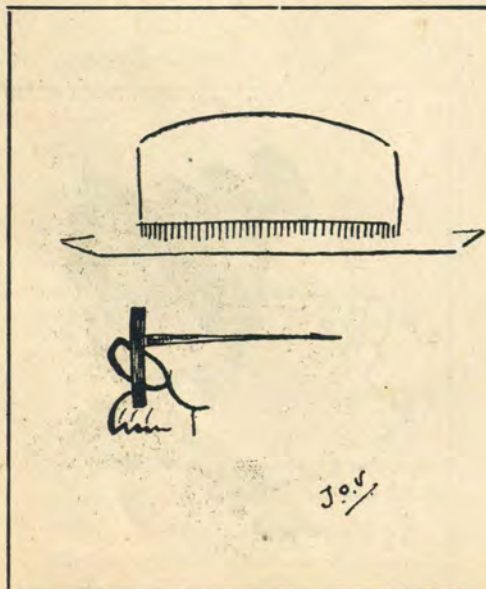
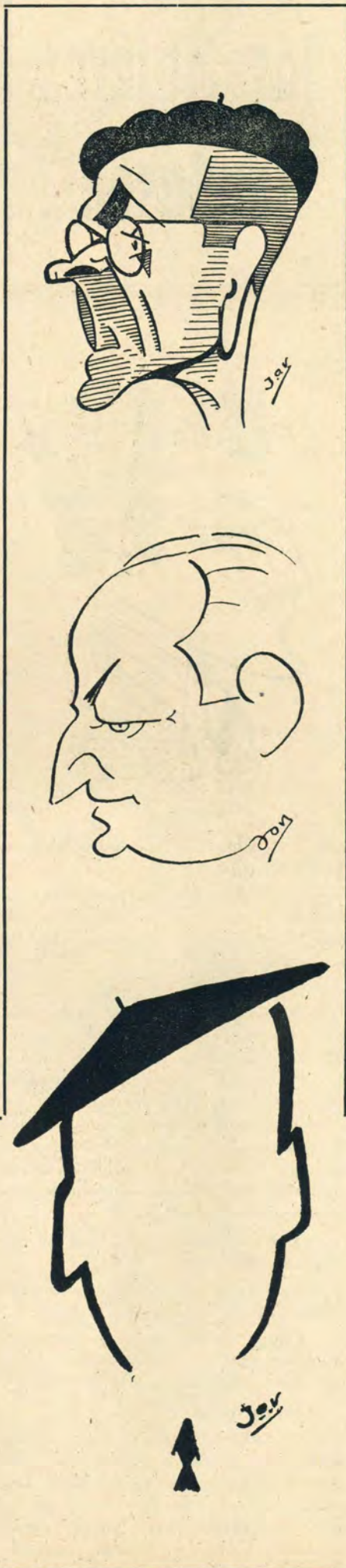
Luego, Don Lorenzo, abre el periódico y se detiene en la primera noticia trivial, para aplicar más tarde en la tertulia de amigos, su sistema de exasperación restauradora:

—¿Me quieren ustedes decir la estadística del año pasado de perros sin bozal recogidos en la vía pública?... Ya lo verán ustedes: ¡Zás!... ¡zás!... ¡zás!...

Con el ¡zás!, lo mismo da a expresar la rabia, que el muermo, que los millones que se traguen las aguas de Albina.

Pero Don Lorenzo, aunque es de Vitoria, no pronuncia "Madriz"; ni dice "si yo tendría en lugar de "si yo tuviera"; ni manito, en vez de manita o manecita. Ni "que Vitoria está medrando mucho y se está poniendo muy maja"...

SAENZ DE SAN PEDRO



Si las Mujeres Mandasen...

El mundo está desorganizado. Es tristísimo reconocerlo, pero la verdad es la verdad, y hay que sostenerla, si no a capa y espada, porque estos administrículos ya no se usan, sí, al menos, con el esfuerzo de nuestra pluma, pobre pero honrada.

El estado del mundo, repetimos, es alarmante. El orbe está desorbitado, putrefacto, desunido... Discordias internacionales, acá; acullá luchas intestinas que no hay laxante que las arregle; en fin, que esto lleva muy mal camino y se va a armar la gorda.

¿Es que los hombres no saben mandar? Como decía un aldeano de Estarrona, algo hay de esto. ¿Y si las mujeres mandasen? ¡Eureka!, exclamamos como Arquímedes (bueno, si no fué Arquímedes el que lo dijo, peor para él). He aquí la posible solución de todos los males.

Y hemos puesto inmediatamente las manos en la obra. Hemos entrevistado a varias mujeres, representantes cada una de las diversas profesiones femeninas. Y sus contestaciones las publicamos en las páginas de CELEDON, que, como es bien sabido, de los 50.000 habitantes de Vitoria, es leído, por lo menos, por 60.000. Después, enviaremos un ejemplar a Lake Success para que estudien nuestra proposición y le den el fallo favorable.

Abordamos en primer lugar a la Manolita. ¿Que quién es la Manolita? Un poco de calma, señores. La Manolita es una modista que tiene unos ojos tan bonitos, tan bonitos que sin ánimo de injuriar a nadie, podemos calificar de asesinos.

Bueno, pues, a lo que iba. Abordamos a la Manolita y va y le decimos:

—Buenas tardes, prenda. ¿Nos quieres decir qué harías tú si te pusieran en el pináculo del poder?

La chica entorna un momento los

pilla un poco lejos de casa, y, además, Manolita de mi alma, hoy en día tengo que mantener a ocho hermanos y tres cuñadas... Así que, percatate de la trayectoria...

Dejamos a la Manolita un poco cariacontecida, y en plena calle de la Cuchillería nos topamos de manos a boca con la señá Tomasa, buena persona si las hay y muy ordenada en sus cosas. Bien es cierto que de las doce horas de que se compone el día solar, once y media se las pasa chismorreando con la vecina del entresuelo, pero... ¿quién no tiene defectos? Como también la señá Tomasa es "gente", le espetamos la interrogante:

—¿Qué haría usted, buena mujer, si mandase?

La pregunta le sorprende visiblemente. Pero pronto se rehace y nos dice:

—¡Pues, mire usted, señor. Mis ojos no me han engañado nunca y usted me parece que es uno de esos que escriben en los "papeles". Diga usted, sin quitar ni una coma, lo siguiente:

—Si yo mandase, cerraría, hoy antes que mañana, todas las tascas. El mundo mejoraría mucho. Y yo también. Tengo un marido que es mismamente una cuba. ¡Cómo viene a casa los domingos y fiestas de guardar y de no guardar!... Se quiere parecer a mi primer marido, el difunto Roque. ¡Aquello era hombre! Ni cinco céntimos me gastaba. De casa al "tajo" y del "tajo" a casa. Pues, sí, la que digo, que cierren las tascas. Son antros de "corrucción" y de viciazos...

—Se expresa usted muy bien, señá Tomasa.

—No en vano fui a la escuela de pequeña con don Nicanor, el mejor "maestro", un pico de oro. El pobre murió de un par de coces de la yegua del señor Demetrio, el veterinario...



ojos y se queda medita que te medita. Y, al fin, contesta:

—Muy sencillo. Promulgaría un decreto por el que se obligase a todos los hombres a casarse antes de los treinta años.

—¿Con qué "ojebto"?

—El hombre soltero es pernicioso. Bebe muchas choperas, imita a la Prima Vila, juega al mus..., en fin, comete muchas atrocidades. Mientras que si se casa, se convierte en un hombre probó o eso, y siendo todos los hombres probos, no habría guerras en el mundo. Y, además, ¡qué caramba! las mujeres queremos casarnos cuanto antes...

—Pero, Manolita, ¿es que tú no tienes pretendientes?

—Pretendientes, lo que se dice pretendientes, sí. Pero de eso a lo otro...

—¿Qué tontos son los hombres, chiquilla! Yo me casaba contigo con los ojos cerrados, ahorita mismo.

—¿De veras?!!

—¡Hombre! Tanto como ahora mismo..., no. Lo he dicho un poco irreflexivamente. Espera un poco. Ten paciencia, a ver si en diez o quince años mejora la vida. Ahora, precisamente ahora, no puedo casarme contigo. Francamente la iglesia me



—Pues nada, buena mujer. Sus deseos serán expuestos tal y como usted lo desea.

Pasea que te pasea, llegamos a la calle de Dato. Siempre que pisamos su asfalto, no sé por qué motivo, nos da por filosofar. Estamos seguros de que si un día se derrumba esta hermosa calle, se mueren de pena todos los pinches y criadas de Vitoria. Pensando, pensando, miren ustedes por dónde, nos encontramos con una señorita que quiere ocultar su nombre, pero que trabaja, para más señas, en Abastos. La estrechamos —la mano, claro está— y después de decirle que si guapa, que si tal, que si sus ojos esto, que si sus ojos aquello, le hacemos la consabida pregunta.

—¿Si usted mandase?

—Prohibiría terminantemente "eso" de la falda larga. ¡Vamos, hombre! Seguramente que lo ha inventado alguna que tiene, en lugar de piernas, algún puente de Abechuco. ¡Fuera la falda larga! Que rabien esas que tienen las piernas como paréntesis. Yo



—No faltaba más. Lo que ocurre es que usted desconoce el significado de las palabras cultas. Entreviuar es que yo le pregunto y usted responde, le vuelvo a preguntar y usted vuelve a responder, y así un largo rato.

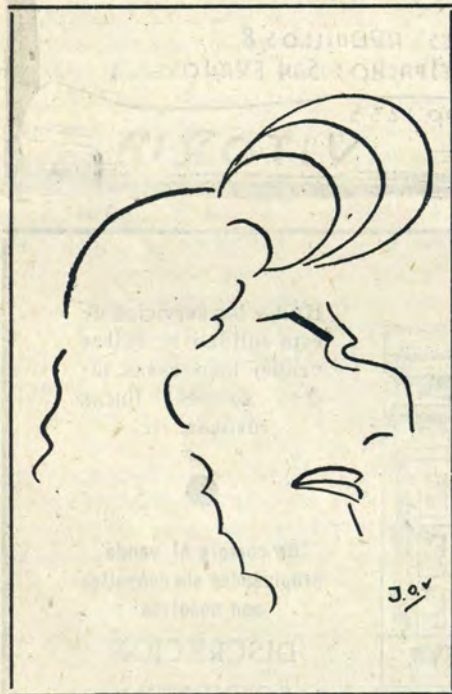
—En ese caso me callo.

—No, no se calle usted, porque entonces no le puedo entreviuar. Si usted mandase, ¿qué haría?

—Pues mandar.

—¿Pero qué mandaría?

—En primer lugar que todos los



bien bonitas las tengo. Mire usted...

—Por Dios, señorita, que estoy para casarme...

—No, si digo que mire usted que son ganas de poner modas feas. Usted, ¿qué se ha pensado, pues?

—Nada, nada. Ha sido un lapsus. Perdón y adiós.

Enfilamos la Herrería y enfrente de San Pedro divisamos a una bella repartidora de pan. Tiene una cara muy guapa y un talle que... ya, ya. Le echamos unos piropos, pero se pone seria. Le echamos más piropos y se pone más seria todavía. La cosa se pone fea y optamos, al fin, por cerrarle el paso.

—No me mire así, sultana, porque vengo en son de paz. Vengo a entreviuarla.

—¿A intervi... qué? No consiento que me falte al respeto.



hombres se afeitasen el bigote, porque... les da aspecto bélico y eso no favorece ni un tanto así las relaciones internacionales. En fin, que no me gustan y no me gustan.

—Así lo haré constar en las lino-
tiplas, guapa.

—Ah, pero no ponga mi nombre. Mi novio se enfadaría mucho.

—Lo pondré para que él rabie.

—Le advierto que es boxeador y un día le dió a un "peso pesado" una bofetada que lo atontó completamente.

—Entonces, le doy a usted mi palabra de honor, ¿me oye?, mi palabra de honor, de no ofenderla. Y salí a escape.

Un poco más adelante, torciendo a la derecha, detenemos en su pasear a una criada que está muy bien criada y que, por tanto, se detiene complacida a nuestro requerimiento.

—¿De dónde es usted, preciosa?

—De ahí cerca, de Motrico.

—Entonces, distinguida motricota-



rra, nos va a decir qué haría usted si mandase.

—Suprimiría los bailes domingueros de la Florida. No hay más que pisotones y codazos.

—Y no le importa quedarse sin bailar?

—¿A mí? Tengo novio, ¿sabe? Le llaman Gardel.

—¿Es que canta tangos o así?

—No, qué va. Es que es de Gardelégui.

Y aquí damos fin a nuestra encuesta que cuesta lo suyo hacerla. Cinco mujeres han contestado a nuestras preguntas, en representación de todas ellas, o séase, de todo el sexo femenino. Nosotros creemos, sinceramente, que las mujeres debían mandar. El mundo, si no un Eden, por lo menos sería un Bidault o un Molotov.

Como cantan en "Gigantes y cabezudos", si las mujeres mandasen, el mundo sería una balsa de aceite... que buena falta nos hace.

ULTRAMARINOS

MEDINA

Cuesta de San Vicente, 1

Teléfono 1521

VITORIA

Barzábal y Viribay

Taller de ajuste y torneado

Reparación de toda clase de piezas de
recambio y de maquinaria en general

Trabajos especializados propios

Calle de Santa María, cerca de la Catedral

Hijas de Estavillo

FÁBRICA DE
PARAGUAS

Novedades en
lanas, camisas, medias, etc.



POSTAS 28

TELEF. 2273

VITORIA



IMPRENTA HIJO DE ITURBE

ALMACEN DE PAPEL Y BOLSAS

ETIQUETAS DE ENVIO Y RELIEVE

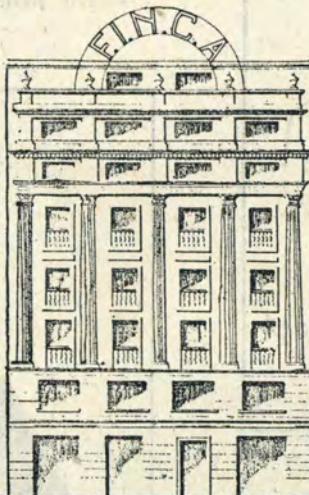
SELLOS DE CAUCHO Y ACCESORIOS

OFICINAS Y TALLERES: ARQUILLOS, 8

DESPACHO: SAN FRANCISCO, 1

TELEFONO 1233

VITORIA



Utilice los servicios de
esta entidad si quiere
vender bien casas, pi-
sos, solares, fincas
rústicas, etc.

No compre ni venda
propiedades sin consultar
con nosotros

DISCRECION

SOLVENCIA

GARANTIA

F. I. N. C. A.

Postas, 28, 1.º VITORIA Teléfono 2366

GARCIA HERMANOS

Talleres Electro-mecánicos

Electricidad industrial. Venta y reparación de accesorios eléctricos para automóviles. Reparación y venta de motores. Frio artificial. Cámaras industriales. Neveras domésticas.

Talleres y Ofic. Esperanza, 15. Tel. 1683 - VITORIA

Un poco de historia de nuestro viejo Casino

Artista Vitoriano

La juventud actual vitoriana, más dada a jiras campestres y excursiones venatorias, y apenas con tiempo para averiguar la causa de las cosas, ignorará —no todos los jóvenes, claro— el origen de nuestro pulcro y hermoso Casino Artista Vitoriano. A ella, pues, a la juventud de nuestro pueblo, van dedicadas estas líneas que, son el exponente del quehacer de unos cuantos artesanos, paisanos nuestros, que llevaron a cabo una obra admirada y admirable que no ha sido ensombrecida por el peso de sus 62 años de vida plétórica.

El día 4 de abril de 1886, unos cuantos amigos, estre ellos don Saturnino Navarro, don Bruno Crespo, don Teodoro Buesa, don Cipriano Elorza, don Mariano Delgado, don José Armentia y un centenar más que duerme el sueño de los justos, se congregaron con ánimo de exponer, en un escrito, la necesidad de crear un centro de recreo, un Casino, dedicado a los hijos del trabajo y de la clase de artista de Vitoria, en donde pudieran tener un entretenimiento honesto y económico, un lugar de distracción y de reunión en sus horas de asueto. Pero, además, las miras eran más humanitarias, miras de confraternidad y ayuda, un manantial de socorros para sus socios, favoreciéndoles en casos necesarios, cuando,

en las vicisitudes de la vida, se hallasen imposibilitados para dedicarse a sus faenas.

Los fundadores del Casino Artista Obrero Vitoriano —primer nombre que se le dió al actual Casino— tenían el ejemplo elocuente del Casino de Jaén, “que hoy cuenta —leemos en un legajo del 4 de abril de 1886— con una caja exclusivamente de socorros, los cuales se dejaron sentir durante la pasada epidemia...”, y también la voz parlante del Círculo Artístico de San Sebastián, “que mediante una recta administración —seguimos leyendo— ha llegado a ser uno de los más elegantes centros, en donde se ven confundidos los sombreros con las boinas y en donde encuentran instrucción los que por falta de recursos no la han podido adquirir en su juventud”.

¿Por qué, pues —se preguntaban esos buenos amigos en aquella reunión memorable— no ha de llevarse a cabo una obra que engrandezca el mérito del honrado artesano y del laborioso trabajador? Si la clase pudiente cuenta con un Círculo Vitoriano que honra al pueblo que lo posee, la clase artista debe imitar su ejemplo, unificando a todos en la idea del progreso, yendo a buscar en su biblioteca Ciencia y Arte. El humilde y modesto artesano de la ciudad tendría —de conseguir tal fundación— un alto en su continuada brega, unos ratos de recreo en la lectura de obras científicas, literarias, artísticas, que fueran su ilustración, pues el artista debe ser considerado por sus méritos si no más, sí por lo menos como el que posea un capital.

Pensando así, la comisión organizadora invitó a todos los artesanos vitorianos a que contribuyesen a la creación de la Sociedad que deseaban, cuya cuota no excedería de una peseta mensual y con derechos, sus asociados, de acudir a los salones de recreo, biblioteca, tomar parte en juegos de distracción y acudir a sus locales en cualquier momento, a los que “sin ruborizaros, podáis llevar a vuestras esposas, madres y hermanas... y no se omitirá sacrificio alguno para propor-

cionar cuanto sea posible: veladas literarias, conciertos, etc., etc.”

Y el día 10 del mismo mes y año, es decir, seis días después de la primera reunión, quedaba fundado el Casino Artista Obrero Vitoriano. Y la más inmediata oposición que tuvieron que soportar —la falta de recursos— fué prontamente vencida gracias al valioso ofrecimiento del dueño del café llamado de la Paz, sito en la calle del mismo nombre, que cedió desinteresadamente su reducido local y de modestísima decoración. Más tarde, se enclavó en la Plaza de los Arcos, donde permaneció hasta los primeros días del mes de agosto de 1900 que, por resultar insuficientes sus locales, se acordó trasladarse a la actual residencia de la Plaza del General Loma, número 10.

Así nació el Casino Artista Vitoriano. Su móvil, la confraternidad de los artesanos de nuestra capital, donde han gozado y siguen gozando de amenísimas tertulias, selecta biblioteca, campeonatos deportivos y mil otras ventajas más que ponen de manifiesto el cumplimiento de aquellos primeros deseos que incitaron a unos cuantos buenos vitorianos a realizar esta creación que enorgullece y honra a Vitoria.

A. V.





AGENCIA

«DANABERTAN»

Nombre y marca registrada

EUSEBIO URRUTIA ANDUAGA

Casa Central en Vergara: Barrencale, 32 bajos. Tel. 123

Sucursal en Vitoria: Manuel Iradier, 13 bajos.

Teléfono (provisional) 2397

TRANSPORTES COMBINADOS COORDINADOS

Facturaciones, recepciones, reexpediciones; Servicios de Puerta a Puerta en estaciones habilitadas; consignaciones en cualquier puerto de la Península. - Información general

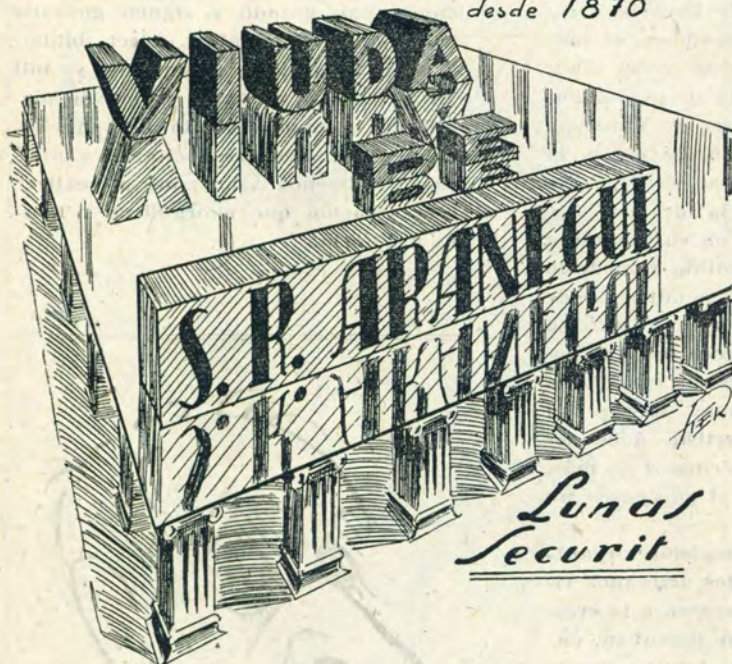


**SIERRAS
ALAVESAS**



**MAQUINARIA DE CALIDAD
PARA TRABAJAR LA MADERA
Apartado. 56. Vitoria.**

**FABRICA
DE ESPEJOS
LUNAS-VIDRIOS**
desde 1870



*Lunas
Securit*

CASTILLA, 19

TELÉFONO, 1942

VITORIA

**CALZADOS
LAS TRES B B B**

Plaza de España, 9 - VITORIA - Teléfono núm. 1542

LA MODERNA

MANUEL ZARATE

Piedra artificial, mosaicos y material de construcción

Calvo Sotelo, 14

VITORIA

VITORIA, la CIUDAD ELASTICA

No digo esto porque las señoras y señoritas y mucho menos los caballeros vitorianos se coloquen sus elásticos con más o menos frecuencia; tampoco por la carencia casi absoluta de derrumbamientos en las casas de Vitoria, salvo el tan a tiempo evitado de Correos; ni siquiera por el gran aumento que se observa en la ciudad, de gentes y de habitaciones.

Lo digo por otra faceta de Vitoria que me llama en gran manera la atención.

Cuando en mis paseos por la parte alta, contemplo los tejados de la ciudad, observo cómo esta casa se eleva tres, cuatro y hasta más metros sobre aquella y cómo esa se esconde, temerosa, entre otras que le llevan la cabeza".

Y no es un hecho aislado esta característica, sino que abunda de manera sorprendente en toda la extensión de Vitoria.

Sucede igual en la cuestión de alineación de las casas. ¡Qué pocas calles hay completamente rectas en Vitoria! Si no forman líneas curvas, las forman quebradas, sinuosas y hasta mixtas. Parece como si todas las casas se hubieran colocado para que las sacaran una fotografía, con el prurito de salir en primera fila, como suele suceder en esos grandes grupos de excursionistas, en que van echando al fotógrafo tan atrás e in-

virtiendo tanto tiempo, que al fin la fotografía no sale por falta de luz.

Por eso digo que Vitoria es ciudad elástica y voy a tratar de explicar mi opinión, haciendo un poco de historia con la imaginación.

Remontándonos al principio del mundo, vemos a lo que hoy es Vitoria como una gran llanura, que se extiende cubierta de exuberante vegetación. Hay que suponer que no faltarian en ella esas fieras malignas que existen en todos los países. De aquí saco yo la consecuencia del carácter de las suegras vitorianas. Seamos, pues, indulgentes con ellas, ya que su idiosincrasia es cuestión de atavismo y no debemos culparlas de una cosa en la que no han tenido arte ni parte.

Pero retrocedamos un poco y volvamos al principio. Decía que lo que hoy es Vitoria constituyó en otro tiempo una gran llanura. Vino después un "espíritu gracioso" y fué talando los árboles que la cubrían, empeñado en hacer allí una gran ciudad. Cubrió luego el terreno con una gran capa de caucho extensible y empezó a soplar. Y soplando, soplando, hizo de aquella llanura una especie de escalera con rampa posterior. Siguió soplando, una vez aparecido el animal perfecto sobre aquella tierra, y empezó a levantar a capricho, aquí una

casa, allá un palacio, que surgían como llovidos del cielo.

Van transcurriendo los años y el espíritu retozón sigue insuflando en la capa de goma de Vitoria, ahora ya ayudado por todos los traviesos espíritus de los hombres. Y lo que pudo haber sido una gran ciudad, recta, bien alineada horizontal y verticalmente, se quedó convertido en un bonito laberinto.

Hombres cuidadosos y ordenados quisieron evitar estas andanzas "insufladoras" y surgieron las Ordenanzas Municipales. Pero a pesar de los numerosos esfuerzos de nuestros beneméritos regidores, no hay forma de corregir el defecto, pues los traviesos espíritus son muy reacios a dejar su tarea y continúan soplando y soplando de tal manera que los desniveles en las casas no sólo no desaparecen, sino que van en aumento.

Por eso es preciso que todos los vitorianos nos unamos, porque no hay que olvidar que hay un proverbio que dice que "la unión hace la fuerza". Y unidos todos, demos la batalla a los traviesos espíritus que soplan en el engranaje elástico de nuestra ciudad, hasta verla convertida en una gran capital, recta, alineada, perfecta.

¡GUERRA A LOS RETOZONES ESPIRITUS SOPLANTES!

ARMA.

También los gatos tienen su estomaguilo

Ilustre Alcalde. Señor. Genuflexo ante vucencia, tengo el elevado honor de suplicarle un audiencia para que oiga su persona que hoy entre las buenas brilla, todo el mal que me ocasiona el alza de la cordilla.

Trabajo como un león o como muchos leones, cumpliendo mi obligación, que es la de cazar ratones.

Soy para tal menester de los gatos más expertos, ¡y al que yo llego a coger que se cuente entre los muertos!

Cuando de cazar se trata, jamás se eclipsa mi estrella, pues si sale alguna rata también me quedo con ella.

Pero no tome usted a broma esta grave afirmación:

¡Aquí no hay gato que coma ni aunque le pongan cupón! Por eso juzgo yo aleve que en esta ciudad o villa sin causa alguna se eleve el precio de la cordilla.



Yo la busco con empeño y tras ella va mi olfato, pues la cordilla es el sueño dorado de todo gato.

Pero aunque abro mucho el ojo en busca de mi ideal, ¡ay! yo no encuentro ni un manojito porque cuesta un capital.

Y a esto añadido que en la casa

donde presto mis servicios, el año entero se pasa sin que queden desperdicios, que allí no se hace, a fe mía, ni el más mínimo derroche, pues lo que sobra de día se lo comen por la noche.

Me llevaría a la muerte esta existencia maldita, a no ser que por mi suerte duermo con la señorita.

Ella me presta calor, y gracias a su clemencia yo voy tirando, señor, del caño de la existencia.

Suplico a usted un inmediato remedio a tanta agonía, porque la vida del gato está peor cada día.

Y si es que manda el destino con esa alza extraordinaria que no se le dé al minino la cordilla necesaria; si por injustas razones hoy la razón se nos quita, cuando abundan los ratones ¡que vaya a cazarlos Rita!

M. N.

BANCO DE VITORIA

Dato, 1. - Teléfono 1800
Postas, 22 y 24. - Teléf. 1223

*Entidad Bancaria
la más antigua de la
Provincia de Alava*

SUCURSALES:

MIRANDA DE EBRO
General. Mola, 1
Teléfono 91

SALVATIERRA
Portal del Rey, 2
Teléfono 19

VIUDA DE P. HERRERO

Camas. Tubos de acero.
SOMIERES NUMANCIA

Fábricas:
12 de Octubre y Judizmendi
Teléfono 1726
VITORIA

CARPINTERIA MECANICA

BERRIOZABAL Y ABECIA

Talleres y Oficinas:
Domingo Beltrán, 22
VITORIA

LICOR
CALISAY

RECUERDO

INMEMORIAM

a D. Pedro
García «El
Abate Me-
rengorum»



Atento siempre Celedón —nuestro personaje por antonomasia de los días festeros— con sus queridos paisanos, a los que en todo momento recuerda y saluda emocionado cada año, al bajar a reencarnarse en el “vitorianismo”, quiere cumplir con un deber de caballero rindiendo un postrer homenaje a quien tantos años acompañó, al “Abate Merengorum”, que subió y bajó por los límites de nuestra tierra, llevando a flor de alma un decir jocundo, airoso y alegre; que sintió muy hondo el mito provinciano; que cuajó su hablar sencillez en rimas alegres, cual un “mester de juglaría” retardado, y hacedor virtuoso de graciosas chanzonetas al último modo de su sentir, sin pensar en postizas galanaduras.

Al hallar Celedón la ausencia del “ABATE”, del primer colaborador de nuestra revista, quien ningún año olvidó un retazo de su pluma ágil para animar los días patronales, confeccionando un quehacer de rosas en ofrecimiento de su Virgen Blanca, que lo es también nuestra, descubrámonos todos con nuestro “personaje”, postrados de hinojos ante la hornacina de nuestra Patrona cuajada de luces y rosas y lágrimas, elevemos a lo alto una sentida plegaria en tributo fervoroso por nuestro recordado y querido “Abate”, mientras la fiesta lanza al aire su queja paralizada y su canción alborozada:

Un viento helado y fatal
quebró la flor y la espiga...
¡qué oscuro y triste el sendero,
alegre y dichoso un día!

En quejumbroso lamento,
ahogó su pena la lira.

Ya sus sonos no dirán
la armonía de la rima.

Poeta ingenuo y sencillo,
alma que arrulló sonrisas...
¡qué placidamente el verso
orló de gracia tu vida!

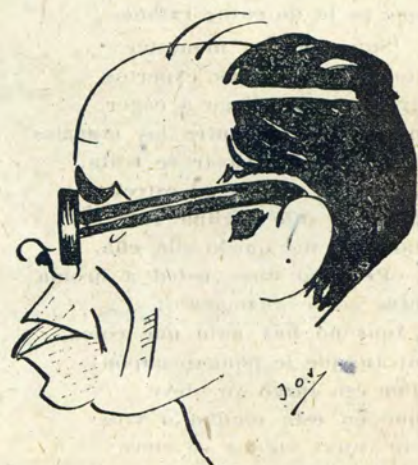
“Campo de lirios y rosas”,
en gentil primavera;
y un estío sazonado
que cuajaste en mil delicias.
Sin ruido ni voces broncas,
te contuviste sin prisas...

En el camino tu paso
trocóse en melancolía.

Y así, en el invierno crudo
—tarde sin luz, aterida—
pudiste reconocer
el umbral de tu partida:

—“Ya llegó mi ancianidad,
ya se me esfuma la vida...”
¡Buen Abate Merengorum,
“la pasaste complacida”!

Un verso triste y cordial
suene en tu callada lira.
Y en tu memoria, mi musa,
cante con melancolía:
—;Descanse en paz de romance
el “mester de juglaría”!



CONSULTORIO CULINARIO

sentimental y tal de Celedón

P. N. L.—Su pregunta de cocina referente a cómo se hacen las croquetas, se la voy a solucionar muy gustoso. Primero, haga usted lumbré, a poder ser con rizos, para que no se le haga humo. Lave la sartén de los residuos de las anchoas que puso al mediodía al marido. Echele aceite encima —a la sartén, claro—, y déle al soplillo. Eche también harina, huevos, media docena de tachuelas y, si los tiene a mano, puede echar algún juramento que otro. Téngalo todo, durante ocho horas, a fuego vivo. Cuando huela a chamusquina de tal modo que no se pueda ni respirar, abra la ventana para que se marche el olor y aproveche la ocasión para tirar la sartén y su contenido a la calle.

T. S. O.—¿Que cómo se olvida a una mujer a la que se ha querido con locura? Facilísimo, hombre, facilísimo. Vaya usted a la tasca de la esquina y pida diez cántaras de vino. Puede estar seguro, ¡seguro!, que aunque no se beba —¡fíjese bien!— más que la mitad, está curado. Del amor ese, claro, porque de la tranca aguda no le cura a usted nadie en seis meses como plazo mínimo.

L. A. V.—Me pide un consejo para poder dormir, ya que, según me dice, “no pega ojo”, desde hace varias semanas. Pues no sé, francamente. Pero pruebe usted a leer la ley de arrendamientos rústicos. Yo creo que si no se vuelve loco, ya se dormirá.

M. Z. R.—Su pregunta, señorita, no tiene dificultad. “¿Que para hacer la felicidad del esposo es preciso que la mujer tenga una cultura elevada?” Ya lo creo que no. Salvo error u omisión, claro. Yo pienso que la felicidad del marido puede conseguirla usted,

entre otras cosas, teniendo cuidado de que no se le abrasen los garbanzos, zurciéndole bien los calcetines, no poniéndole mala cara si a las noches va a casa a las tres y cuarto de la madrugada, no registrándole los bolsillos, etc., etc.

N. B.—¿Qué cosas hay que oír, Dios mío!; Yo qué sé cuándo va a estar libre la venta del tabaco! Únicamente puedo decirle que tengo oído que se tiene prevista dicha venta libre para el año 1932. Pero no se alegre usted demasiado, porque ya le digo que sólo es un rumor propalado por algún optimista.

M. M. T.—Su caso es curioso: Me dice que tiene 80 años, que no tiene parientes y que, en cambio, tiene 80.000 duros (¡ochenta mil!) y solicita de mí que le insinúe alguna buena persona a quien legárselos. Pues, mire usted. Personas buenas quedamos ya muy pocas. Esto no quiere decir —¡libreme Dios!— que me las legue a mí, aunque se lo agradecería en el alma, honorabilísimo y respetabilísimo señor. ¡Tengo diecisiete hijos! En fin, usted verá. ¡Qué simpático me ha resultado usted! ¡Qué alma tan bella tiene! ¡Qué gran hombre! Bueno, pues nada, ya sabe dónde me tiene si algo me quiere mandar. Y que conste que el verbo mandar va sin segunda intención. ¡Qué gran hombre es usted! Adiós, adiós. Vivo junto a la esquina, torciendo a la derecha.

A. V. A.—Lo siento mucho, señorita, pero tengo novia. Ya le diré a algún amigo; pero no confío en poder complacerla. ¡Están las alubias tan caras!

ANTOMAR.



Mármoles Bolumburu

S. R. C.

Fábrica de aserrar mármol

Fabricantes de la renombrada
piedra de afilar DIAMANTINA

Florida, 53
Teléfono 2179

Portal de Arriaga, 9 y 20
Teléfono 1751

VITORIA

LAZARO GONZALEZ
Cuesta de San Vicente, 2

Muebles

Muebles MARIO
Independencia, 7

LA VASCO-CATALANA

Fábrica de baldosas
Piedra artificial
Mármol comprimido

Calle Arana, 20
Teléfono 2660
VITORIA

FERMIN ASPE

Almacén de patatas
y cereales
Castilla, 24 - Teléfono 2272
VITORIA

RESTAURANTE - BAR
ALMACEN DE VINOS

ESTACION DE SERVICIO

GORBEA H^{NOS}

Teléfono 1427

ALTO ARMENTIA (Vitoria)

Automóviles **La Unión**

ACHA, INCHAURBE Y COMP.^A

SERVICIO DIARIO

entre { Vitoria-Bilbao
Vitoria-Pamplona
Vitoria-Amurrio

Salidas de Vitoria para Bilbao:

8,30 por Ochandiano
10 y 16,30 por Murguía
16 por Ubidea

Salida de Vitoria para Amurrio 16,30

Salida de Vitoria para Pamplona 6 tarde y
7 mañana.

DESPACHO DE BILLETES

en Pamplona: Estación de Autobuses.
en Bilbao: Bar Carabanchel.
en Vitoria: calle de Postas, 33.

Panificadora Vitoriana S.A.

Calvo Sotelo, 6

Fábrica de Harinas y Panadería

CALZADOS DE GOMA

Donosti Y Josefina

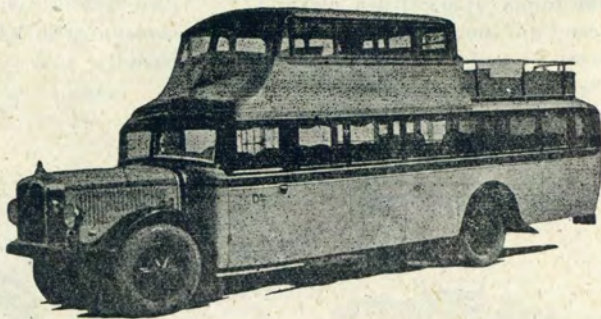
Las marcas más acreditadas en su género



JUAN LOPEZ

Hilarión San Vicente, 1. — VITORIA
Casa fundada en 1921

Carrocerías "LAURAK - BAT"



HIJOS DE JOSE GOICOECHEA

12 de Octubre, 10

VITORIA

Teléfono 1241

Fabricación de tejidos tintes y acabados
Terciopelos labrados y lisos

TEXTIL VASCO BELGA

Hilarión San Vicente, 8 y 10.—Teléfono 1660.—VITORIA

Tintorería Catalana

MAXIMO PRUSILLA

Barrio del Prado, 20

Teléfono 1554



PENSANDO EN BABIA

Una mujer nunca habla bien de otra mujer, si ésta es más guapa que ella. Si no lo es, tampoco.

Por cada mujer que viaja, lo hacen veinte hombres, aproximadamente. Todos los objetos que son hallados en abandono en los trenes, pertenecen a mujeres.

Sólo en tres ocasiones puede beberse el vino de Jerez: en las comidas, antes de las comidas y después de las comidas.

Cuando un avaro da grandes zancadas es que ha estrenado zapatos.

Mira con quién comes y bebes antes de lo que comes y bebes.

Abundan los que para saber si están enfermos tienen que llamar al médico.

Hay música pegadiza y hay música pegajosa. También hay música buena.

Nada como un casamiento por amor, cuando hay dinero.

Pocos oficios pasan por tantos días de prueba como el de sastre.

Muchos abrigos de pieles nos hacen pensar, con lástima, en el animal al que se deben. Y va sin segundas.

Los oficinistas (y empleados de Banca) se pasan la semana en un local cerrado, deseando que llegue el domingo para ir a oxigenarse. Y se van al cine.

El protocolo y las vicetiples no tienen otra misión que la de enseñar las formas.

A un cajón sometido a los movimientos de rotación y traslación se llama baúl; si es de traslación, taxi; si permanece en eterno reposo, ascensor.

La cierta edad de las mujeres es la más incierta de todas las edades.

El arpa es la radiografía del piano.

En la China, la excesiva conversación de la esposa, es suficiente para un divorcio. El chino es uno de los individuos más "espabilados".

Muchas mujeres llevan los zapatos pequeños para gozar del placer de quitárselos al llegar a casa.

Preguntado uno si callaba por sabio o por necio, dijo con aplomo: "Los necios no callan nunca".

En la India existe la costumbre de que el marido no conoce a la mujer hasta después de casados. Aquí ni después de casados.

El que nos invita al vermouth no se da cuenta que moralmente está obligado a invitarnos a comer.

Tenemos el espejo como símbolo de verdad. ¡Y en el espejo todos somos zurdos!

No existe mujer joven que no calce un número menos del que le corresponde. Como no existe mujer vieja que no calce un número más.

Los que mejor describen la salida del sol son los poetas. Y no se sabe de ningún poeta que a la salida del sol ande por ahí...

CAMISERIA

CONFECCIONES

Aresti

CALZADOS

SOMBRERERIA

CHOCOLATES EZQUERRA VITORIA

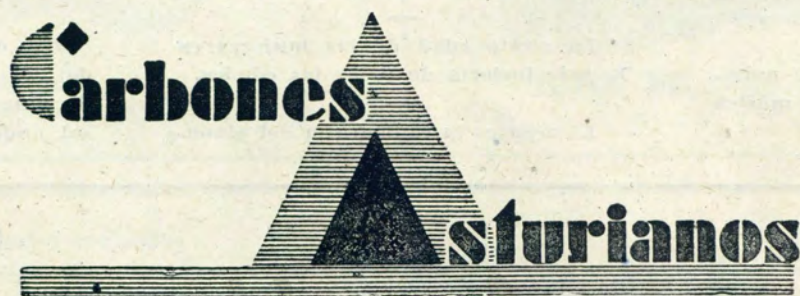
FUNDICION DEL PRADO CORTAZAR SOCIEDAD ANONIMA

Fundición de hierro y metales. - Maquinaria. - Construcciones metálicas
remachadas y electro-soldadas. - Material de Ferrocarriles y Minas

Castilla, 22

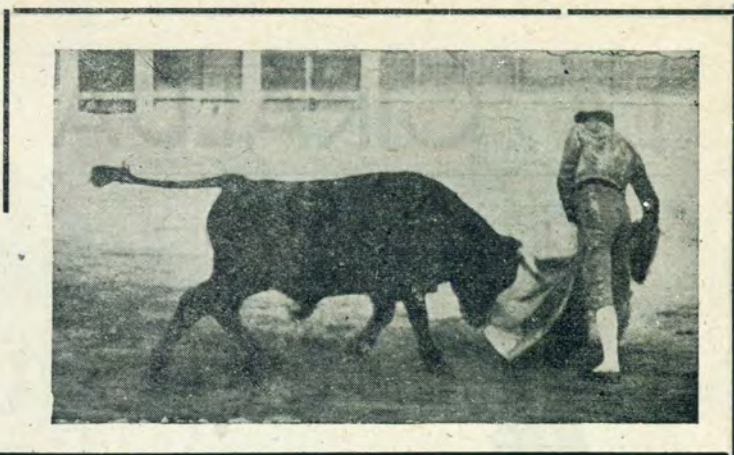
VITORIA

Teléf. 1730



VITORIA

Carambola inesperada



Cecilio Isasi (el Alavés), nacido en el pueblo de Laguardia en 1862 —a lo que debía su apodo—, y bautizado y criado en El Escorial, no fué ciertamente un lidiador improvisado.

Desde que, deslumbrado por el brillo de los caireles abandonó su oficio de tablaero para probar fortuna en el arte del toreo, hasta que vió convertido en realidad su sueño de actuar de matador de novillos —los “novillos” de la última década del pasado siglo—, hubo de pasar por un duro aprendizaje, que comenzó por la desigual lucha de las capeas pueblerinas, en las que el toro era generalmente superior al torerillo, no ya en potencia física, que es lo na-

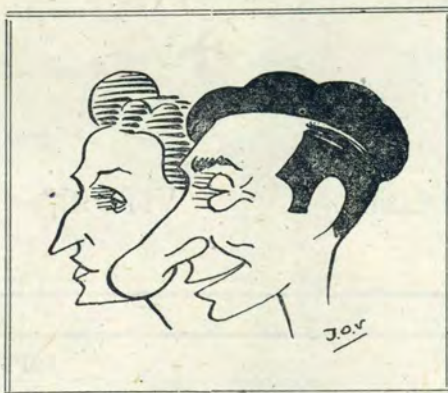
tural, sino en conocimientos de la lidia, o de la “contralidia”, para ser más exactos, siguió en el desempeño del cometido de puntillero en la plaza de Vallecas y culminó en su actuación como banderillero en las cuadrillas de novilleros de cierto renombre, como Puñteret y Valladolid.

Y ya armado de estoque y muleta, nuestro hombre despachaba decorosamente a los morlacos, obteniendo algunos triunfos estimables, como aquella tarde en Pastrana, en que, actuando con el Barberillo, por cogida de éste, hubo de estoquear cinco reses, y aquella otra en el fatídico Linares, en donde conquistó el premio ofrecido al matador más sobresaliente, consistente en treinta relucientes durazos.

Pero... ¡lo que son las cosas!... El bueno del Alavés, pese a su experiencia de la lidia y a su pundonor profesional, tropezó cierta malaventurada tarde con una res de tan perversas intenciones, que todos sus conocimientos no fueron suficientes para terminar con ella en el tiempo reglamentario, y entre un fenomenal escándalo le fueron dados los tres avisos e

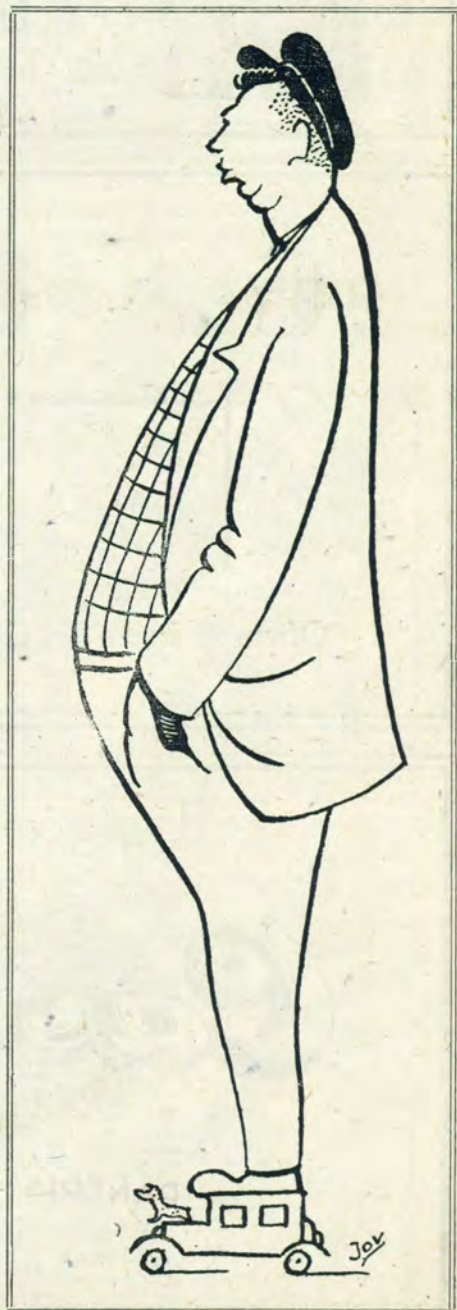
entre los mansos. Pero nuevamente se escapó Cecilio, que, abriéndose paso entre la “parada”, llegó hasta el toro, que, desangrado, se había apoyado contra un cabestro. El Alavés, ciego de coraje, se lanzó de costado contra el toro y le hundió su estoque en el cuello, atravesándolo, ensartando también al cabestro, al que hirió en un pulmón. Momentos después, toro y cabestro yacían en sendos charcos de sangre, mientras Cecilio, ya calmado, murmuraba entre barreras:

—¡Se creerían que iba yo a ahorrarles el trabajo a las mulillas!...

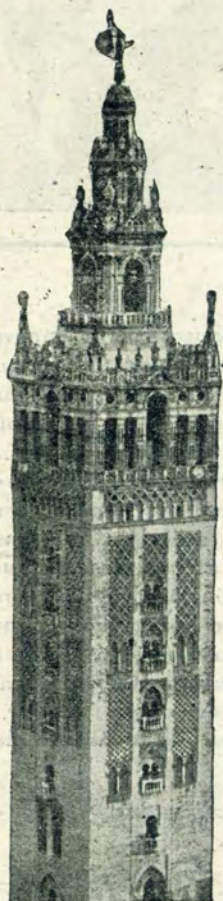


hicieron su aparición en el ruedo los cabestros para retirar a aquel toro, que aunque malherido, no parecía dispuesto a dejarse arrastrar por las mulillas.

No era hombre Cecilio capaz de sufrir la infamante retirada de su enemigo, y comenzó una dramática persecución del toro, que cada vez se hacía más difícil, por las continuas carreras de los mansos, acuciados por los valqueros. Por fin, alguien logró sujetarle y llevarle forcejeando junto a la barrera, momentos que fueron aprovechados para “arropar” al toro



LA GIRALDA



BISUTERIA

OBJETOS
PARA REGALOS

Generalísimo Franco, 2

Teléfono 2097

VITORIA

FABRICA
DE
CURTIDOS

José
Guinea
Urtaza

BADANAS
PARA FORROS Y
MARROQUINERÍA

Domingo Beltrán, 28

Teléfono número 1923

VITORIA

G. BOTAZ
SEGUROS

Oficinas: Plaza del General Loma.

VITORIA



Confecciones
Casa Ibarra

ESPECIALIDAD EN GABARDINAS

Despachos: P. Virgen Blanca, 9. -- P. España, 29
Exposición: General Loma, 1. - Teléfono 1370

PAÑERÍA



SASTRERÍA

VITORIA

Celedón va de pesca!

PO R FERRÁN



- ¡Ya sé que tuviste siempre fama de buen pescador. Pero voy a darte un consejo que le servirá de mucho: ¡Llévate chorizo para merendar!

- ¡Sí, llevo un buen pedazo



Deportiva mesa revuelta de «Celedón»

En nuestro ánimo llevar a los "celedonistas" las últimas y más salientes novedades ocurridas en el campo deportivo de nuestra ciudad, no hemos dudado en ponernos al habla con los más caracterizados miembros del deporte provincial. En esta breve "mesa revuelta" se van a situar, en un mano a mano con el periodista, Esnaola —campeón alavés de ajedrez—, José María Collell —destacadísimo mentor del deporte montañoso—, José María del Río —campeón interprovincial de tiro al plato— y Andrés Buesa, entusiasta hasta el máximo de la caza y pesca y presidente de la Federación Alavesa.

Preguntamos al joven Esnaola. Nos da, amable, datos de su vida toda, época en que comenzó a jugar al ajedrez —14 años tenía—, maestros que le condujeron al triunfo, compañeros de partidas, actuaciones, etc., etc.

A todas ellas nos ha ido contestando afablemente. Hace elogios de don Gerardo Erbina, a quien debe gran parte de sus conocimientos y a quien considera como el verdadero maestro del ajedrez local. Pone en la cúspide de todos los respetos al Dr. Rey Ardid, su maestro teórico...

—¿Su primera victoria oficial?

—En el campeonato de Alava de 1934, a partir de cuyo momento gané diversos campeonatos regionales. Pero en 1946 Francisco Pou me arrebató el título de campeón alavés. Seis años antes, en 1940, vencí en el campeonato regional de Navarra, habiendo conseguido poseer dos títulos provinciales al mismo tiempo.

—¿Sus actuaciones fuera del ámbito regional?

—En el torneo del Pilar, tenido lugar en Zaragoza el año 1941, me clasifiqué en tercer lugar, detrás del Dr. Rey Ardid y Casas. He participado también en otros torneos nacionales, llegando a ganar al campeón de Galicia, Alonso, y al Dr. Catalá, dos joyas del ajedrez español.

—¿Los mejores jugadores locales?

—El primero, muy por encima de

Esnaola y sus triunfos ajedrecísticos. - El Club Alpino Alavés. - El "skí" tendrá sus pistas en Alava. - José M.^a del Río, campeón de Navarra de "Tiro al Plato".
Andrés Buesa habla de la "desordenada" afición a la caza y pesca.

todos, Erbina. Respecto a los puestos sobresalientes, los que tantas veces he mencionado en diversas crónicas del diario local. Y en cuanto a futuros valores, veo tan sólo a Zabalza y Ecenarro como los más dignos aspirantes para colocarse en la cima de todos los actuales, si siguen con su afición.

Seguidamente, al dejar a Esnaola, nos dirigimos a las "nubes" con el Club Alpino Alavés por mediación de José María Collell.

—Desde los tiempos esplendorosos de la Sección de Montaña del Deportivo Alavés —nos dice—, desde la época de los Lascaray, Repáraz, Atauri, Aguirre, Olavarría y tantos otros,

lado —nos sigue diciendo Collell— la comisión de skí del Club está estudiando las posibilidades de ofrecer a los aficionados una serie de ocasiones para practicar su deporte favorito, bien en las pistas de Gorbea, bien en las campas de Urbia, al pie de la sierra de Aitzkori. El skí en Alava debe progresar y a ello van a dedicarse los responsables del Alpino Alavés.

—¿Satisfechos de la labor realizada?

—¿Por qué no? Satisfechos pero con múltiples inquietudes y proyectos.

—¿Dificultades?

—Las de todos los clubs *amateur*



se venían visitando constantemente las cumbres de nuestra provincia y aun de otras más alejadas. Desde aquel entonces, el montañismo en Alava sufrió un colapso de tal importancia que, prácticamente, originó, si no su decadencia, sí la casi total desaparición de su práctica en plan organizado. Pero veo gozosamente que las nuevas generaciones han tomado con cariño el montañismo y han emprendido de nuevo la ruta de las montañas, y el papel alavés vuelve a cotizarse muy alto en el ambiente montañoso.

—¿Cuándo se fundó el Club?

—La época de fundación data de 1944, existiendo en la actualidad unos 100 socios que bajo sus auspicios efectúan excursiones constantemente. Unos, bajo calendario y concurso; otros, a su libre arbitrio. Por otro

en todas las gamas del deporte. La falta de dinero es problema económico que siempre ronda las arcas de las sociedades como la nuestra.

Más preguntaríamos al simpático



Collell. Más y sobre las grandes proezas que han realizado. Aquella travesía gigantesca de ascender en 24 horas naturales a los tres picos punteros de la región vascongada —Gorbea, Amboto, Aitzkori—, efectuada en el mes de marzo, bien pone de manifiesto el temple, la tenacidad y resistencia de estos bravos muchachos vitorianos; pero el espacio en el papel manda y a él nos hemos de acoplar, y así podremos dar paso a los otros valores deportistas.

Es ahora José María del Río, gran campeón de tiro al plato, el que se sitúa en nuestra "mesa".

—¿Mucha afición al tiro en Vitoria?

—Una gran afición, a pesar de ser un deporte extremadamente caro. La prueba del aserto está en el numeroso público que acude a las tiradas, aun siendo éstas, como deporte, muy poco atrayentes.

—¿Llevas muchos años tirando?

—Concretamente, desde el año 1942. Sin embargo, ya se celebraban en Vitoria, allá por el año 1935, grandes tiradas. En el antiguo campo de golf, de Araca, se han practicado desde hace unos 20 años. Ahora bien, esta especialidad ha tomado gran incremento en Alava desde hace

toridad militar, ya que sin su apoyo y gentileza tendríamos que seguir navegando de un lugar para otro sin conseguir una estabilización con que practicar cómodamente nuestro deporte.

—¿Muchos triunfos?

—Desde que empecé —y conste que desde el año 42 venía practicando la caza diez años antes— he conseguido 42 copas que corresponden a otros tantos primeros premios. Creo que mi mayor éxito deportivo fué en Madrid, el año 1945, ya que en un solo programa logré tres primeros puestos: la Copa Explosivos, la Copa Espuñes y la Copa de Honor de la Federación.

—¿Campeonatos oficiales?

—He sido campeón de Alava y Logroño y actualmente lo soy de Navarra.

¿Cuánto sentimos no poder preguntar más a este gran valor deportivo! Tememos salirnos del límite que nos han impuesto y no tenemos más remedio que cortar en flor nuestros deseos.

Y como el tiro es muy afín a la caza, abordamos a Andrés Buesa, artista de la pintura y enamorado de la caza y pesca.

—Hay en Alava —comienza con-

res que se han hecho de un modo desordenado.

—¿A qué achaca usted ese exceso de afición?

—A una causa connatural a todos los pueblos latinos. El mayor defecto de los españoles, mejor dicho de todos los latinos, es no ser deportistas. Yo creo, y voy a intentar explicarme, que se puede restringir el número de cazadores haciendo deporte en los medios rurales, particularmente, construyendo frontones, campos de fútbol, de deportes en general, a fin de que la juventud se divierta en otras cosas más apropiadas y naturales. De este modo se llegaría a deslindar este ejercicio venatorio para bien de otros.

—¿De cuándo data la Federación de Caza y Pesca, en Alava?

—Prácticamente, podemos decir que del año 43, pues antes hubo una Federación que apenas hizo nada. La Sociedad, que primeramente fué de Caza, se fundó porque me propusieron a mí para desempeñar la presidencia y fundamos una sociedad de cazadores y pescadores, algo más tarde, con ánimo de reunir a todos, cosa que se ha conseguido felizmente con ayuda del actual Gobernador Civil. Esta Federación tiene a sus espaldas vigilar las anomalías que se observen en estas dos facetas, organizar un equipo de guardería y ocuparnos de la repoblación, suprimiendo los furtivos cazadores y pescadores, con fuertes castigos. Para todo ello tenemos el apoyo de la primera autoridad provincial y del ingeniero de montes de la Diputación.

Ha sido muy amplia la charla que hemos mantenido con Andrés Buesa. Muy amplia y muy interesante, pero sentimos no poder dar entrada a todas sus acertadas y competentes manifestaciones, porque tenemos que ceñirnos a nuestra palabra de brevedad. No obstante, le hemos prometido un comentario extenso de sus actividades de caza y pesca y pintura y lo hemos de cumplir gustosamente. Todo por su simpatía y su afición sana y bien dirigida.

¡Eso... ni se pregunta!

Cinco cosas nos alientan y nos quitan el trancazo:
gustar ricas banderillas,
beber el mejor vinazo,
comer los mariscos frescos,
gozar de un acogimiento
mimoso y selecto trato
y escanciar buen Centenario.
En la calle Independencia,
frente a la Plaza de Abastos,
reside el bar más fantástico
con esos cinco remedios
mas un centenar y cuarto.
—¿Que cómo se llama, dices?
Ni lo preguntes, vitoriano.
—Al mejor bar de Vitoria
se le llama BAR CANTABRICO.



unos cuatro años, y es de esperar vaya en aumento por el hecho de que la Nacional creó aquí una Federación independiente.

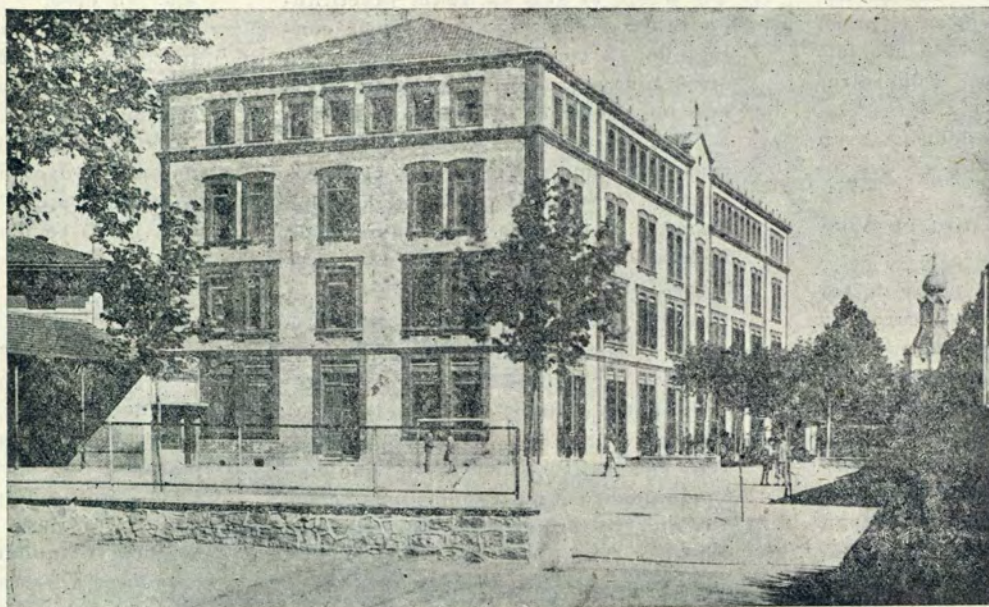
—De la cual tú eres su Presidente, ¿no?

—Y de donde nació, precisamente, mi inquietud y mi preocupación, es decir, resolver el problema del campo. El campo de tiro debe ser un lugar cómodo, donde se puedan soportar las inclemencias del tiempo. Pero esta cuestión acaba de resolverse hace muy poco, gracias al celo y laboriosidad del Gobernador Militar de la Plaza, que nos ha prometido habilitar un lugar en el campo de Deportes para instalar de una manera definitiva el tiro al plato. A propósito, quiero hacer constar, en nombre de la Federación, el más profundo agradecimiento hacia la primera au-

testando a nuestra pregunta— una afición desordenada a este deporte dual de la caza y la pesca, un excesivo número de cazadores y pescadores.

COLEGIO DEL SAGRADO CORAZON

HERMANOS CORAZONISTAS



Bachillerato en régimen de Colegio reconocido. Peritaje mercantil oficial. Los alumnos se examinan en la Escuela de Altos Estudios Mercantiles de Bilbao. Comercio libre y Cultura general. Enseñanza Primaria y Graduada. Sólida educación cristiana. Edificio moderno. Emplazamiento insuperable. Amplísimos patios de recreo.—INTERNOS. MEDIOPENSIONISTAS. EXTERNOS

Fray Francisco, 1. -- Teléfono 1741. -- VITORIA

◦ *CRISTALERIA*



ALAVESA ◦

Representante exclusivo en Alava del

Vitrofib
Producto nacional



Lunas. — Vidrios. — Espejos. — Vidrios planos, impresos y armados. — Baldosas. — Tejas. — Productos vítreos en general.

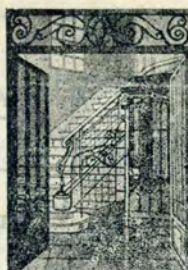
INSTALACIONES

Arana, 8. - Teléfono 1611

Vitoria



*Digna obra
de tal marco*
**CALZADOS
SAGASTI**



CESAR BLAS

Trabajos en hierro
CERRAJERIA

Magdalena, 2 - VITORIA

Cordajes - Semillas

Exportación e importación

Hijo de Elias Clemente

Telegramas: CLEMENTEL - Apartado 32 - Teléfono 1836

Dato, núm. 26 - Vitoria

Julio Sagarna

Accesorios industriales
Herramientas

Prado, 9 - Vitoria - Teléfono 2396

Transportes

Traslado de muebles por capitonés

FRANCISCO DE UGARTE

Comandante Izarduy 17. Tel. 1684. Barrio S. Cristóbal 17. VITORIA

GARAGE LA UNION

Estación de engrase a presión

Agencia para Aláva de:

«CHRYSLER», «PLYMOUTH», «DE SOTO»
«DODGE», «AUSTIN»

Fueros, 10 Teléfono 1352 San Prudencio, 40
VITORIA

BRAULIO GOMEZ DE SEGURA

Venta y reparación de máquinas de coser, escribir y aparatos de radio. - Contado y a plazos. - Bordados, incrustaciones, vainicas. - Reparación de medias. - Forrado de botones.

Zapatería, 18 VITORIA Teléfono 2437

MUEBLES DE LUJO
TAPICERIA - MOBILIARIO COMPLETO

ANTONIO MENDI

San Prudencio, 25 - Vitoria

Café del Norte

Especialidad en café exprés

San Francisco, 26 - Teléfono 1858
Vitoria

*Inconfundible
en la calidad
de sus
artículos*

*Con estos
herruchos de
A.C.F. el tra-
bajo es un
placer!*

**Manufacturas
A.C.F. S.A.**

SERRUCHOS DE CARPINTERO
LLANAS DE ALBANIL
Y OTROS ARTICULOS
DE FERRETERIA

TELEFONO
2294

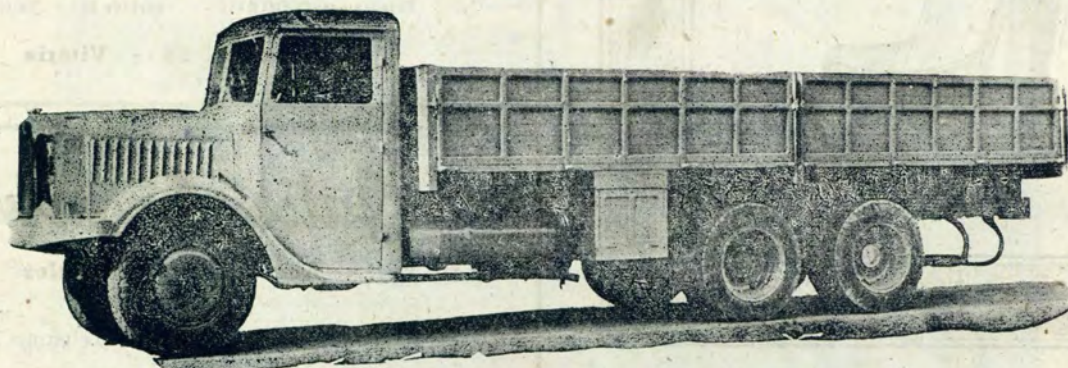
Beato Tomás de Zumárraga, 2 VITORIA

GRAN GARAGE "OMNIA"

Estación servicio. - Estancias. - Taller reparaciones.

FLORIDA, 37 - TELEFONO 1605

Transportes generales MARIO RUBIO



En vagones y camiones propios a toda España

Agencias en Madrid, Barcelona, Bilbao, San Sebastián y demás capitales y poblaciones de España

CENTRAL: VITORIA

Oficinas y Almacenes: FLORIDA, 37. - Teléfono 1777

Construcción y reparación de carrocerías
de automóviles y de toda clase de carruajes

Pintura Duco - Soldadura autógena

Carrocerías Brandao

Calvo Sotelo, 40
VITORIA

Serrería y Almacén de maderas

Avendaño, S. L.

Calle particular de Hilarión San Vicente
VITORIA

Grabados para
**ILUSTRACIONES
CATALOGOS
REVISTAS
EN
COLOR
DIRECTO
Y
LINEA**

fotograbadas
★ LOREMON ★

MANTEROLA, 8 • SAN SEBASTIAN • TELF. 10599

Representado en Vitoria por

LIBRERIA CERVANTES

Dato, núm. 30

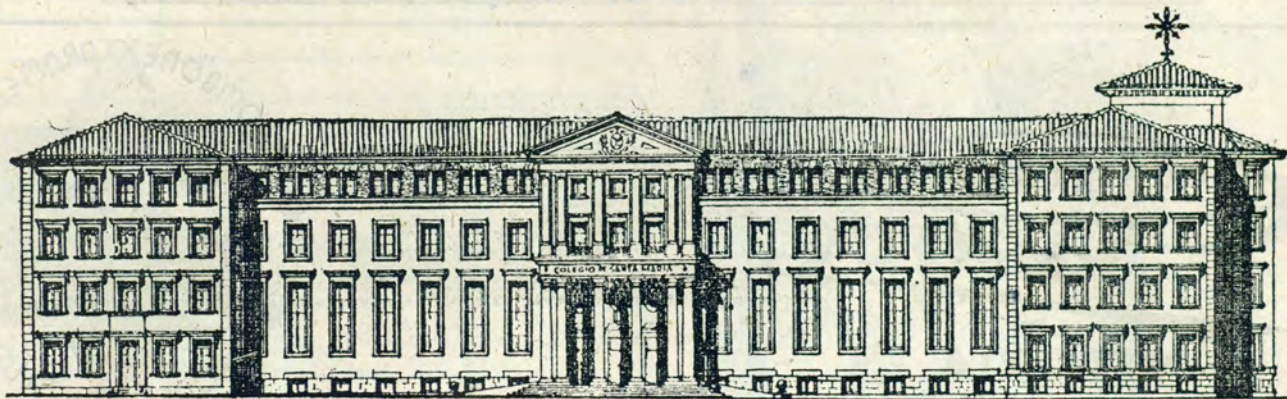
Droguería. - Laboratorio. - Proyección. - Perfumería. - Material fotográfico

CASA CEFERINO - SAENZ DE URTURI HNOS.

Casa Central: San Prudencio, 21, Teléfono 1339. - Sucursal: Plaza de la Provincia, 9. Teléfono 1164. - VITORIA

COLEGIO DE SANTA MARIA (MARIANISTAS)

Oficialmente reconocido



Ampliación que próximamente será inaugurada

Bachillerato y Primera Enseñanza con internado [e ingreso] de Comercio

Castilla, 6

VITORIA

Teléfono 1835

ALMACENES E INDUSTRIAS ELECTROQUIMICAS

EDUARDO SANCHIZ BUENO

CASA CENTRAL

VITORIA

Oficinas y Exposición: Florida, 62

Teléfonos 1497-2667. - Apartado 81

Fábrica: Arana, 21. - Teléfono 2666



SUCURSALES:

MADRID. - Viriato, 39

Teléfono 23-37-40.

VALENCIA. - Pintor S. Abril, 19.

ALICANTE. - Plaza Gabriel Miró, 15.

Rectificadores de selenio ingleses y grupos motor dinamo desde 50 a 1.000 amperes. Pulidoras y esmeriladoras eléctricas de 1 a 4 HP. Motores eléctricos de 1/4 a 7 HP. Ejes flexibles con motor acoplado. Equipos de aspiración completos. Pastas, discos, esmeriles y toda clase de productos para el pulimento de metales. Productos químicos puros, sales preparadas y equipos completos para niquelado cromado, oxidación del aluminio, pasivado, etc., etc.

Fabricación mecánica
de
azúcares estuchados

Faustino Aisa

Prudencio M.^a Verástegui, 6
Teléfono 1332
VITORIA



"IGOR"

★ INDUSTRIAS GRAFICAS ORTEGA ★

TIPOGRAFIA · CARTONAJE · RELIEVES

LOS HERRAN, 17
TELEFONO 1496

• VITORIA

CONFITURAS
Goya
VITORIA

Nombre registrado

ESPECIALIDADES

Bombones VASQUITOS

Pastillas NESQUITAS

Trufas NATA-CAFE-LICOR

Bombones FRUTAS VASCAS



Marca registrada



VENTA EXCLUSIVA EN VITORIA EN LOS DESPACHOS

CASA GARCIA DATO, 20
TELEF. 1944

¡Lo mejor como recuerdo y confitura de Vitoria!

DATO, 6
TELEF. 1444 CASA GOYA



GRANDES ALMACENES **CASTRESANA**
VITORIA

Especialidad en géneros de punto

Camisería.—Tejidos y confecciones.—Paquetería.

Mercería.—Bisutería y Perfumería.

OFICINAS Y DESPACHO, ARCA, 9. — TEL. 1349

ALMACENES, ARCA, 9 Y FUEROS, 10

VENTA AL DETALL:

POSTAS, 26 y PLAZA DE ESPAÑA, 27



Compañía de Automóviles

LA VITORIANA, S. L.

Servicio diario: Alsasua-Vitoria y Araya-Vitoria
Omnibus para excursiones

Avisos: Postas, 33. - Teléfono 1979. - VITORIA

ASERRADERO MECANICO

Cobo y Sáez del Burgo S. L.

Compra-venta de maderas del País

Calle de Arana - Teléf. 1794
Vitoria

Saltería
CONFECCIONES URRUTIA
¡Creo que es estupenda, Carlos!



*Especialidad en americanas de sport
Trajes de caballero y niño*
MODAZA, 19 TELEF: 2427. VITORIA

No olvide en sus excursiones al campo unas buenas gafas de sol



El más completo surtido en
OPTICA LARRAMENDI
VITORIA
DESPACHO DATO, 9 TELÉF. 1170
FABRICA: FLORIDA, 3 - TELÉF. 1174

TRANSPORTES

Exportador y Almacenista de Patatas

Santos Ruiz de Gordoia

Domicilio: San Antonio, 11, 2.º izqda. Teléfono 1276
Almacén: Canciller Ayala, 15 (Frente a la Piscina) T. 2288

Vitoria

**Fábrica de Muebles
Sáenz Hermanos**

Barrio de San Cristóbal, 23. — Teléfono 1977
Apartado de Correos núm. 1

Vitoria

Tableros contrachapeados.
Colas. - Lijas. - Barnices.
Lunas. - Etc. etc.

Grifería en general. - Tubería y accesorios. - Asientos y depósitos para inodoro y sus accesorios. - Sifones de plomo. - Calderines para termofisión.

LUIS DE SARACHO

Delegado en las Vascongadas de «EL IRATI» S. A.

Dato, núm. 51 -- Teléfono 1734
VITORIA



¡Muebles!

**LA AMUEBLADORA
VITORIANA**

MANUEL ALONSO - SUCESESORES

Independencia, 3

VELAS

Calidades garantizadas
Marcas registradas

LITURGICAS PARA EL CULTO

GAUNA

«Nietos de Quintín Ruiz de Gauna»

Economía increíble usando mis velas especiales
con el «CAPITEL GAUNA» patentado

LAMPARA DE CERA «GAUNA» patentada

para el alumbrado del Tabernáculo de 4 días de
duración con sujeción al Canon 127 del vigente
Derecho Canónico.

Limpieza absoluta

Tranquilidad completa

VITORIA

Casa fundada en 1860

FUNDICION ECHEVERRIA

de Viuda de Domingo Echeverría

Hierro maleable y demás metales.
Herrajes para edificios. - Ebanistería.
Carrocerías. - Toldos. - Cocinas, etc.
Nikelado y cromado galvánico.

Castilla, 14 y 16 VITORIA Tel. 1652

Sillas, mesas, cunas y
escaleras plegadizas,
patentadas,

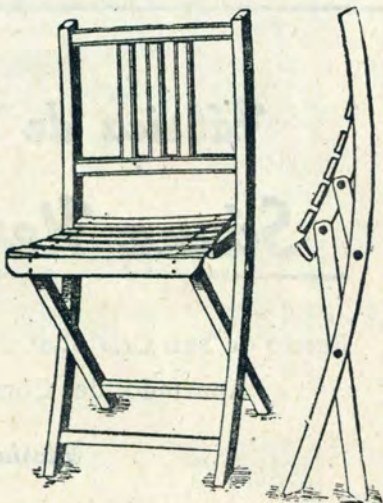
«EGUINOA»

(Marca registrada)

De madera de haya seca
y de primera calidad

Única silla plegable de todas
las conocidas que no lleva
remaches

Patente número 12.827



Urretavizcaya MUEBLES

Comedores - Dormitorios - Muebles oficina - Tapicería

Fábrica: Arana, 13
Exposiciones: Postas, 43 y 46

La casa que más barato vende
VITORIA



Bar - Restaurante



Paz, 31

VITORIA

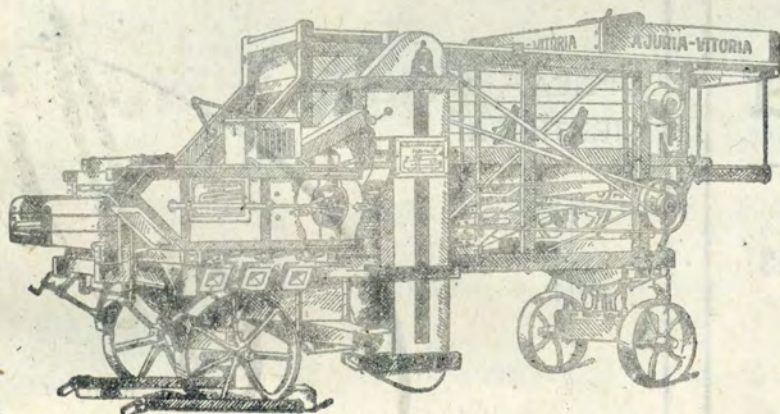
Tel. 1725

AJURIA, S. A.

Maquinaria Agrícola

VITORIA

GRANDES FABRICAS EN VITORIA
Y ARAYA



42 SUCURSALES PARA LA
VENTA DIRECTA AL
AGRICULTOR

Arados, sembradoras, gradas,
cultivadores, guadañadoras, ga-
villadoras, atadoras, trillos, trilla-
doras, desgranadoras, aventado-
ras, molinos, corta-pajas corta-
raíces, etc.

AGENCIA EXPRES, S. L.

Encargos urgentes. - Paquetería. - Tonelajes. Representante: FERNANDO LOPEZ

OFICINAS: Luis Heintz (esquina a Castilla)
Teléfonos 2278 - 2466

DOMICILIO: Teléfono 1658

Transportes: Gómez de Segura. - Vitoria

Viajes completos y recaderías en
camiones propios.

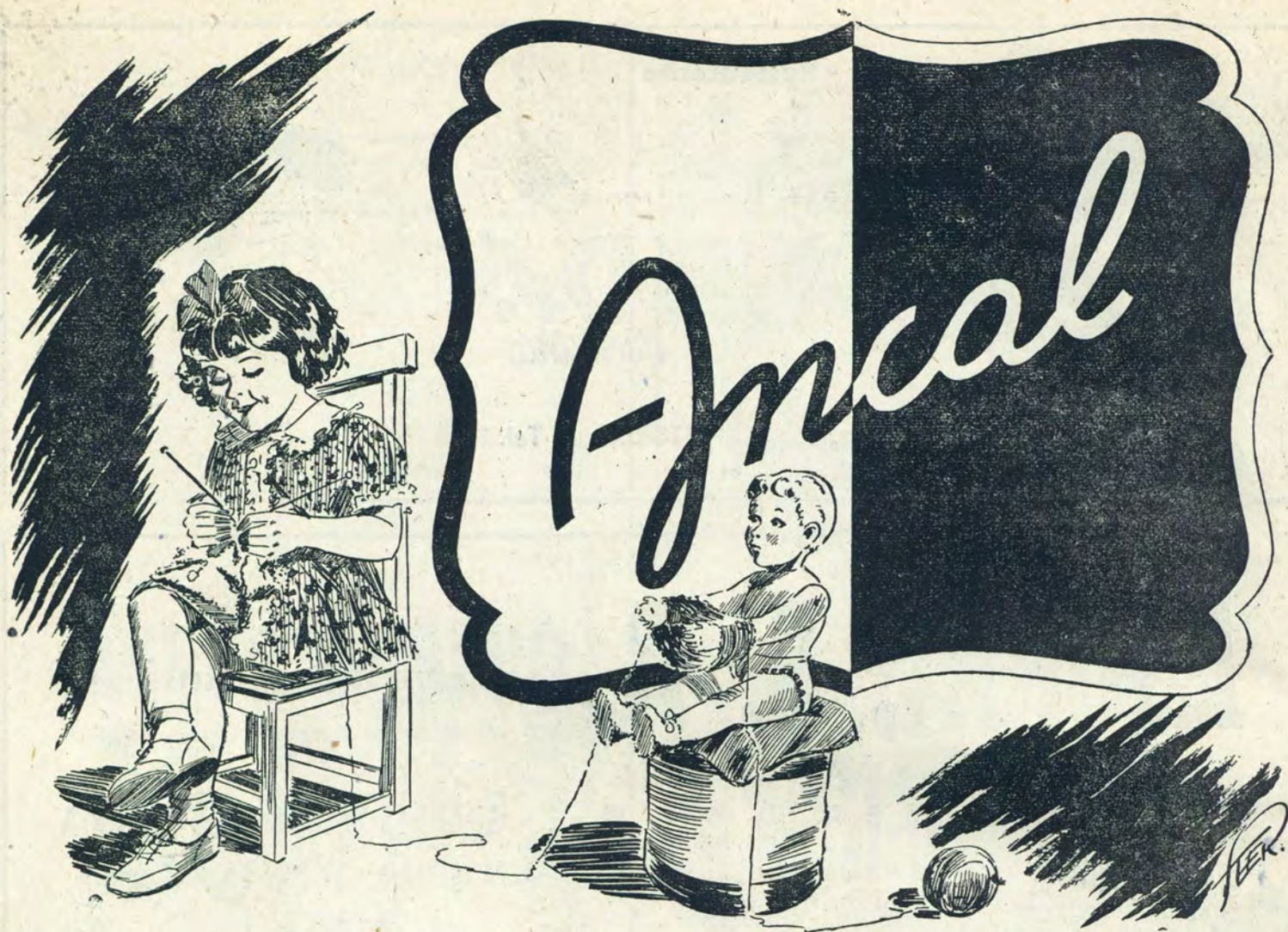


COMERCIANTEs,
INDUSTRIALES,
SEÑORES:

no dude en consignarnos
sus mercancías, que en-
contrará en esta Agencia
rapidez, seguridad y
economía.

Pida siempre sus mercancías por
AGENCIA EXPRES, S. L.

Esta Agencia se hace cargo de
facturar, retirar y entrega de
mercancías y talones del ferro-
carril gran velocidad, pequeña
velocidad, y servicio de puerta
a puerta, así como descarga de
vagones y toda clase de mer-
cancías.



Manuel Acha

S. R. C.

AMURRIO
DESTILERIA A VAPOR Y FABRICA DE LICORES



Aguardientes compuestos, jarabes y licores finos

Representante: **J. Fernández**

Judizmendi, 1.^a calle, núm. 9. - Teléfono 2683. - VITORIA

OPTICA
CIENTIFICA

Calí

DATO, 9
TELEFONO 1180
VITORIA

Luciano Ugalde Goiburu

AGENTE DE CONTRATACION DE FINCAS COLEGIADO

Fuenterrabía, 13, 1.º—Teléfono 1-43-60.—SAN SEBASTIAN

ARANGUIZ, S. A.

FUNDICION - MAQUINARIA - CONSTRUCCIONES METALICAS

NUEVA FABRICA EN CARRETERA DE BILBAO - VITORIA - TELEFONO 1341

CONSTRUCCIONES METALICAS Y CALDERERIA

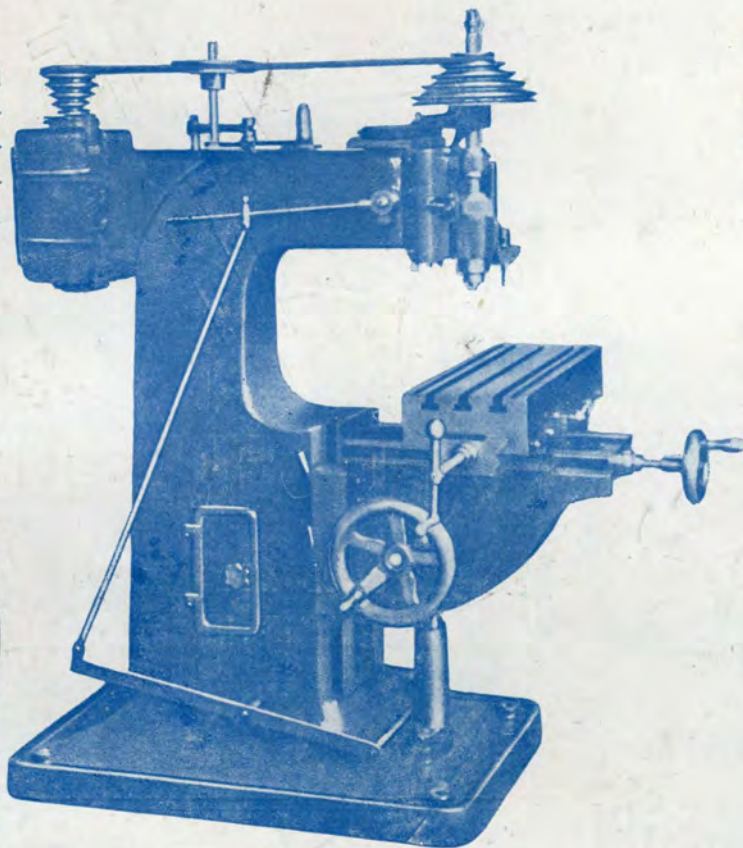
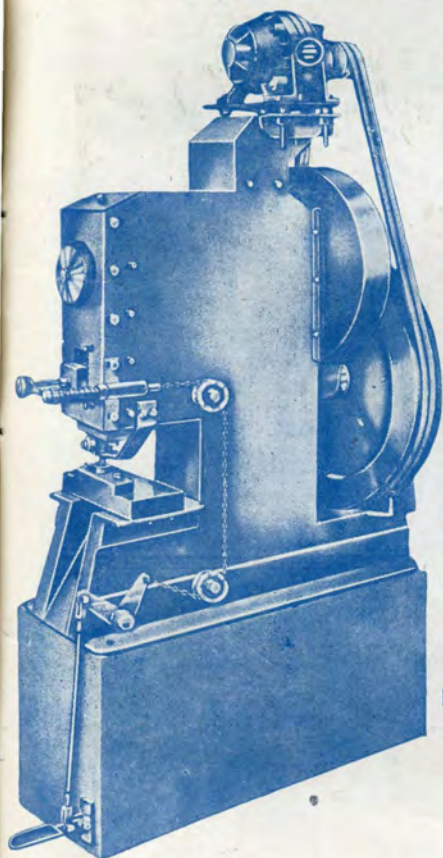
Armaduras, cubiertas, cerchas, marquesinas, depósitos para gas-oil con destino a estaciones de servicio, depósitos para aire comprimido, agua, etc., etc.

FUNDICION

de toda clase de piezas de hierro colado en serie sobre modelos o planos

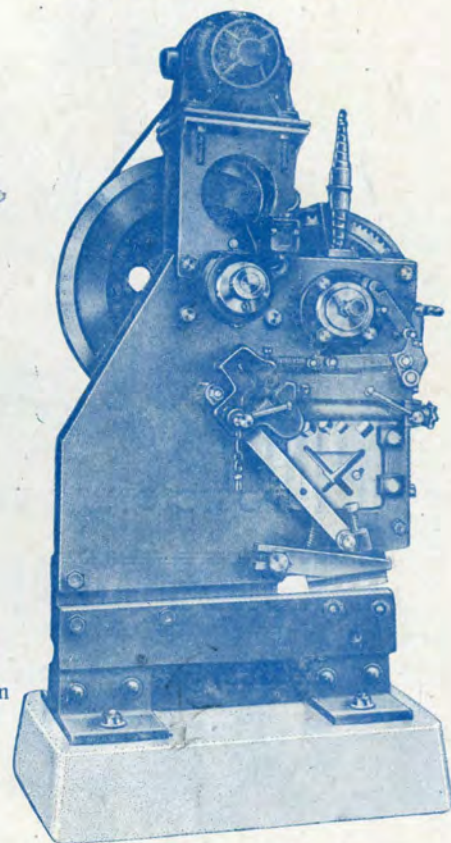
Máquina Punzonadora MP-4

Garantizada contra toda rotura. El bastidor de esta máquina se compone de planchas laminadas Siemens Martin entrelazadas por perfiles que le dan una gran rigidez.



Máquina Tijera Tipo 2-TM.

Rapidez-Seguridad-Precisión y Robustez son las características principales de nuestra Máquina Tijera tipo 2-TM cuyo bastidor se construye a base de plancha laminada Siemens Martin de 50 milímetros de espesor. Garantizada contra toda rotura.

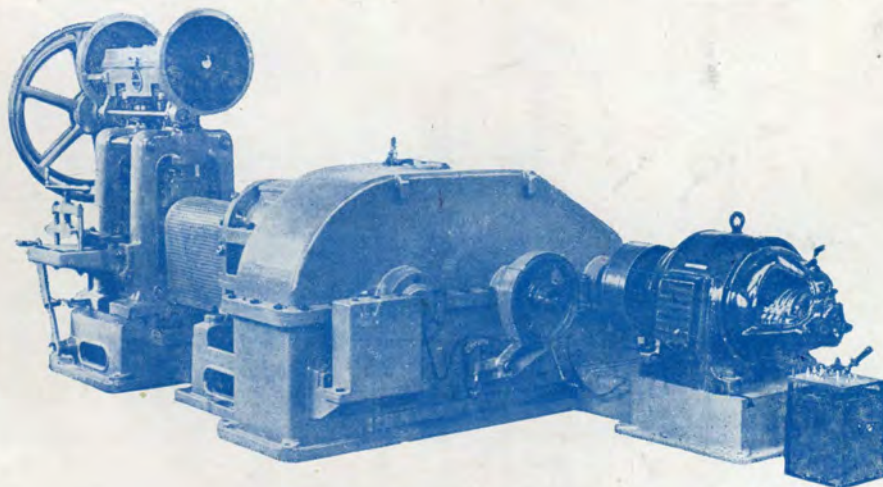


MAQUINA FRESADORA-COPIADORA DE TROQUELES

Recorrido vertical del cabezal	30 m/m
» del carro en sentido horizontal	200 »
» » » » vertical	200 »
» » » » frontal	350 »
» » husillo vertical	50 »

REVOLUCIONES DEL ARBOL PORTA-FRESAS

1.500 — 875 — 563 — 375 y 250 r. p. m.
Motor eléctrico de 2 HP. a 1.000 r. p. m.



Punzona orificios hasta un máximo de 20 milímetros de diámetro y 12 milímetros de espesor

Número de golpes por minuto, 36.

Motor eléctrico de 3 HP. a 1.500 r. p. m.

Tren de Laminación DUO

para fleje en frío

de 210 x 250 milímetros

de tabla

Corta chapa hasta . . . 10 m/m
Corta planos de un corte de . . . 80 x 12 »
Corta redondos hasta un diámetro de . . . 25 »
Corta cuadrado hasta . . . 22 »
Corta ángulo hasta . . . 70 x 8 »
Corta simplete hasta . . . 70 x 8 »
Motor eléctrico de 3 HP. a 1.000 r. p. m.

Características del Tren de Laminación DUO

Espesor entrada del material 6-7 m/m.
Espesor mínimo de laminado 0,08 m/m.
Velocidad lineal del laminado 25 mts. minuto.
Anchura máxima de laminado 200 m/m.
Caja reductora de velocidad y motor eléctrico de 70 HP. a 1.000 r. p. m.

No es un capricho...

14 MODELOS

CONTADO Y PLAZOS



LA MAQUINA
DE COSER ES EN EL
HOGAR UN ARTICU-
LO DE PRIMERISIMA
NECESIDAD

EXPOSICION Y VENTA:

NORBERTO ARREGUI

Postas, 32. - Teléfono 1776

VITORIA

Sigma

LA MAQUINA ESPANOLA DE CALIDAD

FABRICANTES: ESTARTA Y ECENARRO: S. A. ELGOIBAR (GUIPUZCOA)

GRAFICAS VICTORIA - VITORIA